



UNIVERSIDAD DE CHILE
Facultad de Arquitectura y Urbanismo
Escuela de Pregrado
Carrera de Geografía

Proyecto FONDECYT N° 1110125:
“Arte rupestre en la cuenca del río Limarí (IV Región):
Producción, Consumo, Prácticas Socio-Espaciales y Reproducción Social”

**TRANSFORMACIONES ESPACIALES Y PATRIMONIO LOCAL
EN LA ALTA CUENCA DEL VALLE DE RAPEL,
REGIÓN DE COQUIMBO.**

Memoria para optar al Título Profesional de Geógrafa

JAVIERA PAZ CRISÓSTOMO LÓPEZ

Profesor Guía: Enrique Aliste Almuna

SANTIAGO - CHILE
2014

Agradecimientos

Imprescindible ha sido siempre mi familia, mis padres que en todo momento me han apoyado e impulsado a ir por más, y mis hermanas, compañeras, gracias por su alegría y sustento constante.

Es preciso agradecer a Andrés Troncoso, quien me invitó a su FONDECYT y me permitió aportar desde la Geografía Cultural, a pesar de que él no sabía nada de mí ni de esta rama de estudio. Muchas gracias por la confianza y el buen recibimiento en un ambiente que no suele contar con geógrafos. Gracias también a todo el equipo del FONDECYT 1110125 por las conversaciones, la buena onda y por el interés en mi temática.

Igualmente quisiera agradecer a Enrique Aliste, mi profesor guía, por ser uno de los pocos exponentes de la Geografía Humana en la carrera, por sostener esta perspectiva de estudio. Gracias también por las conversaciones, por los consejos y comentarios.

Agradecer también a los amigos, aquellos que se han forjado durante toda la vida, compañeros de mil historias, y aquellos con los que simplemente por escoger la geografía, hemos aprendido quizás más que con la misma carrera. No puedo dejar de mencionar en específico a los que me brindaron su ayuda deteniéndose a leer, conversar y discutir sobre alguna parte o la totalidad de esta memoria. Las discusiones con Mariana H., Silvana E., Javier F., Camilo M., Catalina E., Diego P.; los comentarios de Catalina A., Fabián A., Daniela C. y Patricia C., la ayuda respecto a lo arqueológico de Isidora P. y Patricia S., así como las fotografías de Lino E. Gracias a todos ustedes.

Por otro lado, agradecer a quienes participaron directa o indirectamente en esta investigación: los maravillosos habitantes de Rapel, Los Clonquis y Las Mollacas, en especial a Isabel C. y Enrique N., así como a Glenda A. de la biblioteca de la Escuela de Rapel y a William C. de la escuela de Los Clonquis. Gracias por la buena disposición, conocimiento, dedicación, acogida y simpatía que me brindaron.

Finalmente, y no por ello menos importante, quisiera agradecer la constante ayuda de Ingrid A., secretaria de la escuela de pregrado de Geografía, sin quien mi paso por la carrera habría sido mucho más extenso y, sobretodo, sin quien estoy segura la escuela sería aún más caótica.

Contenidos

Contenidos	3
Resumen	6
CAPÍTULO I: Presentación	7
1.1 Introducción	8
1.2 Planteamiento del Problema	9
1.2.1 Antecedentes Histórico Espaciales	10
1.2.2 Formulación de la Problemática	17
1.2.3 Preguntas de Investigación	18
1.3 Objetivos	19
General	19
Específicos	19
1.4 Hipótesis	19
CAPÍTULO II: Marco Teórico	20
2.1 Espacio, Territorio y Territorialidad	21
2.2 El habitar, el espacio vivido y la Geograficidad	23
2.3 Prácticas Espaciales, Cotidianidad y Estructura Agraria	25
2.4 Tiempo en Geografía, Patrimonio y Memoria local	27
CAPÍTULO III: Marco Metodológico	34
3.1 Lo cualitativo como acercamiento a la realidad local	35
3.2 Etapas de la Investigación	36
3.3 Técnicas y herramientas de recopilación de información	37
3.3.1 Entrevistas	37
3.3.2 Cartografías Participativas	38
3.3.3 Mapas mentales	39
3.3.4 Dibujos Infantiles	40
3.3.5 Otros Insumos	41
3.4 Análisis de la Información	43
CAPÍTULO IV: Resultados	44
4.1 Siglo XX, siglo de constantes cambios	45
4.1.1 Subdivisión de la Hacienda: Del latifundio a la parcela	45
4.1.2 Eventos que transformaron el valle	51
• Instalación Central Hidroeléctrica Los Molles	52
• Reforma agraria	55
• Tecnificación de Riego por Goteo	58
• Terremoto de Punitaqui	61

4.2 Transformaciones por Localidad	62
4.2.1 Rapel	62
4.2.2 Los Clonquis	67
4.2.3 Las Mollacas	74
4.3 Patrimonio local: Hitos y elementos espaciales	80
4.3.1 Patrimonio Tangible	80
4.3.2 Patrimonio Intangible	85
4.3.3 Patrimonio Extinto	92
4.3.4 Riesgo por minería	95
4.4 Pasado y presente: dos territorios en un mismo espacio	97
DISCUSIÓN	103
CONCLUSIONES	110
BIBLIOGRAFÍA	116
ANEXOS	123
1. Pisquera San Ramón	124
2. Vivienda clausurada	124
3. Vista de viviendas hacia “el alto”, Los Clonquis	125
4. Los Peñasquitos, Los Clonquis	126
5. Sembler en Los Clonquis	126
6. Integrantes de la Escuela Los Clonquis	127
7. Sector de Pulluta, Las Mollacas.	127
8. Últimos habitantes del sector de Las Mollacas	128
9. Evidencia de la familia Masnata en la iglesia de Rapel	128
10. Estandartes de identificación de los distintos grupos de Bailes Chinos	129

Figuras

Figura 1: Distribución actores entrevistados en el área estudiada.	38
Figura 2: Subdivisión de Haciendas a parcelas y sus propietarios.	50
Figura 3: Grandes acontecimientos del siglo XX.	51

Tablas

Tabla 1: Herramientas Metodológicas y sus propósitos por objetivo.	42
--	----

Cartografías

Cartografía 1: Principales Asentamientos en el Valle del Rapel. _____	12
Cartografía 2: Localización de los pueblos estudiados. _____	16
Cartografía 3: Subdivisión de la Hacienda de Rapel. _____	47
Cartografía 4: Cambios en las vías de acceso a Las Mollacas. _____	53
Cartografía 5: Límites entre Rapel y Pedregal de Rapel. _____	64
Cartografía 6: Contraste de ocupación humana, actual e indígena. _____	100

Fotografías

Fotografía 1: Vista de Rapel. _____	14
Fotografía 2: Vista a Los Clonquis. _____	15
Fotografía 3: Vista de Las Mollacas. _____	15
Fotografía 4: Instancia de discusión Cartografía Participativa. _____	39
Fotografía 5: Dibujos en Cartografías Participativas. _____	39
Fotografía 6: Dibujando Mapa Mental en Los Clonquis. _____	39
Fotografía 7: Actividad de Dibujos infantiles en las escuelas. _____	40
Fotografía 8: Central Hidroeléctrica Los Molles. _____	52
Fotografía 9: Paisaje de la división predial en el valle. _____	55
Fotografía 10: Recintos de las Haciendas de Bauzá: Varillar y Valdivia. _____	57
Fotografía 11: Cultivos en laderas a lo largo del valle. _____	59
Fotografía 12: Vista a Pedregal de Rapel. _____	63
Fotografía 13: Estructura de antigua casa de adobe en Los Clonquis. _____	68
Fotografía 14: Cabreros en Los Clonquis. _____	71
Fotografía 15: Lugar de la pampilla en Los Clonquis. _____	72
Fotografía 16: Casas Bonitas, Las Mollacas. _____	75
Fotografía 17: Camino de Las Mollacas, lugar de las antiguas carreras a caballo. _____	77
Fotografía 18: Habitante frente a las casas bonitas de Las Mollacas. _____	81
Fotografía 19: Iglesia de Rapel _____	84
Fotografía 20: Altar y Santos en la Iglesia de Rapel _____	84
Fotografía 21: Decoraciones en Rapel para la fiesta de la Virgen del Carmen _____	88
Fotografía 22: Procesión de la Virgen del Carmen, en los '80 y 2014 respectivamente. _____	89
Fotografía 23: Procesión con bailes chinos en Rapel _____	89
Fotografía 24: Virgen del Carmen fuera de la Iglesia, de los '80 y 2014 respectivamente _____	90
Fotografía 25: Bailes chinos y homenaje a la Virgen del Carmen _____	90
Fotografía 26: Comercio en la calle principal de Rapel _____	91
Fotografía 27: Instalación de la minera, vista desde Las Mollacas _____	95
Fotografía 28: Cartel del movimiento en contra de la instalación de la mina. _____	95
Fotografía 29: Explicación de dibujo infantil, estudiante de la Escuela de Rapel. _____	96
Fotografía 30: Estudiantes de Los Clonquis en visita al sitio arqueológico Las Ñipas. _____	102

Resumen

Esta investigación busca dilucidar respecto a la relación existente entre los habitantes de un territorio con ocupación indígena prehispánica y aquello que éstos entienden e identifican como patrimonio, en búsqueda de realizar un contraste entre la visión académico-formal respecto al patrimonio y aquella experimentada por los moradores de la alta cuenca del valle del Rapel. Para ello se consideró necesaria la comprensión de los fenómenos sociales que han acaecido en el territorio, las actividades que han realizado los individuos, los símbolos e hitos espaciales que se encuentran así como la estructura agraria en la cual se construye, buscando comprender *qué se hace, qué se valora y cómo se organiza* esta área rural de la provincia del Limarí, en la región de Coquimbo.

Se trabajó considerando a temáticas propias de la Geografía Cultural, complementándose con conocimientos y conceptos de la Geografía Histórica así como de la Geografía de la Vida Cotidiana, con referencia a autores como Claval (2002), Dardel (2013), Lindón (2006), Luginbühl, (2008) y lo manifestado por la UNESCO (1972 y 2003).

Metodológicamente la investigación responde a un estudio cualitativo, cuya base y principal fuente de información es aquello brindado por los mismos habitantes del área de estudio. Esto indica la prioridad que se le otorgó a la experiencia sobre el territorio, de manera que para recopilar la información necesaria se efectuaron salidas a terreno en búsqueda de entrevistas, la realización de mapas mentales y generar instancias de discusión entorno a cartografías participativas, lo cual fue complementado posteriormente con información levantada en terreno por el equipo de arqueólogos del FONDECYT N°11110125.

Los resultados, a grandes rasgos, indicaron que el patrimonio local para los habitantes del área de la alta cuenca de Rapel se basa en aquello que se encuentra en su memoria histórica, es decir aquello desarrollado a partir de la experiencia sobre el territorio tanto de los individuos actuales como de sus antecesores directos. Esto indica la importancia tanto de las prácticas espaciales así como de la estructura agraria encontrada en el territorio, puesto que éstas constituyen el marco sobre el cual se comprende y valoran los elementos y objetos presentes en el territorio.

De esta forma, el rol del patrimonio arqueológico para los habitantes entra en discusión, puesto que lo definido por las instituciones y academia señala que aquellos elementos corresponden a lo que se debe valorizar, sin embargo para los individuos responden a objetos e imágenes presentes en el territorio sin una mayor importancia en su experiencia cotidiana.

CAPÍTULO I: Presentación

*“Al pintar la madrugada
con sus rayos mañaneros
se levantan los cabreros
para empezar la jornada.
Es una vida esforzada
con tanto por aprender,
mucho más por conocer
y por compartir, un mundo;
la estancia aquí es un segundo
con su infinito saber”*

Extracto de *“El Buen Soldado”*.
El Regreso del Arriero; Mitos y leyendas de la Región de Coquimbo
Ponce Castillo, 1997

1.1 Introducción

Las dinámicas de los territorios van transformando tanto el paisaje como las actividades que en él se realicen. Así, los habitantes del mismo se van adaptando acorde a los procesos y fenómenos que tienen lugar en el espacio, de forma que intervienen en la experiencia que desarrollen los sujetos en el territorio.

El individuo, por tanto, desarrolla su cotidianidad a partir de una serie de influencias que intervienen en su comprensión del entorno en el que está inmerso. Así, factores físicos, sociales, culturales e históricos, entre otros, median en el modo en que los sujetos, tanto individual como colectivamente, se relacionan con su entorno cotidianamente. El territorio, por tanto, se carga de símbolos e hitos espaciales que van articulando los diversos momentos y poseen un significado particular para los individuos que se perpetúa por medio de la memoria histórica.

La región de Coquimbo ha sido el territorio de diversas culturas, presentando una vasta data de ocupación desde la prehistoria hasta la actualidad. Específicamente, el territorio de la alta cuenca del valle del Rapel evidencia rastros de habitantes indígenas, de posteriores encomenderos en el periodo colonial así como hacendados e inquilinos del momento postcolonial hasta la actualidad.

Así, el territorio de la alta cuenca del valle de Rapel presenta simultáneamente variados símbolos de comunidades antiguas, indígenas, y otros de grupos humanos más actuales coexistiendo en un mismo territorio, de forma que por medio de esta investigación se busca dilucidar respecto a la importancia que poseen aquellos símbolos para los individuos y a partir de ello comprender lo que conforma el patrimonio local de los habitantes.

De esta manera se comprende lo que para los habitantes significa la presencia de elementos arqueológicos en su territorio, obteniendo así una mirada crítica en torno a lo entendido como *patrimonio* por parte de las entidades nacionales y las convenciones internacionales que las direccionan, discutiendo respecto a la aplicabilidad del concepto en el territorio.

1.2 Planteamiento del Problema

La relación que los individuos de un territorio establecen con éste, tanto individual como grupalmente, está ligada a la utilización que realizan del mismo, a la forma de comprenderlo y de pensarlo, a **la construcción del espacio habitado y la significación para sus habitantes**. Esto tiene directa relación con la experiencia cotidiana en el territorio, con las prácticas e imaginarios que los habitantes tienen del espacio vivido, ya que *el hombre necesita encaminarse para reconocerse en el mundo que le circunda* (Dardel, 2013, pág. 67).

Por medio de la experiencia espacial y la interacción entre los individuos, se genera un vínculo con el entorno que incluye un sentimiento de arraigo, el considerarse perteneciente o no de un lugar, construyendo la identidad de sí a partir del lugar en el cual se reside (Lindón, 2006). No obstante, este vínculo con el territorio no se mantiene constante en el tiempo, por el contrario, es dinámico, acorde a los diversos procesos sociales que ocurren en el territorio. Esto, influye directamente en el habitar de los sujetos y en su geograficidad¹. Así, los individuos construyen nuevos símbolos espaciales, nuevas significaciones de su paisaje, las cuales a diferencia de lo cambiante del territorio, se perpetúan entre los grupos humanos producto de la importancia brindada por los individuos, quedando impresa en su memoria.

La presente se desarrolla en el marco del proyecto FONDECYT 1110125, titulado “Arte rupestre en la cuenca del río Limarí (IV Región): Producción, Consumo, Prácticas Socio-Espaciales y Reproducción Social”, el cual está enfocado en abordar el arte rupestre considerando sus ámbitos materiales, visuales y espaciales, combinando su análisis con el trabajo en asentamientos desde una perspectiva espacial (Troncoso, 2011). A partir de lo anterior surgen dos líneas de investigación: *por un lado reconocer a los sitios de arte rupestre como espacios donde se materializan prácticas socio-espaciales particulares y, por otro, acuñar la noción de prácticas socio-espaciales, entendidas como un conjunto de acciones socialmente significativas sobre las cuales se establece la producción y reproducción de las comunidades humanas y sus imaginarios, así como se estructuran los procesos de habitar el mundo* (Troncoso, 2011).

Enmarcada en el segundo lineamiento se desarrolla la presente investigación, la que busca comprender² el patrimonio local y su construcción social desde la perspectiva de los individuos. Así, el enfoque está en el tipo de relación existente entre los habitantes de

¹ A pesar de que el concepto será tratado en profundidad en el apartado teórico, es preciso aclarar que este se comprende desde la premisa de que el paisaje enjuicia la totalidad del ser humano y sus vínculos existenciales con la tierra, ya que éste es el lugar, la base y medio de su realización (Dardel, 2013). Corresponde a la relación existencial entre el ser humano y la tierra que habita, siendo la tierra la base y fundamento de sí [...] la geograficidad es la experiencia de habitar (Lindón, 2006).

² Puesto que *comprender un lugar consiste en traducir la emoción bruta (...), es interpretar el sentido inmediatamente percibido que ocupará ese mismo lugar. Es articular una impresión que es el signo de una repentina concordancia del ritmo de nuestro ser y de la forma del mundo. La comprensión ocurre cuando los distintos aspectos o los distintos momentos del fenómeno se unen en la unidad de una idea o de una imagen que procuran al fenómeno su carácter de totalidad. Comprender es pues regresar al hogar secreto que constituye la unidad real de la pluralidad espacial y temporal en la que se dispersa un fenómeno* (Besse, 2013, pág. 42)

la alta cuenca del valle del río Rapel con su territorio en función de las diversas prácticas, símbolos y transformaciones espaciales que han acontecido durante los últimos 80 años, para comprender de esta manera el tipo de valoración patrimonial que poseen así como la importancia otorgada a éste en el territorio.

1.2.1 Antecedentes Histórico Espaciales

El valle del río Rapel pertenece a la macro cuenca del río Limarí, Región de Coquimbo, el cual ha sido un valle habitado desde épocas prehispánicas por comunidades indígenas Diaguitas y Molle (Niemeyer, Castillo, & Cervellino, 1997; Pereira, 2006; Troncoso & Pavlovic, 2013), las cuales han dejado vestigios de su ocupación a través de manifestaciones tales como el arte rupestre y la presencia de vasijas y fragmentaria cerámica (Niemeyer, Castillo, & Cervellino, 1997), los cuales se encuentran por laderas y terrazas a lo largo y ancho de la hoya hidrográfica.

Al momento de la conquista española³, el valle del Limarí comienza a ser habitado por nuevos individuos, quienes instaurando su nueva cultura en el territorio realizan nuevas prácticas, transforman el espacio y con esto el paisaje (Castro & Bahamondes, 1986). Así, el territorio anteriormente indígena se comienza a organizar a través de Encomiendas (Livenais & Aranda, 2003), las cuales desarrollan las primeras actividades económicas de la zona, siendo predominante la *pequeña minería*, a través de la pirquinería y lavaderos de oro específicamente (Cortés, 2003). Posteriormente se comienza a desarrollar lo *agroganadero*, subdividiendo y organizándose el territorio en Estancias de ganado y Haciendas agrícolas (Cortés, 2003), las cuales impulsaron el desarrollo de actividades de pastoreo caprino (Pizarro Vega, 2001), así como la siembra y cosecha de trigo y porotos, frutales y viñas, comenzando la producción de vino y agua ardiente en la zona (Cortés, 2003; Castro & Bahamondes, 1986).

Paralelo a este proceso y en torno a las estructuras espaciales mencionadas, se desarrollan pequeñas aldeas, las cuales denominadas del mismo modo que la Hacienda o Estancia asociada, conforman los primeros poblados de origen español en la zona (Pizarro Vega, 2001), cuyos habitantes eran los trabajadores de las mismas, los inquilinos⁴.

Contemporáneamente, en aquellas áreas consideradas como poco aptas para lo agrícola, las del secano, se observa el surgimiento de las denominadas *Comunidades Agrícolas*, las cuales, siendo terrenos cedidos por los Hacendados, corresponden a una forma de tenencia colectiva de la tierra por parte de sus beneficiados, en la que cada individuo, el comunero, ocupa el territorio en una porción de tierra específica (Schneider Errázuriz, 2006).

³ Desde 1540 a 1549 (Castro & Bahamondes, 1986).

⁴ Correspondiendo a individuos de origen indígena (la servidumbre de las haciendas), de raza negra (esclavos) y mestizos (Castro & Bahamondes, 1986).

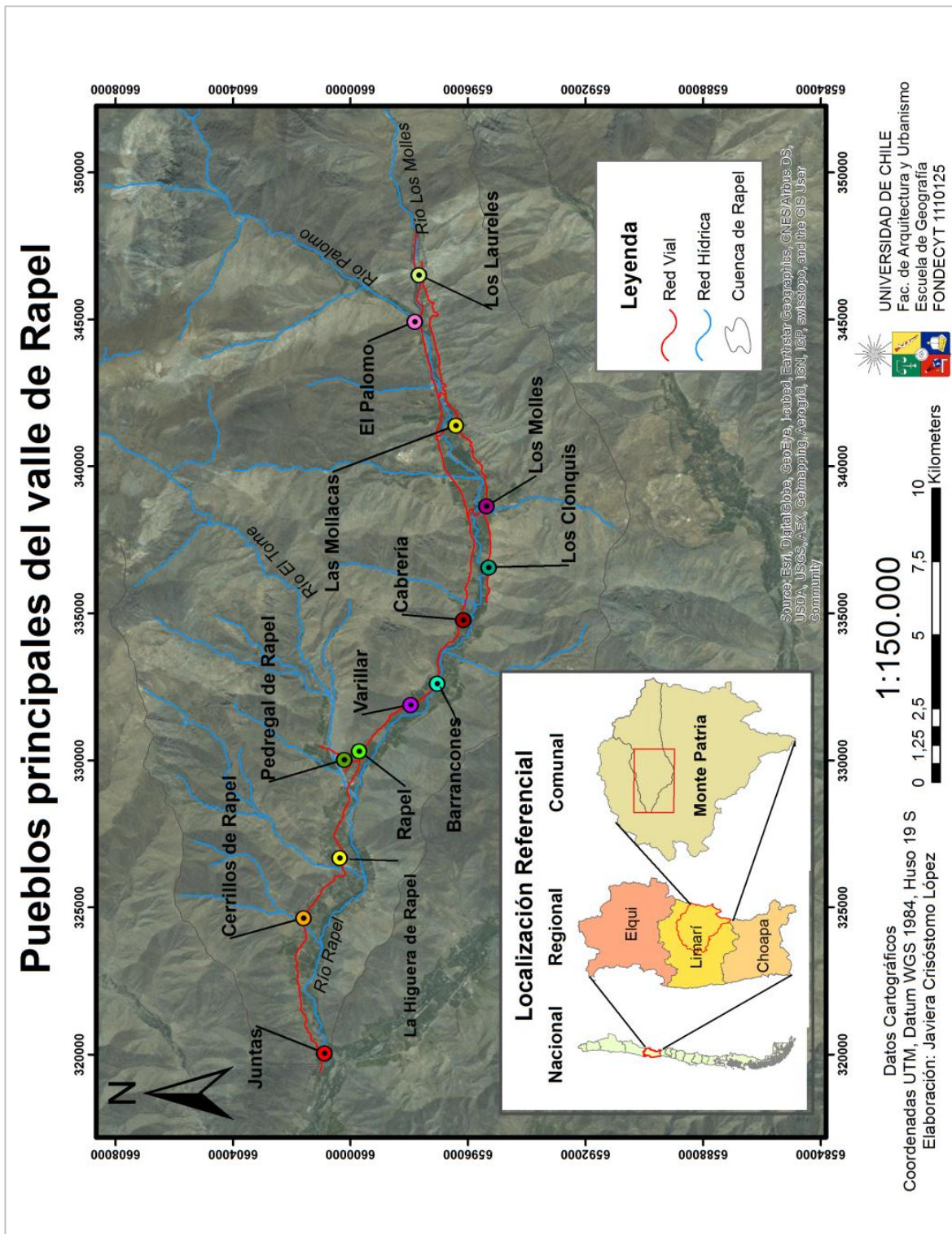
De este modo, el territorio se transforma producto de las necesidades de abastecimiento así como producto del crecimiento demográfico, ampliando las áreas de cultivo⁵ a la vez que las zonas habitadas, respondiendo a nuevas demandas tanto de las mismas haciendas y los poblados asociados como del mercado nacional (Cortés, 2003). Así, durante el siglo XIX, este aumento en la demanda de alimentos significa un impulso en el desarrollo tecnológico de la agricultura, de manera tal que comienza la construcción de canales de regadío para continuar y ampliar la red preexistente que utilizaban los indígenas (Alvarez, 2003), de manera que las áreas aptas para cultivo aumentan y con éstas el territorio, nuevamente, se transforma, enfocándose en la producción agrícola y vitivinícola, principalmente.

Así como la organización espacial en torno a las haciendas fue variando a lo largo del tiempo, éstas a su vez fueron subdividiéndose por motivos económicos al atraer a nuevos terratenientes (Cortés, 2003), creando así nuevos latifundios, por ende nuevos poblados.

En la cartografía a continuación se presentan los principales poblados existentes en el valle del Rapel.

⁵ Las cuales producto de la amplitud de las haciendas, se entiende realizaban un uso expansivo de las tierras de cultivo, compensando de esta manera la inversión en tecnología.

Cartografía 1: Principales Asentamientos en el Valle del Rapel.



Fuente: Elaboración Propia, 2014.

Paralelo a esto, comienza a desarrollarse un nuevo fenómeno de traspaso de tierras, las *medierías*, en las cuales los terratenientes entregaban una porción de tierra a sus inquilinos a cambio de la mitad de la producción que en ella se genere (Bengoa, 1990), de modo tal que los trabajadores comienzan a ser, de cierta forma, nuevos poseedores de tierras, transformándose constantemente el territorio así como las prácticas y la experiencia de los habitantes sobre el mismo.

Respecto al valle de Rapel, y específicamente para el pueblo homónimo, ha sido posible hilar una parte de la historia respecto a las haciendas en el valle, a partir del texto de Pizarro Vega (2001):

Particularmente para la zona del poblado de Rapel, las primeras menciones remiten al año 1738⁶, momento en el cual se celebra el matrimonio de los antecesores de la gran familia latifundista del valle, los **Masnata**:

“De la descendencia de este matrimonio y sus alianzas matrimoniales, se conformará un verdadero clan familiar articulado por los Masnata en torno a la Hacienda de Rapel, propiedad que conservará esta familia hasta la tercera década del siglo recién pasado⁷” (Pizarro Vega, 2001, pág. 66).

Este clan familiar, de origen italiano-español, poseía las tierras de la totalidad del valle de Rapel, asentándose específica y principalmente en la *Hacienda de Rapel*, la cual dio origen al poblado homónimo. Este asentamiento, indica el autor, reunía a dueños de hijuelas y viñas así como a familias ajenas al rubro, conformando *“un pueblo de aristócratas y profesionales”*⁸ (pág. 66).

La extensión de los Masnata en el valle llegaba hasta el límite con Argentina (sin especificar su “inicio”), de forma tal que en el área del río El Tome existía la hacienda homónima, cuyos propietarios eran también integrantes de la familia. Misma situación ocurre en la Hacienda Cabrería (Pizarro Vega, 2001), sin entregar información en cuanto a las áreas más cordilleranas, específicamente en cuanto a los asentamientos de Las Mollacas y Los Clonquis.

En el año 1952, el gobierno de Gabriel González Videla ubica en el valle la Central Hidroeléctrica Los Molles:

“[...] con el objeto de atender las necesidades de energía de la 2° Región Geográfica⁹ establecida en el Plan de Electrificación del país [...], para cubrir las necesidades inmediatas de las subregiones a) y b) de dicha región, descritas en el Plan como los centros de Coquimbo - La Serena - Andacollo - Vicuña y de Ovalle - Punitaqui - Combarbalá, respectivamente” (ENDESA, 1952).

⁶ En los registros históricos de la Iglesia local, lo cual a su vez indica la temprana presencia de la religión católica en la zona.

⁷ Refiriéndose con esto al siglo XX.

⁸ El plantea esto en base a lo destacado por el ingeniero Eugenio Chouteau, quien escribió en 1887 el *“Informe de la Provincia de Coquimbo: Presentado al Supremo Gobierno”*.

⁹ Denominación atribuida a la Región de Coquimbo.

Lo anterior es relevante al tiempo que se logra leer entre líneas que los recursos del territorio del valle de Rapel se utilizan para satisfacer las necesidades de áreas aledañas, eximiendo, aparentemente, de los beneficios a los habitantes del mismo.

A comienzos de la década siguiente la reforma agraria, en su fase inicial, expropió las tierras de las haciendas a sus dueños a fin de entregárselas, formalmente, a sus trabajadores e inquilinos por medio de parcelas, dejando una porción de la extensión original a sus dueños históricos. Este es un hecho particularmente importante a nivel nacional, ya que al ser la primera instancia institucional que les brinda beneficios de tenencia de tierra a los trabajadores, se modifica directamente su experiencia en el espacio.

Actualmente, la alta cuenca del valle de Rapel se organiza en torno a distintos asentamientos, siendo tres de ellos el objeto de estudio de la presente investigación: Rapel, Los Clonquis y Las Mollacas. Estos presentan características específicas en comparación con los demás:

- *Rapel*, aparte de la relevancia histórica mencionada anteriormente, correspondió a la capital de la extinta comuna homónima a partir de 1894 hasta 1929, funcionando de manera independiente hasta que fue anexada a la comuna de Monte Patria (Pizarro Vega, 2001). Hoy en día se le considera una de las dos áreas urbanas del valle, al poseer instalaciones de posta e iglesia (Municipalidad de Monte Patria, 2006). De este modo su particularidad va ligada al rol e importancia en el desarrollo histórico del valle.



Fotografía 1: Vista de Rapel.

- *Los Clonquis*, considerado un poblado rural por la Municipalidad (2006), es de los pocos sectores habitados que se localizan al sur del río Rapel. A la vez posee una

organización de sus predios distinta a la de los pueblos contiguos¹⁰, siendo esta característica la que lo distingue de aquellos.



Fotografía 2: Vista a Los Clonquis.

- *Las Mollacas*, por su parte, es el segundo poblado urbano del valle (Municipalidad de Monte Patria, 2006) y a la vez uno de los últimos asentamientos del mismo. Posee viviendas de dos pisos¹¹ (de las pocas en el valle) construidas con adobe, lo cual le brinda un elemento particular en cuanto a los demás poblados de la cuenca.



Fotografía 3: Vista de Las Mollacas.

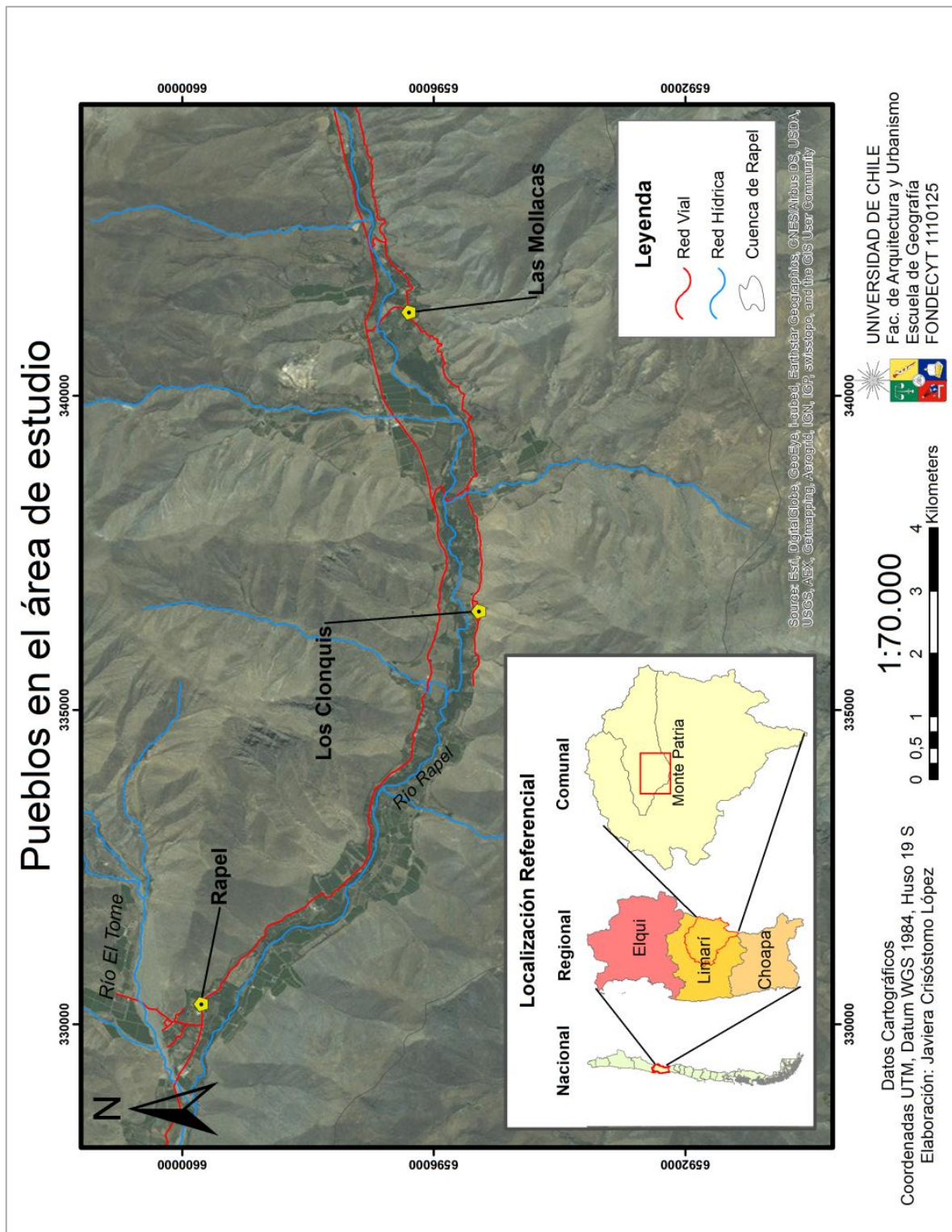
Fuente: Archivo Fotográfico Lino Erler, 2013.

Los habitantes de cada uno de estos asentamientos desarrollan principalmente actividades productivas relacionadas a lo agrícola, específicamente la cosecha de vides, tanto para exportación de las mismas como para la elaboración de pisco (Municipalidad de Monte Patria, 2012). De esta forma se comprende que gran parte del valle presenta una utilización de los suelos para el cultivo de la uva, específicamente en el área de las terrazas, las cuales se encuentran privatizadas, quedando el área de las laderas para las Comunidades Agrícolas, existiendo tres de éstas en el área alta del valle de las siete presentes en la cuenca completa (INE, 2005).

¹⁰ Situación observada durante terreno exploratorio realizado en Abril del 2013.

¹¹ Situación observada durante terreno exploratorio realizado en Abril del 2013.

Cartografía 2: Localización de los pueblos estudiados.



Fuente: Elaboración Propia, 2014.

1.2.2 Formulación de la Problemática

Investigar desde la perspectiva de la Geografía Cultural¹² la construcción y transformación del territorio en búsqueda del patrimonio local para los habitantes, permite comprender su importancia y rol en el territorio, entendiendo los procesos sociales por los que se ha construido, a través de los cuales los elementos –tangibles o intangibles, materiales o inmateriales- han adquirido valor o significado en la historia social de los individuos. Así las dinámicas sobre el territorio, las prácticas y representaciones sociales responderían a un doble proceso: mental y social, donde en el primero se interioriza el exterior, mientras que en el segundo se exterioriza el interior (Aliste, 2011), de modo tal que el territorio aparece como un espacio cargado de valores y significados particulares para cada individuo.

El ser humano exterioriza su relación fundamental con la tierra a través de su hábitat, de la disposición de los campos, de sus viñas, sus prados, por su forma de vida, por la circulación de bienes y personas (Dardel, 2013), entendiendo entonces que la experiencia en el territorio genera una estructuración del espacio, un ordenamiento territorial en un proceso que involucra directamente a los grupos sociales, ya que es en el territorio donde tienen lugar sus actividades cotidianas (Hernández, 2010). Esto, por su parte, interviene en la comprensión del espacio habitado y en sus *rugosidades*¹³ (Santos, 2000), por tanto en los elementos del paisaje que para los individuos son considerados como patrimonio local, lo que genera el prisma desde el cual se comprende la implicancia de lo arqueológico en su territorio.

Considerando que la memoria histórica de los sujetos remite, aproximadamente, a 150 años¹⁴ atrás, y que en contraste a lo anterior el territorio en cuestión presenta evidencias de utilización desde los 0 – 800 D.C. (Niemeyer, Castillo, & Cervellino, 1997), es posible sostener que, sobre un mismo espacio, existen vestigios y rastros de utilización pertenecientes a dos culturas con *geograficidades* diferentes: dos momentos distintos en la historia cuyos símbolos coexisten sobre un mismo territorio. De esta manera, los habitantes han convivido cotidianamente con huellas de utilización de las comunidades indígenas, con señales de un lenguaje extinto sobre el territorio. Cabe preguntarse entonces *si aquellos rastros tienen algún significado particular para los habitantes actuales del valle*.

¹² Específicamente desde los prismas de la geografía histórica, de la vida cotidiana y cultural.

¹³ Entendidas por el autor como las herencias tanto físico como socioterritoriales en el territorio.

¹⁴ Considerando la información por medio del pasado activo, entendido según De Terán (2009) como “*la importancia de dejar constancia de los sitios por donde se ha pasado y también las formas en que esos sitios han sido vistos en cada momento y de cómo se hicieron entonces. Ello nos concede un análisis sintético de los lugares del pasado dentro de los espacios que se van recorriendo a diario [...] permitiendo una mejor noción del entorno desde dentro de las situaciones temporales*”. Si se comprende lo anterior más allá del concepto arquitectónico y de los lugares en que estos se emplazan llevándolo a comprender el modo de vida asociado a estos espacios, se permite conocer la experiencia del pasado de los sujetos, así como también la memoria de los mismos en cuanto a las vivencias de su núcleo familiar. Para el caso de estudio y específicamente centrándose en los recuerdos de los individuos de mayor edad en la zona respecto a la vida de sus abuelos, se genera un acercamiento aproximadamente de 150 a 200 años atrás.

Desde la perspectiva tanto académica como institucional de la UNESCO (1972), aquellos vestigios son considerados como *Patrimonio Cultural*, adquiriendo desde aquel enfoque una importancia particular en las valoraciones del mismo. Considerando la premisa planteada por Guerrero (2005), la cual sostiene que al contextualizar o territorializar el patrimonio es posible construir su producción y apropiación, se permite examinar la relación existente entre lo considerado como patrimonio *institucionalizado como legítimo* y la demanda efectiva de memoria y continuidad cultural de las comunidades.

La instancia académica entonces, **el conocimiento formal**, comprende que un territorio con vestigios de ocupación indígena, con elementos patrimoniales, adquiere un valor intrínseco únicamente por la presencia de éstos. Sin embargo, para los habitantes actuales de aquellos territorios, **el conocimiento local**, la percepción de estos objetos es radicalmente diferente, puesto que al no ser parte de su experiencia espacial ni de su memoria histórica, no poseen una valoración específica acorde a la que se le brinda por parte de las entidades y los intelectuales entendidos en la temática. Esto abre el debate respecto a las diferentes valoraciones espaciales que impactan en el territorio de la alta cuenca del valle del Rapel, teniendo por una parte el discurso de la academia, proveniente de estudios e investigaciones, en contraste con aquel discurso de los habitantes, desarrollado por medio de la experiencia sobre el territorio.

1.2.3 Preguntas de Investigación

Se busca dilucidar respecto de los tipos de relaciones o conexiones con el espacio por parte de los habitantes, llegando así a comprender el territorio desde la experiencia misma de éstos, desde el habitar, desde los significados y símbolos sobre el territorio para a partir de aquello responder a la pregunta ¿de qué manera las prácticas espaciales de los habitantes dan cuenta de un modo característico y particular de apropiación del espacio?, ¿cómo esta apropiación se manifiesta en lo que se entiende como patrimonio local?, ¿qué tipo de valoración patrimonial poseen los habitantes de la alta cuenca del Rapel, considerando el territorio en tanto experiencia y espacio vivido?

1.3 Objetivos

General

Analizar qué tipo de relación existe entre los habitantes de la alta cuenca del valle de Rapel con su territorio a través de las prácticas espaciales, patrimonio local y la organización espacial.

Específicos

- Distinguir los diversos elementos que han configurado las prácticas espaciales de los habitantes, tanto en el presente como en el pasado activo.
- Comprender la organización espacial del territorio, tanto en el presente como en el pasado activo.
- Reconocer los elementos considerados como patrimonio local por parte de los habitantes así como la importancia atribuida a éstos en el territorio.

1.4 Hipótesis

La experiencia en el territorio genera un ordenamiento territorial en un proceso que involucra directamente a los grupos sociales por medio de sus actividades cotidianas. Esto a su vez interviene en la comprensión del espacio habitado y las herencias socioterritoriales del mismo, por tanto en el patrimonio local de los individuos, a partir de lo cual se comprende la implicancia que poseen los restos arqueológicos en su territorio.

A su vez, las visiones de la academia y las instituciones mundiales, en cuanto a lo que debiese ser considerado como patrimonio en un área con evidencias de ocupación indígena, plantea elementos u objetos que para los habitantes no poseen necesariamente tal importancia, pues son elementos del paisaje que no se encuentran ligados a su historia local, por lo tanto son ajenos a sus vivencias, a su experiencia y de esta manera, a su memoria.

CAPÍTULO II: **Marco Teórico**

*“Vivía en esa tierra
una princesa diaguita
de todas la más bonita
entre la costa y la sierra.
Pero los aires de guerra
Llegaron al territorio
y con ellos un tenorio
capitán de un tal Almagro,
cruel hacedor del milagro
de trocar paz en velorio”*

Extracto “La Princesa de las Añañucas”
El Regreso del Arriero; Mitos y leyendas de la Región de Coquimbo.
Ponce Castillo, 1997

Para comprender la complejidad existente en la construcción del territorio, así como en los procesos socioterritoriales asociados y los diversos elementos que de éstos provienen, la presente investigación se abarca, principalmente, desde la Geografía Cultural, lo cual se complementa con comprensiones de fenómenos territoriales de otras perspectivas. Así la teoría tratada en la presente se enmarca desde:

- *Geografía Cultural*
- *Geografía de la Vida Cotidiana*
- *Geografía Histórica*

Desde la *Geografía Cultural*, se sustenta la construcción del territorio, la transformación del espacio en lugar, el espacio vivido así como el habitar de los individuos (Claval, 2002). Con referencia a la *Geografía de la Vida Cotidiana*, se basa aquello relacionado con las actividades realizadas por los individuos en el territorio, con las prácticas espaciales y sociales que conforman su cotidiano y las imágenes provenientes de aquella experiencia (Lindón, 2006), produciendo una estructura agraria determinada. Por último desde la *Geografía Histórica*, se comprende el patrimonio cultural, su relación con la memoria (Halbwachs, 1950) y la importancia para los individuos a partir de lo entendido como hito (Lynch, 1984) y representaciones sociales (Luginbühl, 2008).

2.1 Espacio, Territorio y Territorialidad

Comprender el espacio en que el ser humano se desenvuelve ha sido una de las principales motivaciones en los estudios geográficos (Randle, 1966), de forma que a lo largo de la historia han primado diversas líneas de pensamiento o enfoques teóricos buscando comprender desde diversos aspectos¹⁵ el medio en el cual se habita, logrando dar explicación a los fenómenos espaciales ocurridos en un área determinada pero dejando de lado, en la mayoría de los casos, la perspectiva de quienes residen esta zona, sus habitantes y principales actores. De esta manera, ha primado la comprensión de los fenómenos desde una perspectiva *desde fuera del sujeto* (Lindón, 2006), dificultando así el acercamiento a la realidad presente en un área determinada al remitirse a estudiarla con otros enfoques, ajenos a la experiencia de los habitantes (Randle, 1966).

A partir de la Geografía Cultural se comprende este aspecto, el cual significa involucrarse en el medio en el cual los individuos se desenvuelven desde la concepción y comprensión que ellos tienen del mismo. Así se busca conocer la forma en que la sociedad, entendida como varias realidades globales, se inserta en la naturaleza (Claval, 2002).

Siguiendo lo planteado por Montañez & Delgado (1998), el **territorio** es más que un marco espacial, sino que es el escenario de relaciones sociales, de un cotidiano, de interacciones y de gestión de diversos actores, de manera tal que se transforma en un *constructo social*. En este convergen distintas territorialidades, intereses, percepciones y valoraciones de los individuos, lo que a su vez genera relaciones de complementariedad,

¹⁵ Económico, social, biogeográfico, climatológico, geomorfológico, entre otros.

cooperación y conflicto entre los mismos. Así un territorio es el espacio sobre el cual queda inscrita la cultura, las huellas y marcas dejadas por quien o quienes lo habitan así como un espacio depositario de recuerdos (Chávez Ortiz, 2009).

Lo anterior es relevante puesto que *la interacción refiere a personas situadas espacio-temporalmente en un contexto intersubjetivo desde el cual le dan sentido al espacio y al otro, en un proceso constante de interpretación, resignificación y de construcción de los espacios de vida* (Lindón, 2006, pág. 357). El entorno se transforma en **lugar** en el momento en que los individuos, desarrollando prácticas y actividades sobre el mismo, van acumulando sentidos *en y sobre* el espacio (Lindón, 2006; Gumuchian, 1991. En Lindón, 2006, Entrinkin, 1976)

Enmarcado en la relación de los sujetos con los lugares, el espacio comienza a construirse social y mentalmente a través de la articulación de tres aspectos: el estructural, el funcional y el simbólico (Bailly, 1989). El primero remite a la utilización de las estructuras del medio a partir de las prácticas espaciales, el segundo –funcional– refiere a la relación espacio-tiempo para explicar las capacidades económicas y de accesibilidad del lugar, y por último, en tercer lugar se encuentra el aspecto simbólico, el cual revela las diversas connotaciones espaciales que enlazan al hombre con un lugar y una sociedad determinada. En palabras de Leff (2001, pág. ix) se sostiene que “*El territorio es lugar porque allí el hombre arraiga una identidad en la que se enlaza lo real, lo imaginario y lo simbólico. El ser cultural elabora su identidad construyendo un territorio, haciéndolo su morada*”.

Continuando con lo planteado por Leff¹⁶ (2001, pág. vii) se obtiene una comprensión del concepto de **territorialidad**, para lo cual el autor plantea que es la cultura la que imprime su sello en la tierra, de manera tal que *el ser cultural elabora su identidad construyendo un territorio*, pues a través de las prácticas culturales y espaciales de apropiación y manejo se van elaborando territorialidades, se van fundando territorios, habitándolos, dándole sentido y sustento, forjando una identidad, generando una relación afectiva que involucra la apropiación del espacio en el cual se desarrolla el cotidiano, definiendo así territorios de hecho, de derecho y afectivos (Montañez & Delgado, 1998).

Estos territorios y territorialidades a la vez se encuentran superpuestos en una red de significaciones de diversos sujetos (Santos, 1997; Di Meo, 1991) de modo que entran en conexión con aquellas de otros individuos que habitan un mismo lugar, de manera tal que el espacio cobra sentido para cada individuo en particular así como para éstos en conjunto, derivando en distintas percepciones, valoraciones y apropiaciones, es decir, territorialidades que se manifiestan cambiantes y conflictivas (Montañez & Delgado, 1998). Las significaciones inscritas en el mismo se relacionan entre sí, generando imaginarios colectivos que aportan a la construcción del territorio.

Desde una perspectiva temporal, los territorios se conforman dinámicamente, transformándose el grupo social que lo habita y con esto tanto la experiencia espacial

¹⁶ En su prólogo al libro de Carlos Walter Porto Gonçalves “*Geo-Graffias*” (Ed. Siglo XXI, 2001).

como la percepción de los habitantes respecto al espacio, producto de las características específicas asociadas a cada momento.

Los grupos sociales producen su espacio en función de sus necesidades, de sus instituciones, de su desarrollo tecnológico, de su estructura social, económica y política (Lindón, 2006). Las posibilidades de actividad espacial, y por lo tanto las posibilidades de construcción del territorio, cambian a través de la historia, acorde a cómo se han ido convirtiendo las formas y la complejidad de las relaciones que promueven la interacción social (Montañez & Delgado, 1998). Así, en un entorno social e histórico específico, los individuos articulan lo estructural, funcional y simbólico de su entorno a modo de construir el territorio, de manera tal que el paisaje remite a la experiencia y el habitar de los habitantes (Bailly, 1989).

“Es necesario reconocer que existen dos niveles sociales de construcción imaginal: el individual, basado en las interpretaciones –siempre sociales- de una persona, y el colectivo que se construye cuando las interpretaciones individuales logran encontrarse para confluir hacia el imaginario colectivo que integra –sin por ello desvanecerlas- las diversas construcciones individuales. Los modelos de imaginarios sociales pueden ser entendidos como fuerzas transversales en el pensamiento social, que imprimen una direccionalidad sólida hacia ciertos comportamientos colectivos” (Hiernaux, 2006, pág. 30).

Se evidencia que *la imagen constituye una expresión sintética de la relación de las personas con su espacio* (Hiernaux & Lindón, 2012), las cuales son construidas en un proceso en que se contrastan elementos materiales y representaciones, ideas e imágenes con los que los sujetos se vinculan con el territorio (Lindón, 2006). Muchos de esos imaginarios y percepciones quedan inscritas en el paisaje a través de símbolos, de materialidades físicas que muchas veces vienen del pasado, representando relictos de otros tiempos históricos pero que siguen presentes y frente a los cuales las sociedades recrean nuevos usos, funciones y sentidos (Lindón, 2006), de manera tal que pasan a conformar la memoria¹⁷ de los individuos.

2.2 El habitar, el espacio vivido y la Geograficidad

A través de la experiencia de los sujetos, el entorno comienza a cargarse de significados, transformándose en un *lugar*, en un territorio que posee características específicas para cada sujeto como universales para la comunidad (Lindón, 2006). Los sujetos reconocen y se reconocen en el lugar en el cual habitan, en su entorno cotidiano cargado de significados, representando certezas y seguridades (Tuan, 1977), pasando éste a ser su **espacio vivido** (Di Meo, 1991), un espacio cargado de valores (Chevalier, 1974. En Lindón, 2007): es el *espacio más completo, el más denso, el que integra todas las distancias y todas las complejidades* (Frémont, 2005. En Lindón, 2007). Al respecto, Ther sostiene:

¹⁷ Concepto que será tratado en el apartado de Tiempo en Geografía, Patrimonio y Memoria Local (2.4)

“La cotidianeidad del territorio deviene en territorios vividos, múltiples y locales, muy locales. Cada uno con su propio tiempo. Son justamente los sistemas locales, situados y al mismo tiempo mucho más amplios que el espacio físico, los que son vividos por sus habitantes que lo han construido. [...] los territorios vividos se extienden sobre el espacio abarcando áreas comunes a más de un modo de vida, de tal suerte que éstos se encuentran y desencuentran con imaginarios territoriales de costumbres variadas” (Ther, 2008: pág. 68).

Por medio de este desarrollo de la experiencia y comprensión del espacio se genera un reconocimiento espacial, desplegando un sentimiento de lugar y de pertenencia en los sujetos (Ortiz-Guitart, 2006), de manera tal que éstos se reflejan en su territorio, apropiándose del mismo, simbolizándolo, significándolo, marcándolo, *geo-grafiándolo* (Leff, 2001), generando identidad y espacialidad, reconociéndose propio de un lugar y ajeno a otro (Rochefort, 1961. En Lindón, 2006; Larraín, 2001; Van den Hammen, Palacio, & Lulle, 2009), pues las identidades son relacionales, es decir se producen a través de la marcación y la diferencia, entre identidad y alteridad, entre mismidad y otredad (Van den Hammen, Palacio, & Lulle, 2009). Así *el sentido del lugar implica el reconocimiento de que los lugares no sólo tienen una realidad material, sino que son construidos socioculturalmente a través de procesos sociales que los cargan con sentidos, significados y memoria en la vida práctica* (Lindón, 2006, pág. 379).

El espacio, entonces, deja de ser un soporte, un receptáculo, pasando a ser el constructo social de sus habitantes, en el que los individuos se determinan según su territorio y éste se ve determinado por el individuo, a través del cual desarrollan su cotidiano *construyendo territorio*, ya que existe una relación simbiótica en la que el espacio no sólo es producto de la sociedad, sino también productor de la sociedad (Santos, 1990).

Enlazado a lo anterior y acorde a lo planteado por Dardel surge el concepto de **geograficidad**, entendida como la relación existente entre el ser humano y la tierra que habita, en donde ésta es la base y sustento de la consciencia de sí, desde la cual surge la experiencia y el cotidiano (2013). Es la relación entre el mundo interno y externo del sujeto, la cual se expresa por medio del habitar, de la experiencia espacial de los individuos (Lindón, 2006). A partir de aquello el ser social *toma conciencia de que habita en la tierra, de que forma parte del mundo* (Besse, 2013, pág. 27), comprende y se desarrolla en el territorio, en el entorno en el cual habita, evidenciando la relación e influencia simbiótica entre el individuo y el espacio.

El ser humano, por tanto, por medios de sus actividades cotidianas desarrolla un vínculo particular con el territorio en el cual se desenvuelve, de modo que las transformaciones espaciales influirán directamente en su experiencia espacial, en su habitar, afectando directamente su espacio vivido. Se evidencia así *la profunda unidad de lo terrestre y lo histórico en la asunción por el hombre de su destino* (Besse, 2013, pág. 29), ya que al transformarse el territorio se modifican también las prácticas espaciales de los individuos, quienes al modificar sus actividades cotidianas intervienen también en su relación con el territorio, su geograficidad, la experiencia y su habitar, puesto que *la tierra es, para cada uno de nosotros, la posibilidad de nosotros mismos* (Besse, 2013, pág. 30):

La tierra, en tanto que base, representa el advenimiento mismo del sujeto, cimiento de cualquier conciencia que se despierta; anterior a cualquier objetivización se mezcla a toda toma de conciencia de donde surge el hombre en el ser, sobre el que erige todas sus obras, el suelo de su hábitat, los materiales de su casa, el motivo de su esfuerzo (Dardel, 2013, pág. 100).

De esta manera al modificarse y transformarse el territorio, éste se convierte tanto de manera tangible como intangible, puesto que al modificarse el vínculo de relación entre el individuo y su tierra, se genera una nueva construcción del espacio habitado: el territorio como construcción social se convierte junto con sus habitantes, en función de las nuevas experiencias que éstos experimentan en su habitar (Aliste, 2010), ya que *la experiencia geográfica es, antes que nada, una puesta en presencia afectiva con la singularidad de un lugar y de una “fisionomía” inmediatamente portadora de un significado* (Besse, 2013, pág. 40).

2.3 Prácticas Espaciales, Cotidianidad y Estructura Agraria

Desde la perspectiva de la *Geografía de la Vida Cotidiana* se enmarca el presente apartado. En primera instancia es preciso comprender que la **cotidianidad** se entiende como las actividades que se desenvuelven dentro de una “estructura determinada”, plena de costumbres y pautas que condicionan un *rito* desarrollado constantemente por los individuos:

[...] la cotidianidad se trata del espacio donde se encuentran las prácticas y las estructuras, del escenario de la reproducción y simultáneamente, de la innovación social [...] es ante todo un tejido de tiempos y espacios que organizan para los practicantes los innumerables rituales que garantizan la existencia del orden construido (Reguillo, 2000, pág. 77).

De esta forma se siguen los dos ámbitos temáticos planteados por Lindón al respecto: por un lado la importancia de las prácticas espaciales, lo objetivo, y por el otro el de los sentidos y significados asociados a ellas, lo subjetivo (2006).

Territorio y cotidianidad están estrechamente ligados por medio de las actividades realizadas por los habitantes, por los comportamientos, memoria y tradiciones que expresadas en el tiempo, devienen en la construcción del territorio por parte de los individuos (Ther, 2008). De forma tal que lo cotidiano, surge como un espacio de *construcción y entrecruzamiento* donde las diversas circunstancias en las que se desenvuelve un individuo (laborales, culturales, políticas, históricas y económicas) generan la instancia para que el ser humano construya su territorio, lo comprenda y con ello produzca un modo de habitar particular (Castro, 2004. En Lindón, 2006).

Es a través de las prácticas espaciales expresadas en lo cotidiano que se desarrolla la **experiencia espacial** (Tuan, 1977), entendida como la apropiación del lugar con diversos fines por parte del individuo, la cual en interacción con otros converge en el *lugar*. Así, a

través de las **prácticas espaciales**, de las *actividades y dinámicas del espacio vivido* (Casanova, 2013, pág. 40), de *las huellas que impregnan el espacio del contenido temporal de los discursos* (Aliste & Musset, 2014, pág. 106), se plasma en el territorio un discurso por medio del actuar e intervenir de los sujetos en el espacio (Aliste, 2012). El espacio de vida entonces (en el que se desarrolla el cotidiano, la experiencia espacial), se mezcla con el área de las prácticas espaciales, y constituyen el espacio social, puesto que incluyen los atractivos espaciales para los individuos (los nodos, espacios habitacionales y laborales, entre otros), lo concreto de lo cotidiano (Di Meo, 1991).

A través de las prácticas espaciales en lo cotidiano se comprende y genera el territorio, el espacio vivido y el lugar, lo cual se complementa con lo aportado por Bourdieu (2007) al referirse al **habitus**:

[...] los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen habitus, sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos (Bourdieu, 2007).

Se comprende que aquellos cánones, a partir de los cuales se percibe y actúa en el mundo a su vez están estructurados socialmente, conformados a lo largo de la historia de los sujetos, suponiendo la interiorización de la estructura de las relaciones sociales que conforman al individuo. Al mismo tiempo son determinantes respecto a los pensamientos, acciones y percepciones de los sujetos (Benjumea, 2010).

El ser social está determinado por su propio habitus, por medio del cual comprende y dinamiza el territorio, de manera tal que tanto éste como la historia inscrita en él determinan el actuar y pensar de los sujetos. Media entonces la práctica entre el *habitus* y lo social, pues una parte del habitus se crea con las prácticas y a la vez las prácticas crean el mundo social (Benjumea, 2010), de manera tal que el habitus construye hábitat, así como el ser cultural se conforma y da forma al medio ecológico (Leff, 2001).

Por consiguiente, en un territorio en el cual los sujetos a lo largo del tiempo crean y recrean las mismas prácticas espaciales, generan, construyen y producen su territorio sosteniendo un habitus particular. El espacio en el cual se desenvuelven se estructura en función de sus necesidades, sin un acuerdo u ordenamiento previo, de modo que lo cotidiano y las prácticas en el tiempo, expresadas a través del habitus, *crean nuevas formas de organización y valoración espacial* (Aliste & Musset, 2014, pág. 91), constituyendo el territorio a través de un proceso inconsciente, generando un ordenamiento territorial.

Para el caso del valle de Rapel, al ser un área rural, este *ordenamiento espacial* determina las funcionalidades que se encuentran en sus distintos componentes (sean

laderas, terrazas, quebradas, entre otros). Es la parte institucionalizada de las relaciones del hombre con la tierra (Baraona, Aranda, & Santana, 1961), la cual se manifiesta por medio de la **estructura agraria**. De acuerdo a Arroyo (1990), ésta se entiende como:

[...] la expresión de relaciones existentes entre los hombres que componen la sociedad, relaciones que se establecen en el proceso de producción de bienes primarios más específicamente agropecuarios y que se materializan en el proceso de trabajo en el cual intervienen los hombres para desarrollar dicha actividad y los medios de producción. La conformación de la estructura agraria depende de las relaciones sociales de producción y combinación que a partir de ellas se realice de los elementos fundamentales del proceso productivo: fuerza de trabajo y medios de producción. La estructura agraria tiene un carácter histórico, ya que es producto de un proceso.

De acuerdo a lo planteado por García, así como varían los sujetos en el tiempo, *en los diversos contextos espaciales e históricos, varía el papel desempeñado por los diversos componentes de la estructura agraria* (1982. Ferroni & Delménico, 2009), sosteniendo entonces que por medio de las diversas prácticas y formas de relacionarse los individuos entre ellos como con el territorio, éste va adquiriendo distintas estructuras a lo largo del tiempo producto de las variaciones de los componentes espaciales.

2.4 Tiempo en Geografía, Patrimonio y Memoria local

La disyuntiva respecto al espacio y tiempo en geografía ha sido uno de los grandes temas discutidos a lo largo de la historia de esta materia, donde por mucho tiempo ambos aspectos se consideraron separados, eliminando relación alguna entre éstos.

Así, el campo de la geografía se limitaría al espacio estático, a “aislar el fenómeno”, al espacio Kantiano y Cartesiano, donde el contenedor es casi siempre vacío o algo neutro que solo toma rasgos a partir de lo que en él se coloca a un momento exacto sobre el territorio (Lindón, 2007). Como lo plantea Foucault *“(la geografía) se analizaba como suelo o bien como aire, lo que importaba eran los sustratos o las fronteras”* (1989. En Criado Boado, 1991).

Se separaba el ámbito espacial del conjunto social y se hacía una lectura científica de las características de un ambiente físico y los elementos que contenía (Chávez Ortiz, 2009), así lo social en geografía se veía imposibilitado o impedido de intentar comprender los procesos por los que se construye el territorio, articulando dinámicamente el espacio, la sociedad y la cultura (Chávez Ortiz, 2009).

Sin embargo, durante el siglo XX comienzan a aparecer nuevos autores que postulan la inseparabilidad del tiempo con el espacio (Musset, 2000). Uno de ellos es Santos, quien propone un particular e innovador concepto de espacio, el cual está formado por un *conjunto indisoluble, solidario y también contradictorio, de sistemas de objetos y sistemas de acciones, no considerados aisladamente, sino como el contexto único en el que se realiza la historia* (Santos, 2000, pág. 54). Así, ambos sistemas se desarrollan en una

interacción en la cual se determinan mutuamente, de manera tal que los primeros condicionan cómo se generan las segundas mientras que éstas crean nuevos objetos o se generan sobre objetos ya existentes, de manera que el espacio encuentra su dinámica y se transforma (Santos, 2000): es construido históricamente, a través de una construcción social determinada por sus procesos de producción (Montañez & Delgado, 1998).

La relación existente entre el espacio y el tiempo, así como la forma en que éstos se influyen mutuamente en la configuración actual del territorio, son temáticas investigadas a través de la *Geografía de la larga duración*, conocida como Geohistoria, la cual busca estudiar espacios que han evolucionado (Musset, 2000).

Desde esta perspectiva, se considera la importancia del pasado en la comprensión de los fenómenos del presente pues *todos los paisajes humanizados son reflejo de la historia* (Dion, 1990. En Musset, 2000), otorgando *bases para la comprensión de las sociedades contemporáneas y su relación con el entorno en que se habita* (Aliste, 2010), al considerar que los cimientos culturales de una civilización juegan un rol fundamental en la comprensión y aprovechamiento de su entorno (Berque, 1986. En Musset, 2000). De esta manera la Geohistoria desarrolla un método para estudiar el espacio de la larga duración sin perder la relación entre los territorios, modos de vida y formas de organización de las comunidades humanas abarcando un horizonte amplio para explicar los acontecimientos contemporáneos (Trochet, 1998. En Musset, 2000).

Con esta perspectiva en Geografía, se dio paso a comprender el espacio como un *conjunto simbólico* en un momento histórico dado, al mismo tiempo que como *conjuntos sociales* que interactúan entre sí y ese espacio a partir de sus propias dinámicas y de su relación con el espacio a lo largo de la historia (Chávez Ortiz, 2009). De esta forma, y retomando el concepto de espacio acuñado por Santos (2000), éste sería analizado a través de la observación de las transformaciones del espacio, *de los ciclos largos escondidos tras ciclos cortos que influyen directamente sobre la organización de los territorios* (Musset, 2009. En Casanova, 2013; Musset, 2000). En este punto *reaparece* precisamente la importancia del tiempo en geografía, el cual para Braudel se divide en tres niveles: *el tiempo geográfico*, de larga duración, sirviendo de marco e hilo conductor para *el tiempo social*, de mediana duración, referente al tiempo de estados y pueblos, y por último *el tiempo individual*, de corta duración, correspondiente al de los hombres que conforman sociedades (1987; Musset, 2009. En Casanova, 2013; pág. 23).

Al igual que como se estudian los diversos procesos que acontecen sobre los territorios, (configurándolos y dándoles una trama física particular) para comprender las dinámicas geohistóricas se debe analizar la evolución, historia y proceso de desarrollo de un espacio determinado a través de los relatos y testimonios de sus pobladores, los cuales al habitarlo le otorgan diversos significados, elementos que se identifican a través de su **memoria** (Casanova, 2013), la cual entendida según Halbwachs corresponde a la práctica social de resignificación del pasado (1950. En Casanova, 2013), y se desarrolla como el medio por el cual los sujetos “traen” al presente *elementos o significaciones* de

momentos anteriores, *en una combinación selectiva entre recuerdo y olvido* (Bengoa, 2004), prácticas que generan identidades y comportamientos (Ther, 2008).

La memoria es un proceso individual y colectivo, puesto que primero debe formarse de manera *individual* a través de recuerdos personales, los cuales, al interactuar el sujeto con otros conforman la *memoria colectiva*, es decir la *capacidad para generarse colectivamente a partir de la relación conjunta de memorias individuales que permiten contener la identidad del grupo, cohesionándolo* (Halbwachs, 1950. En Casanova, 2013: pág. 39), de forma tal que preserva la herencia social (Arévalo, 2010).

La memoria colectiva convierte a los pueblos, barrios o ciudades en lugares en los que la vida se ha sedimentado, lo cual hace que estos lugares sean habitables, permitiendo que se establezca una retroalimentación entre el grupo y el individuo para con el territorio (Chávez Ortiz, 2009).

Peralta (2007. En Arévalo, 2010) postula que la memoria cumple una función unificadora entre los integrantes de un grupo social, pues, basado en su pasado colectivo, permite crear una imagen del pasado que corresponde a los límites de la significación del presente, así la comprensión del espacio de los habitantes actuales se ve influenciada por las significaciones anteriores, y a partir de ella se genera la comprensión del presente.

La memoria colectiva perpetúa elementos espaciales, así como su significado para la población en el tiempo, puesto que estos elementos son a la vez parte del pasado y del presente, ya que la memoria no sobrevive a menos que pueda ser de utilidad para las actividades de los individuos o grupos (Chávez Ortiz, 2009). Así, *cuando la memoria de una serie de hechos ya no tiene como soporte a un grupo [...] el único medio de salvar tales recuerdos es fijarlos en una narración ordenada* (Halbwachs, 1950), puesto que el lenguaje y la narrativa pueden resultar la vía para la construcción y reconstrucción de la geograficidad (Lindón, 2006).

Entonces, al entrelazar los conceptos de memoria, lenguaje y el discurso, se obtiene que los significados de hitos y símbolos espaciales van trascendiendo en generaciones, conformando así una nueva sociedad instaurada “sobre” la anterior, incorporando sus símbolos, de modo tal que posee de ella una esencia de la cual no puede separarse, siendo la suma de eventos y dinámicas pasadas (Randle, 1966).

Por otra parte, anclados en cada territorio construido existen diversos elementos que lo van componiendo y estructurando (Randle, 1966), los cuales pueden - o no - adquirir un significado particular para sus habitantes producto de diversos procesos sociales que les van “imprimiendo” un sello específico, pues *el vivir deja rastros cuyo complejo total llamamos cultura* (Randle, 1966), de forma tal que adquieren un significado para los individuos.

Estos elementos, ya sea tangibles o intangibles, materiales o inmateriales, se transforman en símbolos, en **hitos** (Lynch, 1984) que van contorneando el territorio y adquiriendo distintas funciones para sus habitantes, pues corresponden a las representaciones mentales del mundo exterior de los sujetos, permitiendo que la planificación del territorio

se adapte a los *contornos con significados* sin descomponerlos, pues así se transformaría en un lugar inconfundible para sus habitantes (Lynch, 1984). Así la relevancia de un hito está dada por su aspecto físico, su funcionalidad histórica, su carga social y/o por una característica ambiental, entre muchas otras posibilidades (Casanova, 2013).

De acuerdo al concepto de **representaciones sociales** planteado por Luginbühl se obtiene que éstas *remiten a una construcción simbólica colectiva del objeto paisaje. Esta construcción está profundamente marcada por las relaciones sociales, bien entre individuos, bien entre grupos sociales* (2008), desprendiéndose de la misma que a través de la interacción de los diversos individuos en un territorio determinado y la “confrontación” de sus imaginarios se construye el territorio colectivo al enfrentarse y complementarse sus imágenes espaciales.

Al integrar la idea de *hito espacial* de Lynch y de *representaciones sociales* de Luginbühl, se logra construir una trama de significaciones socioespaciales marcadas por aquellas específicas que denotan hitos así como otras más amplias identificadas por las representaciones sociales. Esta idea se relaciona con lo denominado como **imaginarios espaciales**, es decir la creación de imágenes a partir de las cuales puede referirse a algo (Castoriadis, 1985. En Lindón, 2006):

“[los imaginarios] se engarzan a un espacio subjetivo, no medible (de)formado por consideraciones no racionales, susceptible de mutaciones que tiene poco que ver con su materialidad” (Hiernaux, 2006).

La dimensión espacio temporal de éstos significa que, además de la dimensión mental, deben ser analizados a través de los tiempos que los generan, de los espacios en los que se basan así como nuevas temporalidades y espacios que los crean, pues están contruidos y relacionados a través de procesos cognitivos y de memoria (Hiernaux, 2006).

Para complementar la comprensión del espacio mental, Lindón (2007) acuña el concepto de **hologramas socioespaciales** o socioterritoriales:

[...] un relato de prácticas, lugares y escenarios que contiene dentro de sí y de manera encapsulada, otros lugares, sentidos de los lugares, intencionalidades de los habitantes de esos lugares, simbolizaciones de los lugares y del quehacer que en ellos se concreta, (...) tienen la virtud de dar cuenta del cruce de lo situacional y particular con lo que se reitera en distintas situaciones y a través del tiempo.

La holografía genera entonces una “imagen tridimensional”, más profunda y próxima al objeto mismo, dejando de lado la descripción de lo material y evidente, *pronunciando los sentidos que destacan atributos del lugar desdibujando otros* (Lindón, 2007).

De esta manera, la dinámica entre el lugar, el sujeto y los imaginarios a través del discurso significa la construcción conjunta del lugar, del sujeto y las formas de pensar y producir el mundo. Así se considera que los imaginarios y hologramas socioespaciales

constituyen una perspectiva que permite comprender la relación entre la materialidad y la inmaterialidad del ser humano (Hiernaux & Lindón, 2012).

Articulando los imaginarios y prácticas espaciales en conjunto con la memoria colectiva surge el concepto de **patrimonio cultural** (Atkinson, 2013), puesto que es imposible pensar en las sociedades históricas y en cualquier asentamiento humano desde su evolución y desarrollo sin considerar el espacio que le enmarca, permitiéndole crear y constituir espacios distintivos (Atkinson, 2013). De esta manera el patrimonio según lo planteado por Rodríguez (2002. En Noreña & Palacio, 2007) se entiende como *el proceso de legitimación de referentes simbólicos culturales con el que se alude a la capacidad de un símbolo para expresar la correlación entre ideas y valores; interpretaciones vinculadoras que transforman las concepciones en emociones y las representaciones en prácticas*, así el patrimonio corresponde a un legado histórico que contribuye a la identidad (Van den Hammen, Palacio, & Lulle, 2009). De esta forma, se presenta como un referente cultural necesariamente reconocido por un colectivo, en el cual se conjugan expresiones y actuaciones de sus habitantes, convirtiéndose en un componente social más sobre el territorio (Noreña & Palacio, 2007), de modo que actúa como un *conjunto de claves* de la historia que reviven y le brindan nuevos sentidos, resignificándolos en el presente. Cada individuo, de esta manera, se relaciona de un modo particular con distintos elementos y prácticas que aportan a su identidad (Van den Hammen, Palacio, & Lulle, 2009).

Se entiende, entonces, el patrimonio en cuanto a las *materialidades físicas e imaginarios que muchas veces vienen del pasado, representando relictos de otros tiempos históricos pero que siguen presentes y frente a los cuales las sociedades recrean nuevos usos, funciones y sentidos* (Lindón, 2006), de manera tal que pasan a conformar la memoria de los individuos, evidenciando la relación existente entre lo imaginario y los procesos de memoria (Hiernaux, 2006), brindándole una característica temporal al imaginario:

[...] la espacio-temporalidad de los imaginarios implica que no pueden ser analizados solamente desde su dimensión mental, sino también a través de los tiempos que los generan, de los espacios que los inspiran, de las nuevas temporalidades que hacen emerger y de los espacios que contribuyen a crear (Hiernaux, 2006),

Así, patrimonio, memoria e imaginario social están relacionados en cuanto exista una invención del pasado para poder construir un futuro en el que los individuos, como grupo social, puedan reconocerse (Lindón, 2006).

El patrimonio emerge como una dinámica socioespacial, construida colectivamente a partir de una multiplicidad de prácticas y representaciones que convergen en un lugar, y que muchas veces se encuentran en tensión (Van den Hammen, Palacio, & Lulle, 2009). Entonces, la mirada al pasado por medio del patrimonio es una forma de entender cuáles son los imaginarios sociales que han conducido al mundo al estado en el que se encuentra (Hiernaux, 2006), puesto que para comprender el presente es indispensable

recorrer el proceso mediante el cual se fue definiendo la nueva territorialidad, el presente. (Fernández Christlieb, 2006).

De esta forma, tan importante como el elemento en sí desde el cual se genera el imaginario y holograma socioespacial, es menester considerar el patrimonio en cuanto al espacio en el que se encuentra localizado, puesto que a partir de aquella comprensión se logra desentrañar su funcionamiento, sus significados y su aporte a la identidad territorial de los individuos (Atkinson, 2013; Ladrón de Guevara, 2004). El patrimonio cultural, por tanto, se ve “afectado” por una resignificación desde el presente puesto que el sentido de pertenencia y arraigo de los sujetos se sustenta sobre las vivencias que construyen los valores patrimoniales (Van den Hammen, Palacio, & Lulle, 2009), de modo que se reconstruye y resignifica en cuanto a las vivencias de los nuevos individuos. En otras palabras, a través de la experiencia espacial, el patrimonio cultural, tangible o intangible, es reapropiado por los habitantes en función de los imaginarios y hologramas socioespaciales que sustenten su identidad. De esta manera el patrimonio es practicado, recordado y representado por los sujetos en un espacio y tiempo específicos, organizándolo en redes socioespaciales que representan dinámicas delimitadas en el tiempo (Van den Hammen, Palacio, & Lulle, 2009).

Desde la perspectiva institucional el Patrimonio significa un elemento de suma importancia, de manera que en el año 1972, la UNESCO¹⁸ definió el patrimonio cultural por medio de dos divisiones: **material e inmaterial**, donde el primero, correspondiendo a las evidencias físicas del pasado, se divide en tres categorías:

- *Los monumentos: obras arquitectónicas monumentales, elementos o estructuras de carácter arqueológico, inscripciones, cavernas y grupos de elementos, que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista de la historia, del arte o de la ciencia.*
- *Los conjuntos: grupos de construcciones, aisladas o reunidas, cuya arquitectura, unidad e integración en el paisaje les dé un valor universal excepcional desde el punto de vista de la historia, del arte o de la ciencia.*
- *Los lugares: obras del hombre u obras conjuntas del hombre y la naturaleza así como las zonas, incluidos los lugares arqueológicos que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista histórico, estético, etnológico o antropológico.*

El patrimonio cultural inmaterial, por otro lado, es planteado por la UNESCO¹⁹ (2003) como:

[...] los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas -junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son

¹⁸ A través de la Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural (UNESCO, 1972).

¹⁹ Por medio de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial (UNESCO, 2003).

inherentes- que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural. Este patrimonio cultural inmaterial, que se transmite de generación en generación, es recreado constantemente por las comunidades y grupos en función de su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia, infundiéndoles un sentimiento de identidad y continuidad y contribuyendo así a promover el respeto de la diversidad cultural y la creatividad humana.

Así, la UNESCO, por medio de ambas convenciones, insta a la reflexión a partir de una revalorización de aquello proveniente de momentos anteriores, brindando márgenes y líneas estructurantes para que, aquellos países que se adhieran las convenciones, *identifiquen y delimiten los diversos bienes situados en su territorio* (UNESCO, 1972).

CAPÍTULO III: Marco Metodológico

*“Le ha pasado a unos pastores
mientras vigilan su piño,
del cerro un grácil cariño
les llega entre resplandores.
Un naranjo de primores
cargado con frutos de oro,
es el hermoso tesoro
visto sólo desde lejos,
por niños, jóvenes, viejos...
no importa cristiano o moro”*

Extracto *“El Naranjo de oro”*
El Regreso del Arriero; Mitos y leyendas de la Región de Coquimbo
Ponce Castillo, 1997

3.1 Lo cualitativo como acercamiento a la realidad local

La presente investigación responde a un carácter socioespacial, en el sentido que busca comprender la relación de los individuos con su espacio, a través del territorio construido, conectando así las formas de utilizarlo con las representaciones espaciales inscritas en el mismo, lo comprendido como patrimonio local, aproximándose al imaginario espacial a partir de los propios habitantes. De esta forma se busca comprender el modo de vivir y comprender el espacio desde la práctica de quienes lo viven y utilizan, de forma que el resultado se encuentra relacionado directamente con las vivencias de sus pobladores.

La investigación se desarrolla bajo un enfoque cualitativo, puesto que la intención es llegar a comprender un fenómeno social de manera reflexiva, buscando comprender una parte de la realidad subjetiva de los habitantes (Mella, 1998) y a la vez comprender los procesos sociales en el entorno social y natural en el cual ocurren, de forma que priman los aspectos subjetivos sobre las características objetivas (García Ballesteros, 1998), sin por ello dejar éstas de ser un aspecto importante en la investigación. De esta manera se comprende que *“las prácticas cualitativas deben entenderse como indagaciones, búsquedas y rastreos que aclaran reflexiva y recursivamente el juego entre partir de un punto, compartir un camino y construir una llegada”* (Scribano, 2008), de forma tal que el discurso de los habitantes así como la interpretación y análisis del mismo se conforma como la vía para la obtención de información y posterior desarrollo de la misma.

La información es recopilada desde los relatos de los propios actores en el territorio, es decir, a partir de las vivencias de los habitantes. De manera tal que los resultados obtenidos tendrán directa relación con las narraciones y testimonios entregados por los pobladores, obteniendo de esta forma un producto que está en relación directa con el mensaje inscrito en el discurso de éstos, reflejando su percepción del entorno y de la transformación del mismo. Cabe mencionar entonces la importancia que adquiere el lenguaje al trabajar en base al discurso, de modo que es tan importante lo que se dice así como lo que no, a la vez que la forma en que esto se manifiesta.

Es preciso comprender que la construcción de sentidos es necesariamente un proceso social en el que el lenguaje, *representación* en sí mismo, establece un orden social específico (Porto Goncalves, 2001), de manera tal que se convierte en la vía para la construcción y reconstrucción de la geograficidad (Lindón, 2006). Al respecto, Leff plantea que al significar a la naturaleza con la palabra se le convierte en acto, se construyen territorialidades a través de la apropiación y manejo del entorno, [...] se funda un territorio donde se forja una identidad, se hace hábitus, dándole sustento y sentido a la experiencia de habitar (Leff, 2001).

3.2 Etapas de la Investigación

Para la realización de la investigación se han definido distintas etapas, a saber: Primera Etapa, de Gabinete; Segunda Etapa, de Trabajo de Campo; Tercera Etapa, de Análisis. Las que serán revisadas a continuación:

- Primera Etapa, de Revisión Documental

Instancia de Diagnóstico y primeros resultados, donde se revisa la bibliografía pertinente tanto de estudios previos relacionados con la temática como de los conceptos claves a tratar durante la investigación, además de aquella información que dé cuenta sobre las características del valle en cuestión. De esta forma se obtiene un acercamiento al área de interés, lo que da los primeros resultados en cuanto a las prácticas espaciales de los individuos, respondiendo en parte al primer y cuarto objetivo específico a partir de elementos tales como la evolución histórica que ha existido así como los diversos oficios a los que se han dedicado los habitantes, dando así evidencias de costumbres plasmadas en el territorio, de la cultura existente en el mismo.

- Segunda Etapa, de Trabajo de Campo

Recolección de información en terreno para responder a los objetivos específicos, encontrando así diversos elementos de las prácticas espaciales tanto del presente como del pasado activo, así como la configuración espacial de los habitantes y la relación con su territorio. De igual forma se identificarán las consideraciones de los habitantes en cuanto a sus prácticas espaciales y los diversos elementos del paisaje natural y construido que son considerados de importancia o significado en el proceso de construcción de su patrimonio local.

Se realizaron tres terrenos en total, uno de Exploración y dos de Trabajo de Campo:

- El primero, *Exploratorio*, realizado en Abril del 2013. Su propósito era tener una primera aproximación al valle así como definir los pueblos específicos a analizar.

- A continuación, *el Trabajo de Campo*, se realizó en dos instancias de investigación en el cual se aplicaron las diversas técnicas y herramientas (en detalle en el siguiente punto). El primero en el mes de Mayo, el segundo en Octubre, ambos del 2013.

- Tercera Etapa, de Análisis

Instancia de análisis de la información recopilada, aplicando diversos métodos de análisis para la información recopilada, logrando así dar cumplimiento a la totalidad de los objetivos planteados.

3.3 Técnicas y herramientas de recopilación de información

Centrándose en el discurso de los habitantes como el medio para obtener la información, las técnicas para recopilar la misma abarcan distintas formas de expresión discursiva, siendo por un lado el lenguaje narrativo, por medio de entrevistas y cartografías participativas, así como la expresión pictórica, a través de mapas mentales y dibujos infantiles, asociados a un discurso específico.

A continuación se revisa cada una de estas herramientas, considerando la base teórica de su utilización así como los detalles de su aplicación:

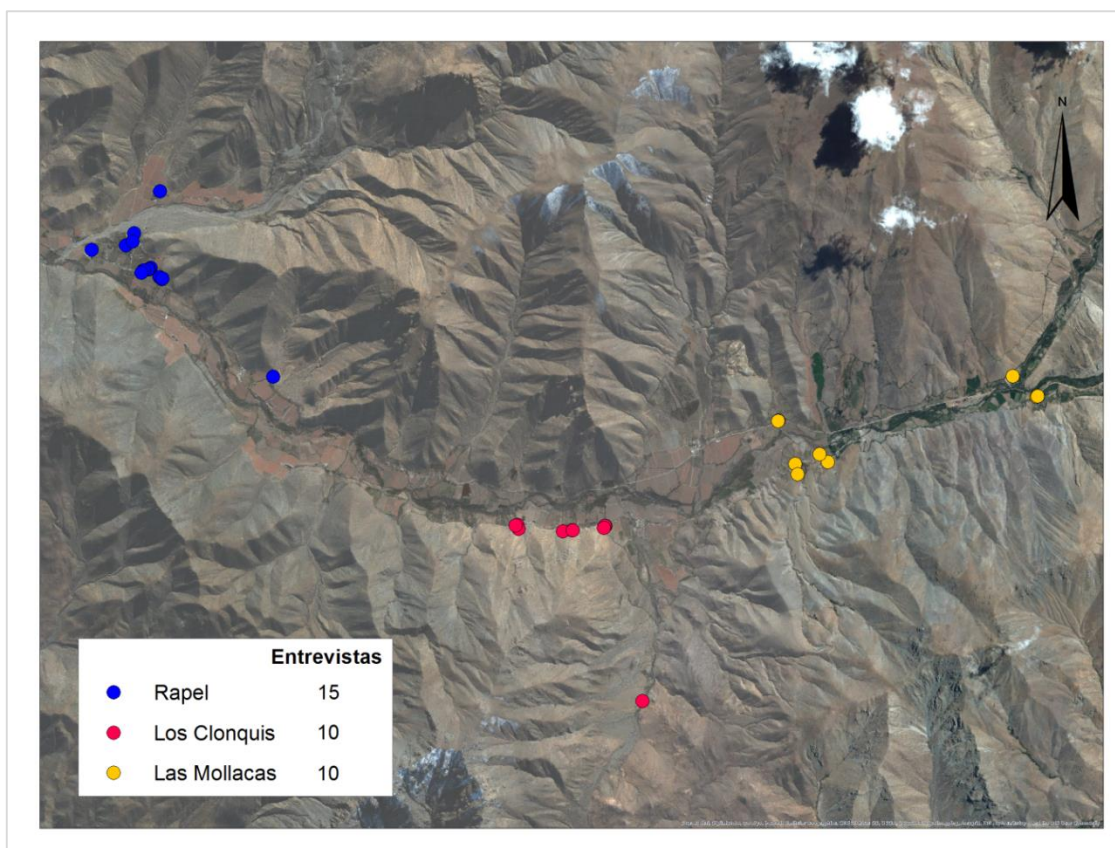
3.3.1 Entrevistas

De carácter semi-estructurado, se realizó a actores clave que llevaban un tiempo considerable en el sector (preferentemente toda la vida), buscando extraer de su discurso la apropiación del espacio, la forma de comprenderlo y utilizarlo. La muestra se elige siguiendo el postulado de Scribano (2008) respecto al “Muestreo de Bola de Nieve”, en el que *la selección se produce de acuerdo con la temática, pero es realizada por los participantes en función de ser conocedores de los rasgos de los otros participantes* (Scribano, 2008, pág. 37), [...] *permite elegir a determinadas personas que presentan características muy especiales. Una vez identificados, con la información disponible, se les pide que ubiquen a otros miembros de la misma población de estudio, sea por familiaridad, conocimiento o facilidad de acceso* (Medía Navarrete, 2002. En Scribano, 2008).

Es preciso mencionar que en algunas ocasiones, las entrevistas individuales pasaron a ser grupales puesto que otros individuos se unían voluntariamente al verse interesados en la temática que se estaba tratando. Para estos casos se siguió la misma estructura de la entrevista individual, solamente que la investigadora pasó a tener un rol de moderadora entre los participantes.

Se realizaron en total 35 entrevistas a individuos de los tres pueblos, de diversas edades, siendo todos antiguos habitantes y conocedores del valle.

Figura 1: Distribución actores entrevistados en el área estudiada.



Fuente: Elaboración Propia, 2014.

3.3.2 Cartografías Participativas

“Ejercicio participativo que por medio de recorridos, talleres o grupos de discusión, utiliza el mapa como centro de motivación, reflexión y redescubrimiento del territorio en un proceso de conciencia relacional, invitando a los habitantes de un territorio a hablar sobre el mismo y sus territorialidades” (López, 2008). Esta herramienta brindó información acerca de cómo los habitantes comprenden su territorio, cómo lo construyen socialmente y cómo lo perciben, qué lugares les son importantes, por dónde suelen transitar, entre otros.



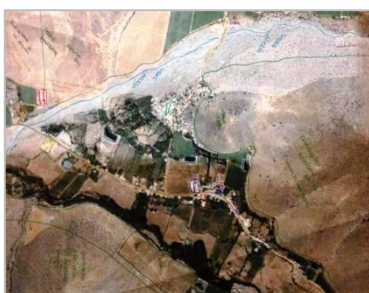


Se utilizó buscando obtener los lugares importantes y su significado así como la evolución del territorio y lo que éste significa para la comunidad en una instancia de discusión colectiva.

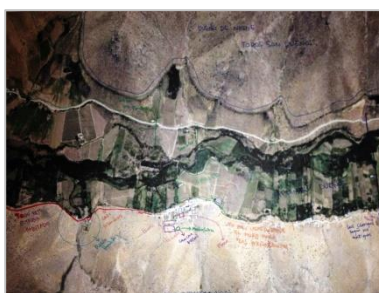
Los participantes fueron actores claves de las localidades, todos mayores de 30 años. Se realizó un taller por localidad, con 5 a 10 participantes en cada uno.

Fotografía 4: Instancia de discusión Cartografía Participativa.

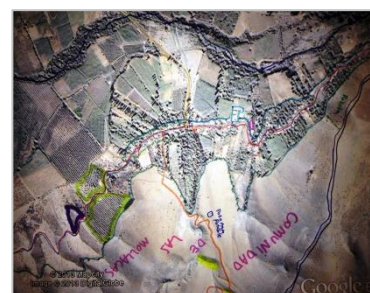
Archivo Fotográfico: Lino Eler, 2013.



Rapel



Los Clonquis



Las Mollacas

Fotografía 5: Dibujos en Cartografías Participativas.

3.3.3 Mapas mentales

Permitió observar una apropiación personal al territorio (representación particular de cada sujeto), a la vez que una imagen compartida del espacio (Del Alba, 2004). Se utilizó para encontrar los elementos con que los habitantes se identifican en su territorio, su apropiación al mismo, y permitió comprender a los elementos considerados como patrimonio local. A cada entrevistado se le solicitó la realización de un mapa mental de su localidad, para acercarse a su modo de comprender el territorio.



Fotografía 6: Dibujando Mapa Mental en Los Clonquis.

Es importante mencionar que la mayoría de los entrevistados se negaron a realizar el dibujo en sí, de modo que la investigadora debió ofrecerse para realizar la actividad siguiendo detalladamente las instrucciones que dieron los entrevistados.

3.3.4 Dibujos Infantiles

Enfocado a niños de máximo 15 años, buscó facilitar el acceso a su modo de comprender el espacio pues “dibujar es una práctica que impulsa a “sacar afuera” lo que es interno” (Scribano, 2008, pág. 277). Se utilizó para comprender el habitar de los niños así como los elementos del paisaje con los que se relacionan, brindando así componentes propios del patrimonio local desde la perspectiva de los habitantes más jóvenes. A la vez se utilizaron para poder comparar la geograficidad de los niños con la de los adultos permitiendo así conectar y combinar ambas percepciones del territorio.



Fotografía 7: Actividad de Dibujos infantiles en las escuelas.

Es preciso mencionar que para entender lo que los estudiantes dibujaban, al momento de realizar la actividad se conversó con cada uno de ellos puesto que sin aquella información se dificultaría la comprensión de los productos obtenidos.

El único caso en el cual no se realizó personalmente fue en la actividad de la Escuela de Rapel, puesto que en aquel recinto educacional se trabajó con niños de 6to., 7mo. y 8vo. básico simultáneamente (sumando en total más de 40 estudiantes), de modo que para aquella instancia se solicitó que cada uno de los participantes escribiera en la parte posterior de su dibujo la explicación del mismo, de modo que así se pudiera comprender lo que el estudiante buscaba expresar.

3.3.5 Otros Insumos

Para comprender la implicancia del patrimonio arqueológico en el territorio, específicamente en la experiencia de los habitantes de las comunidades actuales, se utilizó la información espacial de la *utilización del espacio por las poblaciones indígenas* del valle, relevada por el equipo de arqueólogos del presente proyecto, la cual se contrastó con la misma información de los asentamientos actuales a fin de comprender la correspondencia entre ambas.

En la siguiente tabla, se exponen los tres objetivos específicos asociados a las herramientas con las que se recopiló la información así como al propósito asociado al uso del medio de recolección de información.

Tabla 1: Herramientas Metodológicas y sus propósitos por objetivo.

Objetivo	Herramientas Metodológicas	Propósito
Distinguir los diversos elementos que han configurado las prácticas espaciales de los habitantes, tanto en el presente como en el pasado activo	Entrevista Semiestructurada	Indagar en las diversas prácticas espaciales del área de estudio.
	Cartografía Participativa	Comprender las diversas territorialidades de cada localidad.
Comprender la organización espacial del territorio, tanto en el presente como en el pasado activo	Entrevista Semiestructurada	Indagar en los eventos que han transformado el territorio y su impacto en la geograficidad de los habitantes
	Cartografía Participativa	Reconocer espacialmente los cambios que han acontecido en el territorio
Reconocer los elementos considerados como patrimonio local por parte de los habitantes y su relevancia como hitos en el territorio	Mapas Mentales	Identificar los elementos que configuran el patrimonio local para los habitantes.
	Entrevista Semiestructurada	Indagar en los significados de los símbolos a los cuales se les atribuye la importancia del patrimonio local por parte de los habitantes.
	Dibujos Infantiles	Analizar el habitar de los niños así como los elementos del paisaje con los que se desenvuelven, para relacionarlo con los propios de los habitantes de mayor edad.
	Cartografía Participativa	Indagar en el patrimonio local como hito en el territorio.
	Información Espacial: arqueológica y de las comunidades actuales	Contrastar la utilización espacial de ambas comunidades, para así descubrir la existencia de un vínculo entre ambas.

Fuente: Elaboración Propia, 2014.

3.4 Análisis de la Información

Considerando el paradigma de la *Geografía Cultural*, el análisis de la presente se basa en una premisa *interpretativa - comprensiva* de los fenómenos, a partir del rescate de los elementos propios al sujeto por sobre los hechos externos al mismo, privilegiando lo subjetivo por sobre lo objetivo.

Desde esta perspectiva, para el correcto análisis de la información, las técnicas para el análisis están relacionadas aquellas utilizadas en la etnografía, desde la cual el análisis se centra en buscar patrones en los relatos (Spradley, 1980), descubrir puntos afines en la narrativa para categorizar la información existente en los discursos. Basado en lo anterior, la técnica de análisis empleada es el denominado *análisis de contenido*.

A partir de los planteado por Krippendorff (1990), el *análisis de contenido* se entiende como “[...] el conjunto de métodos y técnicas de investigación destinados a facilitar la descripción e interpretación sistemática de los componentes semánticos y formales de todo tipo de mensaje, y la formulación de inferencias válidas acerca de los datos reunidos” (pág. 11). Así, se consideran mensajes del tipo oral, escrito y de imágenes entre otros, permitiendo, por medio de la interpretación de los mismos, revelar el contenido latente de los relatos. De esta forma, y por medio del análisis y triangulación de la información recopilada a través de las diversas herramientas antes señaladas, se comprenderá la construcción del territorio a lo largo del tiempo, con sus respectivos símbolos y prácticas espaciales asociados, obteniendo finalmente lo que se comprende como Patrimonio Local para los habitantes de la alta cuenca del valle de Rapel.

La técnica señalada será aplicada a los discursos recopilados tanto de forma oral como pictórica, por medio de los Mapas Mentales, Cartografías Participativas y Dibujos Infantiles, siempre considerando el relato asociado a las mismas.

Es importante mencionar que para el análisis de las técnicas expuestas anteriormente, las identidades de los diversos entrevistados serán anónimas, sustituyéndolas por un seudónimo alusivo al género junto a un número identificador seguido del nombre de la localidad en la que habitan. Por ejemplo: Mujer 1, Santiago.

De esta manera, a partir análisis de la percepción de los habitantes, se busca comprender las transformaciones en el habitar de los pobladores de la alta cuenca del valle de Rapel durante los últimos 80 años, considerando como los ejes centrales de la investigación la experiencia de éstos, el habitus y la geograficidad así como la expresión de aquello en el patrimonio local. Así, se desarrollan temáticas específicas que finalmente van determinando y caracterizando a los pobladores de cada localidad, en una relación simbiótica entre el individuo y el territorio que habita.

CAPÍTULO IV: Resultados

*“Lo vieron bajando el cerro
con dirección hacia el río
asustando al guaserío
pues parecía un entierro.
Pero salieron del yerro
cuando les hacen saber:
‘Lo visto solo ha de ser
algún Carhunco viviente
bajando de su vertiente
para ir al río a beber”*

Extracto “El Carhunco”
El Regreso del Arriero; Mitos y leyendas de la Región de Coquimbo
Ponce Castillo, 1997

4.1 Siglo XX, siglo de constantes cambios

Producto de la escasa bibliografía referida a la transformación del territorio en cuanto a los cambios de las subdivisiones de la Hacienda de Rapel, ha sido preciso, en primera instancia y a partir del relato de los entrevistados, realizar esta tarea para comprender el modo de vida asociado a los latifundistas posteriores al linaje de los Masnata.

Ha sido necesario comprender el impacto de los eventos externos al funcionamiento del valle que transformaron la dinámica del territorio, ligando en orden lineal los sucesos descritos en los discursos de los habitantes. Así, en un primer apartado se describirán los procesos que afectaron al valle en general, para en una segunda instancia realizar en detalle para cada localidad las transformaciones existentes.

4.1.1 Subdivisión de la Hacienda: Del latifundio a la parcela

El valle de Rapel posee una extensa historia latifundista, enmarcada por el linaje de los *Masnata*, quienes articulaban el funcionamiento del mismo, de manera tal que todo lo que hoy se observa, es herencia directa o indirecta de los lineamientos con los que ellos direccionaban el territorio. Tanto las prácticas como la tenencia de la tierra eran controladas por estos individuos, por lo cual el vínculo directo entre los inquilinos y trabajadores con el territorio se veía afectado o intervenido, en cierta medida, por el plan de acción Hacendal.

“[Los Masnata] venían de afuera parece. Cuando llegaron los españoles creo yo... no estoy seguro. Eran los dueños de todo este río, tenían los primeros parrones” (Hombre 1, Rapel).

En este período, como lo evidencia el relato, las prácticas en la Hacienda se remitían a lo agrícola, específicamente la siembra de parrones con los que se preparaba el vino así como para la alimentación por medio de la siembra de maíz, porotos y trigo. Al mismo tiempo se desarrollaban actividades de pastoreo caprino, las cuales se desarrollaban en las laderas de la cordillera.

“Mi abuelita se dedicaba con mi abuelito a sembrar igual como se dedicaba mi papá po [...] esos potreros antes sembraban puros porotos, trigo, maíz, ¡el potrero completo! Y con eso me crié yo po, yo me crié con porotos con maíz, me crié con arverjones con mote, me crié con leche con trigo” (Mujer 3, Los Clonquis).

“Yo iba con mi papá a la cordillera [...] se iba a la cordillera de Palomo por allá pa’ arriba con las cabras, y después como en abril volvía para acá con las cabras otra vez” (Mujer 2, Los Clonquis).

“Nos criamos a piecitos pelaos criando cabras, con la siembra... mi papá trabajaba en el fundo, trabajábamos allá a la cordillera” (Mujer 3, Las Mollacas)

En las tierras más próximas a la cordillera, en un momento del cual los entrevistados no conocen fechas ni referencias temporales²⁰, se produce la *Primera Subdivisión* de la Hacienda de Rapel. Con esto se conforman nuevos latifundios, los cuales se llamaron *Cabrería*, en posesión de la familia Díaz; *Los Molles*, propiedad de los Carmona; y *Valdivia*, perteneciente al clan denominado Corral.

“En un tiempo eran los mismos dueños, los de Valdivia y Los Molles [...] así como cuando eran los Masnata... que yo me acuerde eran los Corrales no más, los otros no los conocí” (Hombre 4, Las Mollacas).

“Todo lo que está ahí al frente era de don Archivaldo (Díaz), y de allá del cruce pa’ allá hasta Carrizal era de él” (Hombre 2, Los Clonquis).

Posterior a esto, se intuye varios años más tarde, ocurre a la *Segunda Subdivisión* de la Hacienda Rapel, la cual finaliza con el periodo de los Masnata en el valle. Este hecho de acuerdo a la memoria de los habitantes se remite a *comienzos de 1900*, lo cual contrasta con la bibliografía encontrada, situándolo en la década de 1930.

“Estos fundos eran muy grandes, la mayoría eran inquilinos. Había unos pocos dueños del valle, acá estaba el tío Onofre Juliá, para arriba los Bou, don Lorenzo en Varillar, después con Valdivia y Los Molles, y Cabrería con los Díaz” (Mujer 9, Rapel).

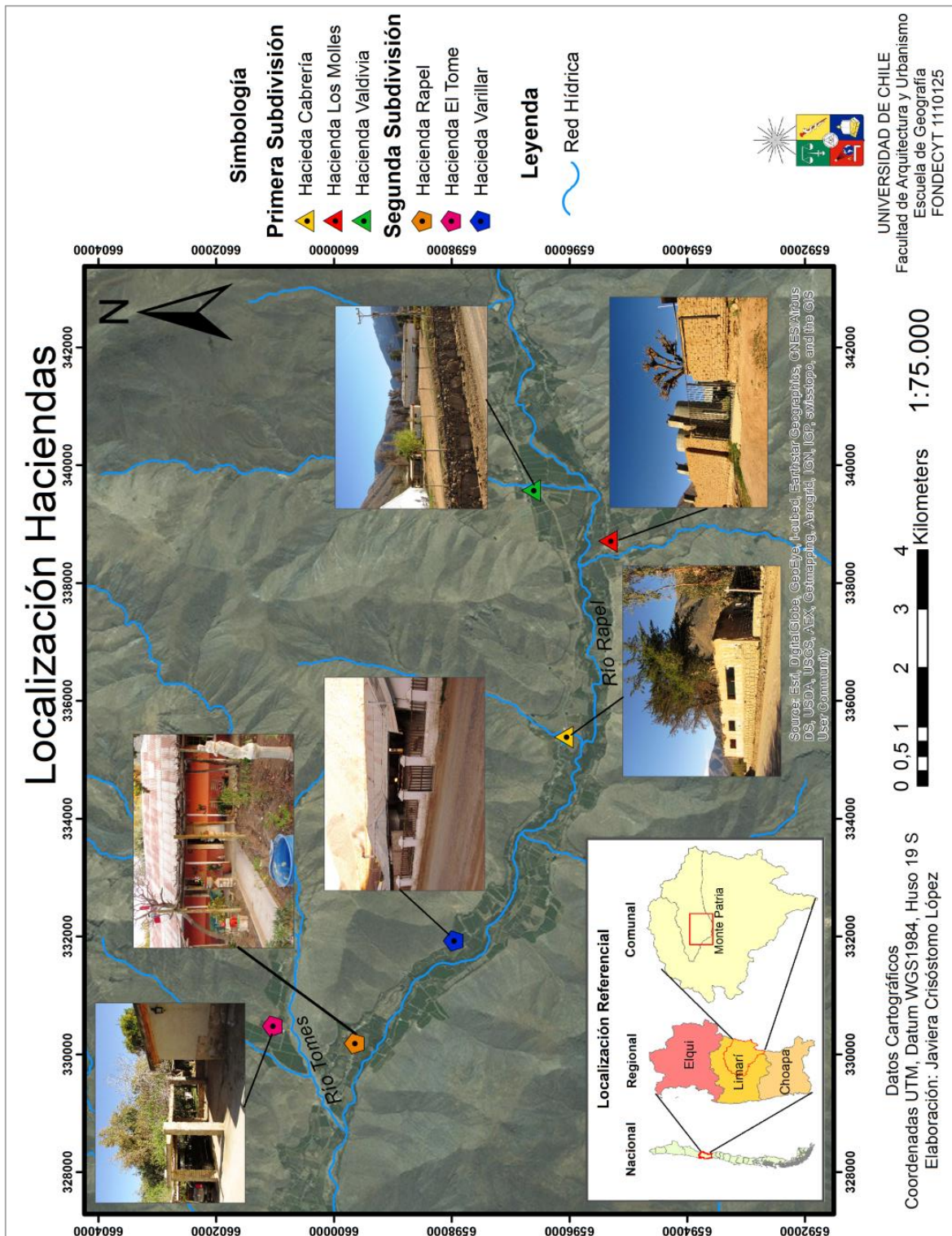
El área de la alta cuenca entonces, pasa de estar en manos de una sola familia a ser dividido a un grupo de nuevos terratenientes, quienes mantuvieron las mismas características existentes previamente, es decir las prácticas y actividades económicas de las que les hablaban sus antepasados, **los antiguos**, ya que no se registran cambios a partir de los relatos de los entrevistados²¹.

En el mapa a continuación se exponen las diversas casas hacendales y su localización, así como se complementa con fotografías actuales de las mismas. Es importante aclarar que no ha sido posible establecer el límite entre cada uno de los latifundios, de modo que se optó por localizar la casa principal, para obtener una referencia de la distribución de las mismas en el área estudiada.

²⁰ Lo cual indica la antigüedad del evento, remitiéndose a un momento anterior a su nacimiento, durante el siglo XIX.

²¹ Por lo cual no se considera un evento de cambio en la vida de los individuos ni en el funcionamiento del valle, al punto en que los entrevistados no conocían el momento de este cambio, si no que solamente se referían a ello como “a comienzos de 1900”.

Cartografía 3: Subdivisión de la Hacienda de Rapel.



Fuente: Elaboración Propia, 2014.

En momentos en que existen las diversas haciendas, los habitantes del valle desarrollan las actividades de éstas (ya sean agrícolas, de pastoreo o en la producción de vino o pisco a partir de la vid), existiendo dos tipologías de mano de obra: el **inquilino** y el **trabajador**:

- El **inquilino**, que vivía en la Hacienda a cambio de una porción de terreno para habitar además de un pequeño salario.

“La gente trabajaba en los fundos, tenía su familia, su vivienda dentro del fundo... por un sueldo y más, le daban una casa donde vivir al inquilino” (Hombre 1, Los Clonquis)

“Si antes aquí no había sueldo, la gente trabajaba por el puro plato de comida y las cosechas que daban los patrones... En el fundo ellos les daban su cocinero, si ellos trabajaban una semana ellos les daban... ¡Si antes eran chauchas po! [...] Es que antes los patrones eran muy abusivos, entonces tenían que humillarse porque ¿qué más iban a hacer? ¿Dónde más iban a trabajar? Eran inquilinos, trabajaban como inquilinos no como ahora” (Mujer 4, Rapel)

“Siempre trataba a los trabajadores como... o sea, siempre decía: “si usted hace esto es porque usted está viviendo en lo mío, usted está trabajando...” Así po, entonces decía “yo le mando a hacer una casita y usted me tiene que trabajar”. Era así como en los tiempos antiguos... ¿cómo se llamaban esos... los trabajadores? Como inquilinos. Entonces lo que Bauzá decía, se hacía... porque la gente con tal de tener trabajo y casa, hacía lo que fuera” (Mujer 8, Rapel)

- Por otro lado, como segunda tipología de mano de obra en las haciendas estaba el **trabajador**, quien vivía fuera de los límites del fundo y recibía un salario más alto que el anterior.

“La gente de aquí Los Clonquis, Las Mollacas trabajaban en los fundos pero vivían en sus casas, no ocupaban las casas que le daban los fundos” (Hombre 1, Los Clonquis)

“Los sueldos eran tan pocos, y le daban pan, un pan candial pa la familia, y era muy poco que pagaban y la gente vivía de sus cabritas más que todo po, todos criaban cabritas, pa ayudarse po” (Mujer 3, Rapel)

“Desde que yo nací me di cuenta que nosotros vivíamos del sueldo de mi papá y de la huertita y las cabras, así comíamos” (Mujer 5, Las Mollacas)

Así ambos actores poseían tierras en las cuales tenían huertas para suplir sus necesidades básicas y habitar junto a su núcleo familiar, sin embargo su relación con el territorio es la que cambia, ya que, a pesar de realizar las mismas prácticas, el *inquilino* tiene un vínculo con la tierra que pasa primero por el patrón, de modo que está sujeto a las necesidades y parecer de éste. Por el contrario, el *trabajador*, al ser el dueño de su

tierra, al ser propietario, desarrolla un vínculo directo con su territorio, a partir del cual genera una territorialidad y geograficidad distinta a la del inquilino.

Continuando con lo referente a las Haciendas, los relatos evidencian que en un momento posterior a la segunda subdivisión, los propietarios de las Haciendas Valdivia (primero) y Los Molles (después) ponen a la venta sus tierras, siendo Lorenzo Bauzá (de la Hacienda Varillar) quien las adquiere. Así, la familia Bauzá pasa a ser quien posee más tierras en el valle²²

“Estos dos fundos eran de Bauzá [Haciendas Valdivia y Los Molles], anteriormente era de los señores Carmona y de los Corrales [...] Por ahí por el año veinte, veinticinco, que compró Bauzá a los Carmona y le compró Bauzá a los Corrales por el año 59” (Hombre 1, Los Clonquis).

“Si era muy grande po! Era dueño de todo, como le digo, de aquí de Los Molles, Valdivia, hasta la línea de la Argentina po, pero había un centro que no era de él, que es la central Endesa que está ahí arriba porque ahí está la planta, y más pa arriba de la planta ya es de él po, tiene nogales por allá [...] esa parte que ven ustedes allá que ahora hay parcelas pa’ adentro pa’ allá, todo eso era de don Lorenzo Bauzá” (Mujer 1, Los Clonquis).

Al adquirir aquellas tierras, los trabajadores cambiaron de patrón, pasando a estar bajo los órdenes de Bauzá, quien en su Hacienda original, Varillar, producía el pisco homónimo para lo cual cultivaba uvas en sus tierras y le compraba a otros productores (familias Bou y Juliá, así como a pequeños productores). De esta manera se dejaron antiguas prácticas de cultivo de alimentos y comenzaron a aumentar las tierras cultivadas con parrones y viñas.

Sin embargo esta situación no duró muchos años, puesto que el año 1962, bajo el gobierno de Frei Montalva, se pone en ejecución la reforma agraria²³.

En aquel proceso fueron expropiadas las tierras de todos los Hacendados, a excepción de los Bou²⁴, las cuales fueron entregadas a los inquilinos de las mismas, no así a los trabajadores pues ya poseían terrenos propios.

No obstante, muchos de los beneficiados no pudieron o no supieron hacerse cargo de su terreno, de modo que volvieron a vender a Bauzá, quien, los mismos entrevistados indican, recuperó su primacía en el valle.

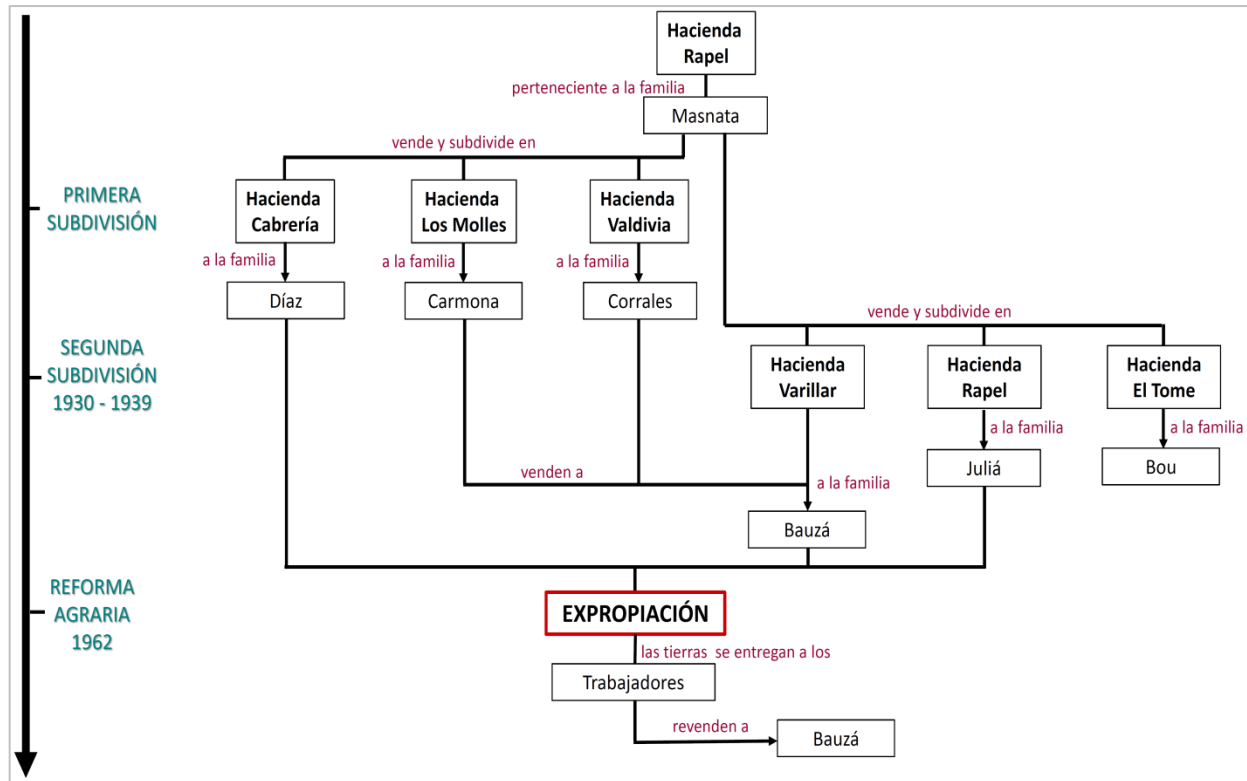
²² Lo cual remite en cierta medida a la importancia y poder que tenían los Masnata.

²³ Este punto será tratado en profundidad en el apartado siguiente, de modo que esta es una revisión parcial de aquel evento.

²⁴ Lo cual un integrante de la familia explica: “a nosotros no nos alcanzó a llegar la reforma afortunadamente, porque el fundo de nosotros es muy malo de agua, entonces a los de la reforma agraria no les gustó, lo dejaron pal último [...] entonces no es muy bueno de agua, dependemos de las lluvias y la nieve, entonces no fue atractivo para ellos y afortunadamente no tuvimos reforma nosotros” (Hombre 7, Rapel).

En la figura a continuación, se presenta un esquema del traspaso y la transformación de las haciendas junto a los acontecimientos asociados a la tenencia de la tierra recientemente referidos.

Figura 2: Subdivisión de Haciendas a parcelas y sus propietarios.



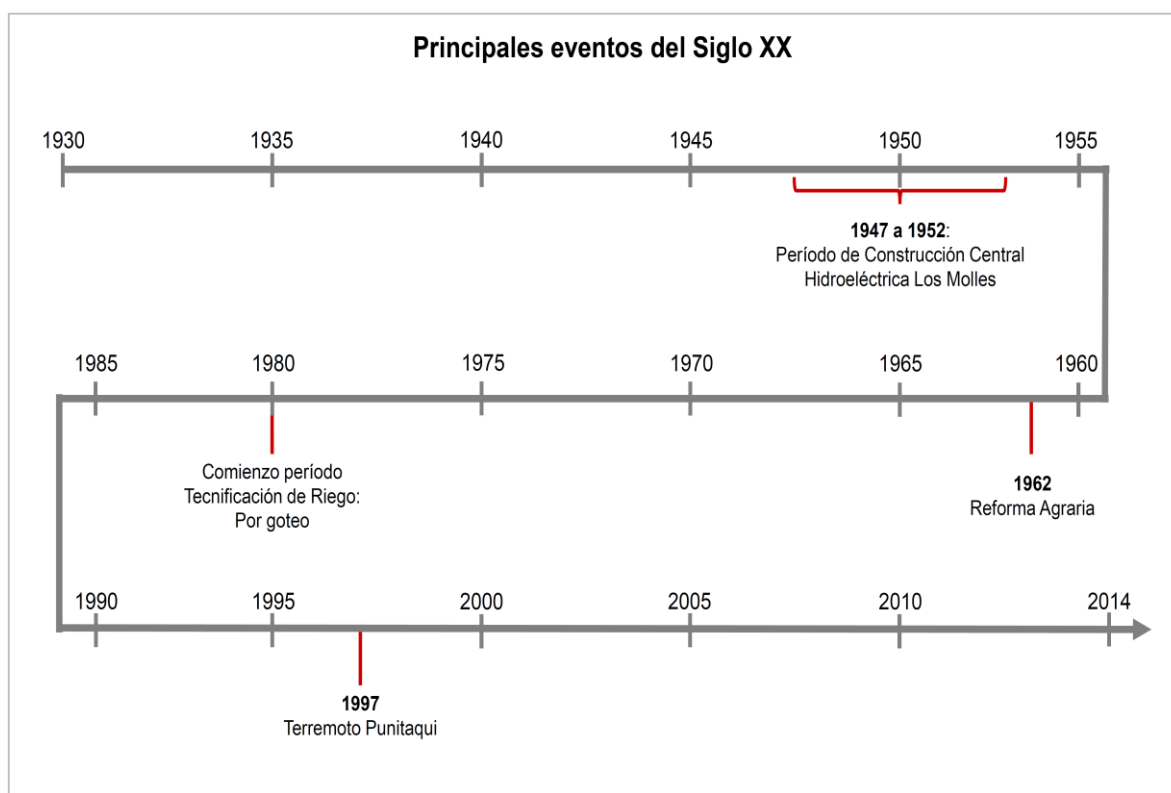
Fuente: Elaboración Propia en base al discurso de los entrevistados, 2014.

4.1.2 Eventos que transformaron el valle

Así como hubo una variación en cuanto a la tenencia de la tierra, que afectó directamente el modo de vida de los habitantes de la alta cuenca del valle de Rapel, en paralelo a este proceso ocurrieron una serie de eventos ajenos al funcionamiento del valle que también alteraron la cotidianidad de los individuos.

Los diversos acontecimientos se presentan en la siguiente línea de tiempo, y su impacto en la población será detallada a continuación.

Figura 3: Grandes acontecimientos del siglo XX.



Fuente: Elaboración Propia en base al discurso de los entrevistados, 2014.

- *Instalación Central Hidroeléctrica Los Molles*

En momentos en que se empezó a construir “la Endesa”, la vida en la parte alta del valle se estructuraba entorno a las haciendas, características de las cuales fueron descritas en el punto anterior. A ello hay que agregar que los poblados del valle, para ese entonces, no presentaban elementos hoy considerados básicos, específicamente no contaban con acceso al agua potable por medios de cañerías (la obtenían de la red de canales existentes) ni estaban conectados a la red eléctrica, alumbrándose con velas y lámparas de aceite. De esta manera, la instalación de una central hidroeléctrica en la cordillera del valle impactó de diversas formas a los habitantes:



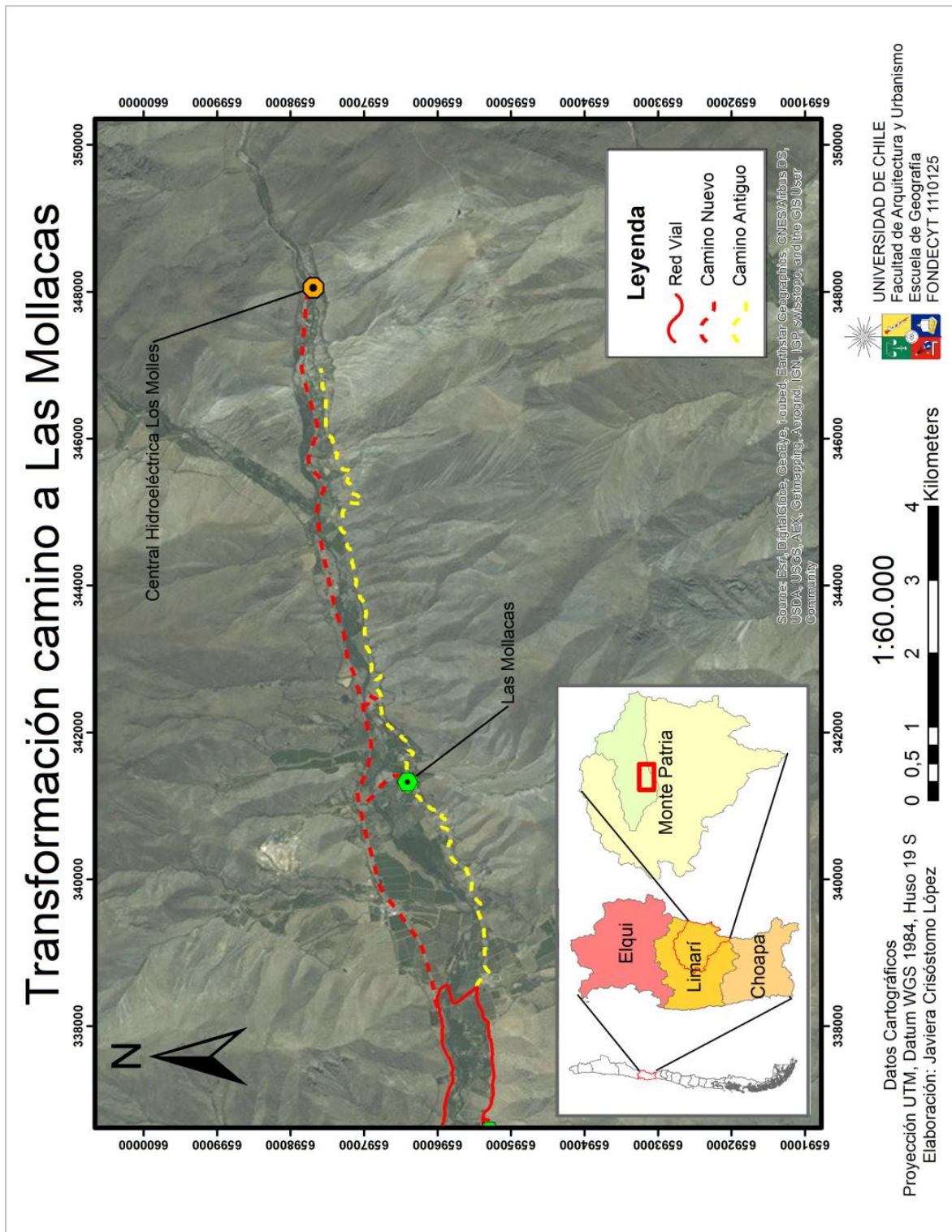
*Fotografía 8: Central Hidroeléctrica Los Molles.
Fuente: www.endesa.cl*

En primera instancia, debido a la ubicación de la misma en el área proximal de la cuenca, y teniendo que atravesar de esta forma la mayor parte de los asentamientos existentes, para iniciar la construcción se debieron mejorar las rutas de acceso. Esto significó una transformación en los caminos que comúnmente utilizaban los individuos, mejorando las rutas de la cuenca en general (en cuanto al ancho y a la nivelación de las mismas) pero particularmente a los de la Hacienda Los Molles y Valdivia así como del poblado de Las Mollacas. Esto debido a que originalmente para acceder a los mismos, se debía atravesar el río, ya que el camino cambiaba de ladera en dirección a la Hacienda Los Molles y continuando hacia Las Mollacas.

De esta manera, se cambió esta estructura realizando un nuevo camino que dirigía hacia el área proximal de la cuenca por la ladera norte del río, desviando el flujo que debía pasar por Hacienda Los Molles hacia el pueblo de Las Mollacas, haciéndolo por la Hacienda Valdivia.

“Es que antes para llegar aquí, antes había que pasar por Rapel, Varillar, por todos los pueblos hasta el cruce de Los Molles y Los Clonquis y de ahí recién se llegaba para acá arriba, era re malo el camino, demoraba” (Mujer 4, Las Mollacas)

Cartografía 4: Cambios en las vías de acceso a Las Mollacas.



Fuente: Elaboración propia, 2014.

Como la construcción requería de una gran cantidad de mano de obra y la cantidad de habitantes disponibles no eran suficientes, arribó gente de otras localidades del país, lo cual impactó tanto por la cantidad de población flotante que circulaba como porque se creó un pueblo en el mismo sector de la planta para hospedar a quienes se asentaron: Endesa, lo cual significó una gran inmigración al valle.

En aquel asentamiento se instalaron los miles de individuos que participaron en la construcción de la central (tanto obreros como profesionales, junto a sus familias), de modo que a la vez se emplazaron servicios con los que los oriundos no contaban: recintos educacionales y de salud, brindando un servicio que se encontraba ligado a las Haciendas (educación) o a Montepatria (salud):

“En la Endesa trabajaban más de 6.000 personas, entonces subían en camiones, los llevaban a trabajar allá arriba... ¡imagínese!” (Hombre 3, Rapel)

“Iba yo pa la Endesa porque ahí había posta po, había siempre un médico... cuando la Endesa era un pueblo... ¡era grande! Tenía escuela, ahí fueron todas mis niñas, toda la familia [...] era bien bonito, era pueblo ahí po, donde guardaban los buses, los camiones, las cosas de la Endesa ahí po, de las máquinas, era muy grande” (Mujer 3, Las Mollacas)

“Antes había mucha gente allá arriba, había un casino grande! si había hasta una posta allá po, la primera posta fue allá en la Endesa, de aquí nosotros íbamos allá a la posta” (Mujer 1, Los Clonquis)

Así como llegó mucha gente, llegó también el dinero:

“Mi abuelo vendía carne, y era en el tiempo en el que se hizo la central Los Molles, entonces él ganó mucha plata ahí porque lo descontaba por planilla, entonces mandaban a pedir que le mataran un cordero o dos corderos y él se los mandaba no más, porque a fin de mes se los descontaba no más a los jefes” (Hombre 3, Rapel)

De esta manera, la instalación de la central hidroeléctrica significó un cambio en las prácticas de los individuos que trabajaron en su construcción, quienes acostumbrados a realizar actividades agrícola-ganaderas, adquirieron nuevos empleos ajenos a las ejercidas en las Haciendas. Este hecho significó un cambio en su geograficidad, en el habitar y en el modo de vincularse con el territorio.

- *Reforma agraria*



Fotografía 9: Paisaje de la división predial en el valle.

Como se indicó en el punto anterior, la reforma agraria fue una política del gobierno de Eduardo Frei Montalva, que expropió las tierras a los Hacendados con el propósito de entregársela a los trabajadores de los latifundios.

Los entrevistados indican que el valle de Rapel fue uno de los primeros en los que se comenzó a aplicar esta ley, comenzando en el año 1962. Por medio de ésta, se terminaron de desmembrar los latifundios, pasando los inquilinos a ser propietarios de porciones de las mismas.

“[Frei Montalva] le aparcéló a ellos y les quitó todos los terrenos y se los dio a la gente que trabajaba con ellos, ¿no ve? Por eso todos tienen parcela ahora, porque él aparcéló” (Mujer 3, Los Clonquis)

“Con la reforma de Frei Montalva se afectó el fundo de Cabrería: la gente estaba contenta con las parcelas, era hermoso, porque antes era todo un solo fundo, apatronados, y después no po, cada uno con su parcela” (Mujer 8, Rapel)

En cuanto a los Hacendados, se les dejó una reserva, es decir, una fracción de lo que fueron sus tierras, correspondiendo al terreno colindante a la casa patronal. De esta manera, a la familia Juliá se le dejó la casa hacendal ubicada en el pueblo de Rapel, lo mismo ocurrió a los Díaz con la casa de Cabrería (sin embargo éstos abandonaron el valle posterior a la aplicación de la ley). En cambio, como Bauzá poseía tres casas patronales, se le dejó la casa junto con la pisquera de su propiedad original, en Varillar, y

la existente en el ex fundo de Valdivia, perdiendo de esta manera las intermediaciones existentes en Los Molles.

“Entonces vinieron las parcelas y la reforma agraria y le expropiaron (a Bauzá), entonces la Hacienda Los Molles quedó con personas como dueños de parcelas. Todo eran parcelas, quedaron puros parceleros. O sea, cuando vino la reforma agraria a Bauzá le expropiaron todo, dejaron después una reserva que fue Valdivia y Varillar, después de que estaba todo expropiado le dejaron reserva [...] es que repartieron las tierras a los trabajadores, sitios, parcelas, y después de eso a él le dejaron una reserva, unas ciertas hectáreas en cada fundo, o sea, en Valdivia y Varillar, Los Molles no pasó a ser dueño de nuevo. La cordillera también le corresponde, le quedó a él” (Hombre 4, Las Mollacas).

A partir de este evento, los antiguos inquilinos pasaron a ser propietarios, de manera tal que eran ellos mismos quienes debían **administrar a la vez que trabajar** su tierra:

“Ahí [los parceleros] empezaron a plantar, o sea es que había viñas plantadas, entonces algunos les tocaron viñas, a otros potreros... entonces siguieron con eso, después siguieron haciendo parrones y así tienen... ellos mismos siguieron trabajando el mismo rubro que tenía el terreno, ellos siguieron haciendo eso, y así tienen.” (Mujer 3, Los Clonquis)

Para el próspero funcionamiento de los parceleros²⁵, existió una entidad que organizaba el funcionamiento de las parcelas, las Cooperativas:

“Siguieron trabajando en un centro de producción, trabajaban todos para todos, tenían un administrativo” (Hombre 1, Las Mollacas)

Sin embargo, a pesar de esta entidad, muchos de los parceleros no prosperaron en su nuevo rol para con su terreno, puesto que se habían dedicado siempre a trabajar la tierra, poseían un amplio conocimiento en cuanto a las prácticas agrícolas y ganaderas, pero, no tenían conocimiento en cuanto a la administración y funcionamiento de una parcela

“Habían maquinarias para trabajar... pero no fueron capaces de hacerlo... Después de la Reforma, vino el aparciamiento... cada uno trabajaba su pedazo de tierra, su hectareaje... ahí fue peor, perdieron las tierras, las dejaron botadas, arruinadas... Muchos tuvieron dificultad, perdieron las tierras, a lo mejor no perdieron la parte económica como era trabajar, si no que perdieron su voluntad y valentía, pensar que lo que estaba trabajando era para él y no era para el patrón... Fue un cambio muy fuerte, ellos sabían trabajar, tenían educación agrícola... el cambio brusco fue que no tuvieron responsabilidad para cuidar las tierras... no tuvieron la capacidad suficiente para trabajar... no querían trabajar y querían ganar plata, pasarlo bien, ser como el patrón” (Hombre 1, Los Clonquis)

²⁵ Denominación que adquirieron los beneficiados de la Reforma.

“- *Hombre C* : Primero fue la reforma agraria y luego funcionaron las Cooperativas, pero las cooperativas no dieron resultado.

- *Investigadora* : ¿Y por qué no funcionaron?

- *Mujer B* : Porque la gente terminó vendiendo sus tierras po, la mayoría le terminó vendiendo a Bauzá, entonces quedó todo casi igual que antes”

(Extracto Cartografía Participativa, Rapel)

Así, producto de la herencia educacional recibida durante la época hacendal, entre otras cosas, los individuos se vieron sobrepasados con lo que se requiere para la prosperidad de un terreno, de modo que optaron por “regresar a lo conocido”, retornando a sus anteriores prácticas ligadas a las labores primarias netamente, pasando a ser nuevamente trabajadores, pero no inquilinos:

“Esa parcela que se ve ahí está dividida por mitad: ésta es de un parcelero que sacó una parcela y le vendió a Bauzá, entonces así mismo él ha empezado a recuperar sus tierras... Yo creo que [el parcelero] nunca le puso trabajo y después al año se la vendió, después de que parcelaron... muy luego... todos fueron así... se la volvieron a vender” (*Mujer 1, Los Clonquis*)

“Después de la reforma la gente trabajaba con Bauzá, y él le pagaba como ahora”

Con esto, Bauzá comenzó a recuperar poco a poco las tierras que antes le habían pertenecido, comenzando su segundo momento de primacía en el valle, el cual de acuerdo a lo observado en terreno así como al discurso de los entrevistados, continúa hasta la actualidad.



Fotografía 10: Recintos de las Haciendas de Bauzá: Varillar y Valdivia.

- *Tecnificación de Riego por Goteo*

Una vez que la familia Bauzá recupera la mayor cantidad de las tierras del valle, vuelven a instalar los parrones y viñas para impulsar la producción del pisco homónimo a la vez que la de la uva de exportación.

“[sobre la uva de exportación] ese cambio fue... yo tenía como 12 años, por ahí a mediados de los 70’ debe haber sido... si yo me acuerdo que antes eran puros parrones, puras viñas, no como ahora po, si antes era pura uva pisquera... Ellos hacían el alcohol, el vino dulce, el pisco, todas esas cosas... ahora no” (Mujer 4, Rapel)

El inicio de este nuevo cultivo trajo consigo un nuevo proceso, buscando ahorrar el recurso hídrico para aumentar la producción, sin para esto requerir de mayor cantidad de agua.

Así, se instalan las primeras redes de riego por goteo, lo cual pasa de usar el agua directamente de los canales (inundando los predios o a través de surcos, por tendido o por surco respectivamente), a juntarla en un estanque, para usarla periódicamente por medio de esta red de mangueras.

“Antes este sector se regaba de una, así por riego por tendido que se llamaba, que es, desde las tierras con un poco de pendiente, desde el canal que está arriba se dejaba caer el agua y así se regaba todo, se inundaba. En cambio ahora lo que se hace es que toda esa misma agua se mete por las mangueras, entonces tú le estás dando agua a la planta por muchas más horas... Tu le estás dando tantas gotas por segundo, lo que son un montón de litros de agua en las horas que estás regando. Entonces aprovechas mucho mejor el agua” (Mujer 9, Rapel)

De esta manera, al optimizar el uso del recurso hídrico se posibilita el aumento de las tierras cultivadas, lo cual se expresa en un cambio en el paradigma de la agricultura, de modo que se homogeniza la ladera y la terraza, “la pendiente con el plano”, al eliminarse esa limitante natural que impedía la siembra en pendiente.



Fotografía 11: Cultivos en laderas a lo largo del valle.

“Antiguamente se regaba por surcos, entonces el agua alcanzaba para un pedacito de tierra no más, si el problema es que ahora está todo plantado porque viene el asunto del riego de goteo, pero antes no estaba el riego por goteo, entonces lo que se podía plantar no era mucho” (Mujer 7, Rapel)

“Antes la agricultura aquí era en plano solamente... Yo me acuerdo que antes mi papá decía: “vamos a vender el fundo El Mirador” por ejemplo, y llegaba un caballero interesado y le preguntaba a mi papá: “¿cómo es el fundo El Mirador?”, “el fundo El Mirador tiene 1.500 hectáreas, pero 100 planas no más”. O sea, tú vendías las 100 hectáreas, no vendías las 1.500. Ahora el cerro y el plano valen exactamente lo mismo, ¿me entiendes? Y son lo mismo desde la tecnificación del riego, desde que se optimizó el uso de agua” (Mujer 9, Rapel)

Como comenzaron a sembrarse espacios que nunca antes habían sido sembrados, se limitó el acceso a aquellas áreas, eliminando así las prácticas que allí se realizaban, las cuales solventaban las necesidades de los habitantes: la gente accedía a los cerros libremente a *“buscar la leña y recoger el monte”* así como eran los caminos y rutas de los cabreros para ir a la cordillera, quienes iban a buscar los pastos más tiernos para las cabras.

“Antes sí que la gente pasaba por aquí con cabras, con su ganado pa allá pa la cordillera, ahora no po ¡no va nadie!... Imagínese que antes la gente tenía para ir a buscar su leñita, para abrigarse y ahora no po, ahora no [...] Imagínese que antes la gente regaba así a tendía no más, y toda esa humedad llegaba al río, ¿y ahora quien le riega a tendío? Nadie po, puro goteo, entonces está todo seco” (Mujer 5, Rapel)

“Es que esos terrenos que no debían ser sembrados, antes tenían bosque no más po, puro monte y ahí la gente subía a los cerros, todos podían pasar. Había hartas de las cabras de queso, casi todos tenían majadas lo que se llaman, cada comunero tenía su posesión y su corral con hartas cabras, así que producían harto queso, ¡casi todos! Criaban animales, caballos, vacas” (Hombre 4, Las Mollacas)

“Todo cambió cuando empezaron con esta manía de sembrar lugares que no eran para sembrar en el valle” (Mujer 9, Rapel)

Paralelamente y producto del funcionamiento de este nuevo método de riego, y como se aumentaron las hectáreas de cultivo, se aumentó la necesidad de mano de obra, lo cual produjo un crecimiento de la población al requerir de más trabajadores para instalar el método de riego, por una parte, así como para sembrar, cuidar, cosechar y empacar las uvas en tiempos de cosecha, es decir en el verano.

“Se empezó a contratar más gente con el goteo, porque empezaron a plantar en distintas partes, en partes que nunca había sido plantados, eran terrenos vírgenes entonces había más para trabajar” (Hombre 4, Las Mollacas)

“Y después empezaron estos parrones po, con los parrones la gente ya empezó a tener trabajo, a fin de año, de diciembre en adelante la gente gana mucha plata, vienen de todas partes a cosechar la uva de exportación... y antes no había trabajo” (Mujer 3, Los Clonquis)

Por otro lado, este nuevo método de riego así como lo que se ha derivado de ello (el aumento de las zonas con parrones de exportación, entre otros) ha producido, según los discursos de los entrevistados, la extinción de un fruto característico de la zona (en efecto, uno de los pueblos en cuestión recibe su nombre): la mollaca.

“¿Usted conoce la mollaca? Es una planta que daba una uvita y ya hace años que no da nada, ¡era tan rica! Si así se comía antes, ¡así nos alimentábamos! (Mujer 3, Los Clonquis)

Es posible sostener entonces que la tecnificación del riego por goteo significó la extinción de un fruto local. Por esta razón, esta temática será abordada en el apartado 4.3.3, Patrimonio Extinto.

Considerando además las transformaciones espaciales que se originaron producto del cambio en el modo de riego, es posible sostener que este cambio en las prácticas

espaciales implicó un gran impacto en la cotidianidad de los habitantes en su escala más pequeña, al afectar su alimentación tradicional.

- *Terremoto de Punitaqui*

El último evento identificado por los entrevistados se refiere al terremoto de Punitaqui en 1997, el cual tuvo una magnitud de 6,8 grados en la escala de Richter, lo cual afectó severamente a las antiguas viviendas existentes en el valle, puesto que estaban construidas de adobe y quincha (material similar a la greda).

“Y después del terremoto, el de Punitaqui, ahí ya se vino todas las personas a vivir para acá po... antes estábamos así solitos, no subían vehículos, nada, estábamos bien aislados. Y como la gente se quedó sin casa y este sector es comunidad entonces es más barato, las personas empezaron a venirse a vivir aquí” (Mujer 8, Rapel)

“¡Con el terremoto que hubo la gente no habita las casas hace años!” (Hombre 4, Las Mollacas)

“Todo esto se armó después del terremoto, todo esto era de la comunidad, entonces la gente pensaba que iba a vender un terreno y así la gente fue juntando su plata y se compraba el terreno y luego construía la casa” (Mujer 4, Rapel)

Como se observa a través de los extractos de entrevistas, con el terremoto se produjo un nuevo cambio en cuanto a la organización de las localidades del valle. Debido a la destrucción de las antiguas viviendas en las que vivían los individuos, éstos tuvieron que reubicarse, prefiriendo las zonas distantes del camino principal, hacia las laderas, ya que éste al ser parte de los antiguos fundos y ahora estar en manos de parceleros o de Bauzá, cobraban un alto precio por el terreno. Esto produjo una migración a las áreas de las comunidades agrícolas, quienes cobraban un precio menor por la localización de la población.

Además esto produjo un cambio en la forma de construir las nuevas viviendas, las cuales fueron construidas con otros materiales, más livianos (madera y zinc), lo cual transformó el paisaje de los pueblos.

4.2 Transformaciones por Localidad

Si bien los hechos antes expuestos afectaron al valle completo, para los pueblos en estudio tuvieron distintas consecuencias, lo cual ha significado la necesidad de estudiar cada caso en particular.

4.2.1 Rapel

Como se indicó anteriormente, el origen del poblado de Rapel y sus alrededores están ligados a la Hacienda homónima. Sin embargo es preciso mencionar que los terrenos del pueblo no eran parte del latifundio, sino que eran propiedad de los diversos clanes que existían. Aún la así, la gente practicaba lo agrícola, específicamente los cultivos de frutales y viñas en el sector del pueblo.

“La gente se dedicaba a la agricultura, no existía tanto parrón, eran sus viñas, es que había una pisquera... San Ramón se llamaba, daba bastante trabajo a la gente. Había un centro de acopio de uva para las pisqueras. Todo eso se ha terminado” (Mujer 1, Rapel)

“Mi abuelito era comerciante, en esta misma propiedad tenía unos paltos, de hecho aún conservo unos que tienen unos ochenta años más o menos [...] y mi abuelo también cultivaba la fruta, como los huertos con paltas, tenía naranjas y las mandaba a Santiago con etiquetas a un caballero en La Vega” (Hombre 3, Rapel)

“Antes eran viñas, había duraznos, y aquí por ejemplo este terreno de aquí arriba se daba esa palta grande esa, la californiana... y más arriba eran duraznos, si po jera diferente! Había otros terrenos que ellos los sembraban, no era puro parrón así como ahora” (Mujer 8, Rapel)

Para ese entonces funcionaba una planta pisquera en el pueblo, la cual se denominaba *San Ramón* (ver imagen en anexo 1), y pertenecía a la familia Álvarez, sin embargo hace años que está fuera de funcionamiento, por razones que los entrevistados desconocen²⁶.

En momento que no se conocen fechas exactas, pero a los cuales los individuos indican que fue hace muchos años, se comenzó a formar el área conocida como *Pedregal de Rapel*, la cual se ubica entre el fundo El Tome y el pueblo de Rapel. Allí habitaban los trabajadores de ambos fundos, puesto que las tierras corresponden originalmente a la Comunidad Agrícola de Rapel, de modo que los precios de las mismas son considerablemente menores que aquellos de los terrenos y/o viviendas del pueblo en sí.

²⁶ Así como desconocen el motivo, el momento en que dejó de funcionar tampoco es recordado por los individuos.



Fotografía 12: Vista a Pedregal de Rapel.

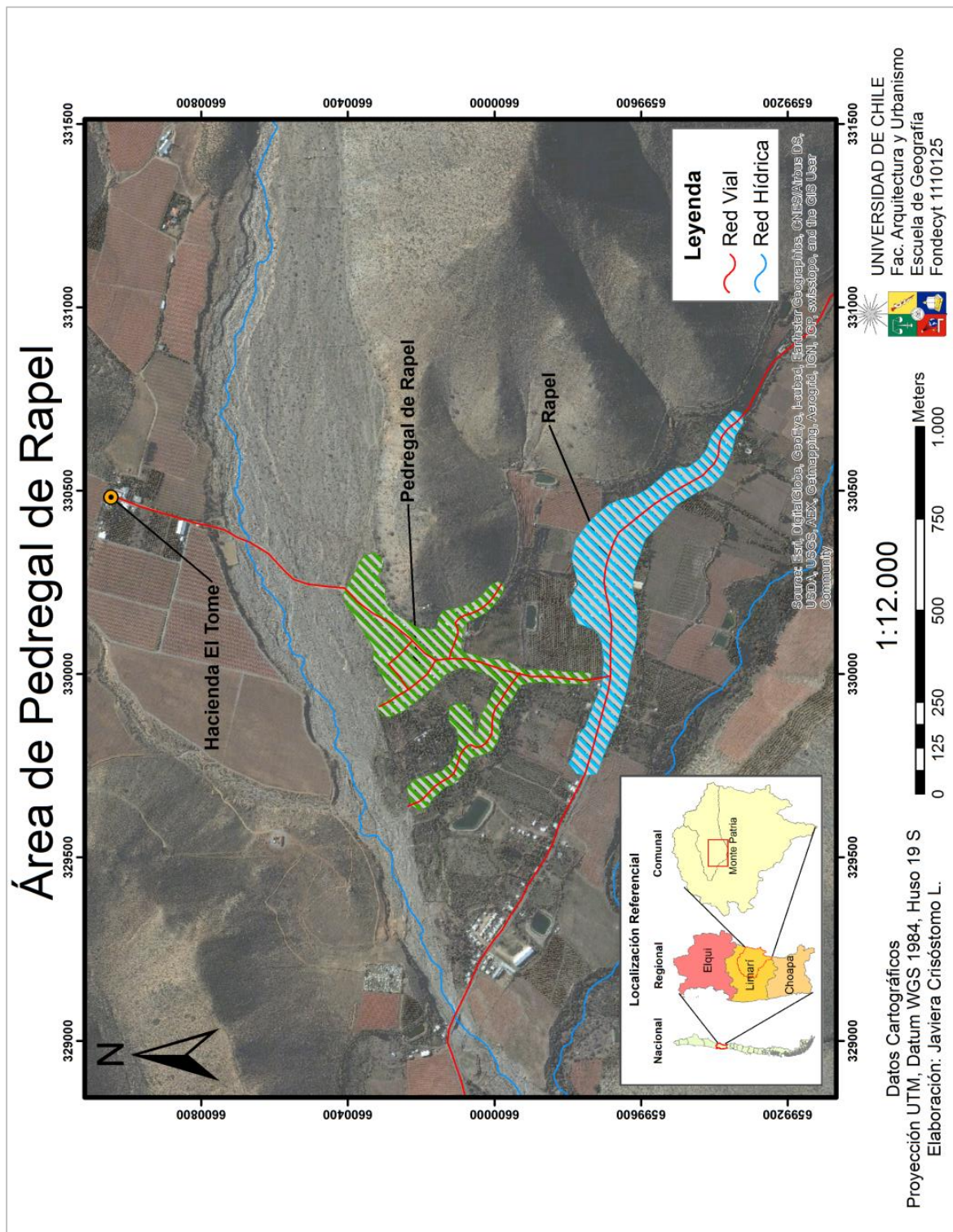
“Rapel es más antiguo [que Pedregal], después la gente empezó a hacer casas para allá con huertos. Yo conocí a mucha gente vieja de allá que se murió ya hace muchos años” (Hombre 2, Rapel)

“Pedregal era así como donde vivo yo, con casitas de barro” (Mujer 11, Rapel)

Es importante mencionar que si bien no existen límites aparentes entre ambos sectores – El Pedregal y Rapel-, los individuos se consideran pertenecientes a dos pueblos distintos, lo cual indica la relación distante existente entre los habitantes de ambas partes.

A continuación se muestra una cartografía del área en cuestión, señalando los límites entre ambos pueblos.

Cartografía 5: Límites entre Rapel y Pedregal de Rapel.



Fuente: Elaboración Propia, 2014.

En base a discursos de entrevistados e información obtenida por medio de cartografías participativas.

Al igual que la Hacienda de Rapel, los individuos se vieron afectados por el segundo periodo de subdivisión, en el cual llegaron tres familias a estar relacionadas con su funcionamiento: los Bou, los Juliá y los Bauzá (a pesar de que la hacienda del último se localiza fuera del pueblo, específicamente hacia la cordillera, “Don Lorenzo” para los entrevistados representaba un actor más en aquel entonces).

“Mi papá trabajaba en Bauzá, en ese tiempo eran viñas, no parrones (Investigadora: ¿se acuerda en que momento dejó de ser viña y empezó a ser parrón?) uuuh! era muy chica yooo! tendría como unos 10 años, 12 años... Ahora no po, ahora donde uno mire hay parrón. Pero no po en esa época, eso era... de donde empieza Bauzá por ahí hasta acá Rapel es todo de Bauzá, y ellos empezaron con el parrón... la gente trabajaba de otra forma si po” (Mujer 8, Rapel)

“Mi abuelo [Juliá] tenía mantequillería acá, y llevaban en unos fudres y hacía muchos frutos secos, higos, nueces... También tenía 300 vacas al otro lado, donde están los parrones... cuando nosotros llegamos acá no había nada plantado” (Mujer 7, Rapel)

Con este suceso, las áreas colindantes al pueblo pasaron de cultivar frutales y viñas a producir principalmente parrones, ya que comenzaba el periodo de apogeo de la elaboración del pisco Bauzá. Esto comienza a organizar el funcionamiento del pueblo, ya que los diversos terratenientes producían la uva y a la vez le vendían a Bauzá. Esto también daba trabajo a los habitantes del pueblo y sus áreas contiguas.

“Si po, si incluso ellos (los Bou) tenían bodega po, ahora la dejaron solo para moler la uva, pero ellos antes tenían bodega, como ellos cultivaban uva, tenían hartos parrones pisqueros... y ahora no po, antes ellos molían la uva no como ahora que la venden” (Mujer 5, Rapel)

“Este fundo es el fundo El Tome, de los Bou, y en Rapel esos parronales que se ven allá son de los Juliá... entonces la gente trabajaba para alguno de ellos” (Mujer 4, Rapel)

“Siempre se trabajó con gente de acá del pueblo, de Pedregal, todos de aquí” (Mujer 7, Rapel)

A comienzos de la década de 1960, exactamente el año 1962 se inició el proceso de la reforma agraria en el valle (la cual fue detallada en el apartado anterior). Así estos terratenientes se quedaron solo con un área de reserva,

“Todo este fundo que es de aquí era de los Juliá, todo expropiado... eso fue en la reforma agraria” (Mujer 6, Rapel)

Esto, como se manifestó anteriormente, cerró los accesos a las zonas altas de las laderas, las cuales eran utilizadas por cabreros así como para ir a buscar leña para

alimentarse y abrigarse, lo cual trajo un cambio en las prácticas de los habitantes, por tanto en su cotidiano.

“Como del 86’ se empezaron a hacer parrones y ahí la gente ya no podía ir a la leña” (Mujer 5, Rapel)

Esto se debe, en parte, por la tecnificación de riego, la cual potenció el cultivo de parrones para uva de exportación abarcando lugares que antes no habían sido sembrados.

“Hoy día el problema que ha tenido la tecnificación de riego es que se ha destruido la naturaleza, porque claramente la flora autóctona no sirve para eso” (Mujer 9, Rapel).

En cuanto a la vida social existente en el pueblo, es preciso mencionar en primera instancia que los individuos indican que anteriormente vivía mucha gente en el pueblo (sin considerar el área de Pedregal), lo cual contrasta con la situación actual, ya que muchas de las casas del pueblo se encuentran deshabitadas o abandonadas.

Las fiestas del pueblo en un comienzo se organizaban por la familia Juliá, quien invitaba a todos los habitantes a participar:

“Antiguamente se hacían fiestas, mi papá hacía unas ramadas y traía conjuntos de Ovalle y se hacía ahí y pal que quería, mi papá abría las puertas. Había empanadas, había asados, había de todo. Se hacían competencias, era increíble ¡Es que era todo en la calle! ¡Con la gente del pueblo! Se hacían carreras de ensacados, se hacían competencias de aros con botellas, de dominó, y montón de cosas [...] esa ramada era donde está ahora el colegio, todo eso eran los corrales del fundo, las caballerizas como bien dice, y ahí había un terreno grande en el que hacía mi papá la ramada, y ahí venía gente de todos lados” (Mujer 7, Rapel)

Sin embargo, esta situación se quebró con la reforma agraria, de modo que en ese entonces debió comenzar a organizarse la comunidad para realizar eventos:

“La fiesta de la primavera, un festival que se hace también en la última semana de enero y la primera de febrero, que hace como 40 años se hace, acá en la sede social en el galpón” (Hombre 3, Rapel)

“Nosotros nos unimos más, porque éramos pobre pobres, a pesar del apellido, nosotros empezamos a trabajar con la comunidad y como te digo fue muy lindo. Yo te digo que en ese tiempo con velas, cabros de todo tipo hicimos trabajos con la comunidad. Recorríamos a pie todo, nosotros hacíamos los show. El festival se sigue haciendo pero se hace a nivel de junta de vecinos y la juventud está muy aparte. Hasta 15 años atrás lo hacía la juventud, porque hacíamos fiesta después. El objetivo era arreglar la plaza, porque esta plaza no era igual: colocamos plantas, hacíamos todo” (Mujer 6, Rapel)

Esto indica que para los individuos del pueblo de Rapel, existió una comunidad fuerte que se logró cohesionar a los individuos y reunir fondos para el beneficio de todos los habitantes.

Sin embargo, a partir de los años 90' se comenzó a observar un éxodo de habitantes jóvenes del pueblo producto del atractivo de las grandes mineras del Norte Grande, de forma que en el poblado de Rapel empezó a disminuir el número de habitantes. Esto, sumado al fallecimiento de los habitantes de mayor edad, produjo el cierre definitivo de algunas de las viviendas (ver imagen en anexo 2).

Hoy en día el pueblo se observa prácticamente abandonado, con muy pocos individuos y transeúntes, puesto que el área de Pedregal de Rapel concentra a la mayor parte de los habitantes existentes en el sector, remitiéndose entonces el pueblo de Rapel casi exclusivamente a continuar con la entrega de servicios a los demás pueblos del valle.

4.2.2 Los Clonquis

En cuanto al origen de Los Clonquis, es preciso referirse a la calidad de **pueblo aparte** con la que es catalogado por los mismos entrevistados. Con esto indican que este es un asentamiento que nunca había pertenecido a ningún fundo, por lo tanto ellos son propietarios desde antes de la reforma, dicen que incluso hace más de 200 años que sus antepasados poseen los títulos de esas tierras.

*"Este valle de Rapel eran puros fundos... las comunidades estaban en el valle aquí, Las Mollacas, Los Clonquis, Barrancones, Cerrillos de Rapel y dejemos de contar [...] Antes eran puros latifundistas y en partes habían estas comunidades chiquititas que se repartían en este terreno, un grupo de personas o herederos de cuántos años, ¡200 años atrás! La comunidad de Los Clonquis es donde hay hartas pertenencias chiquititas de media hectárea, de una hectárea de un cuarto de hectárea, eso es lo que se llama **comunidades chiquititas**, habían a lo largo de toda la comuna, lo demás eran latifundistas... Es que esto quedó como herencia o como territorio de los mismos indios, que se tomaban su pedazo de tierra y ellos la explotaban en producción" (Hombre 1, Los Clonquis)*

"Es que acá en Los Clonquis, este es un pueblo aparte, no es de ningún fundo [...] este terreno por ejemplo, es recuerdo de mi padre [...] él ya tenía título de propiedad, nosotros teníamos terreno. Somos dueños del terreno desde antes de la reforma porque eso antes era Haciendas y esto no po, de la hacienda Los Molles, hacienda Cabrería, hacienda Valdivia, y esto era aparte" (Mujer 3, Los Clonquis)

Respecto a las viviendas de los individuos, a las que recuerdan como las más antiguas y que por ende asocian al momento de inicio del pueblo, los entrevistados indican que eran "chocitas", todas hechas de quincha y totora, pequeñas y muy pocas, pero que en ellas vivía mucha gente.

“Antiguamente estos pueblos eran de puras chocitas así, de totora, no se usaba el zinc... a mi abuelitos yo los conocí en una casita chiquitita, así unas ventanitas, todo de totora, eran puras chocitas ¡y vivía mi mamá y todos mis tíos!... todas las paredes eran hechas de quincha con barro, así era las casas antes” (Mujer 1, Los Clonquis)

“Así los antiguos empezaban a tener su terracita, su casa... cada uno armaba su casa, su choza, solamente de barro, de totora... antes aquí no se veía como ahora usted ve una casa de zinc o de otro material. Este monte se ocupó, se ocupa... esta parte se seca, y es la quincha, y la revocaban con barro entonces la mayoría de las chozas eran así... después se empezó a modernizar y llegaron nuevos “talentos” se podría decir y empezaron a aparecer los adobes... barro que lo revolvieron con paja y se seca al sol... esta casa la construimos nosotros con adobe” (Hombre 1, Los Clonquis)

“Eran muy pocas y todas de quincha, casitas así de adobe... nosotros vivíamos así po, en una casita de quincha así, embarrada, le ponían barro y alisado y quedaba bien bonita la casa” (Mujer 2, Los Clonquis)

“Las casas eran de pura totora, eran como chozas no más, con techos de coirón, casas de adobe” (Hombre 2, Los Clonquis)



Fotografía 13: Estructura de antigua casa de adobe en Los Clonquis.

Sin embargo, a pesar de que en el pueblo todos los habitantes fueran dueños de sus tierras, es posible categorizar la existencia de dos tipos de tenencia de la tierra: el comunero y el propietario.

El primero de estos se refiere a los terrenos de la *Comunidad Agrícola Los Clonquis*, la cual se compone de **comuneros**, quienes tienen derecho a uso y vivienda de aquella área. Originalmente eran tierras de pastoreo, para llevar a los animales. Los entrevistados se refieren a ella como *“hacia el alto”* (ver imagen en anexo 3), ya que el límite entre ambas es el camino principal del poblado y forman parte de la zona con más pendiente de la ladera, de modo que no son aptas para los cultivos.

“Nosotros aquí somos 74 comuneros, porque los 74 se inscribieron cuando en esos años que vinieron los de Bienes Nacionales y dijeron “ustedes tienen derecho a vivir en la comunidad”, todos esos se inscribieron y todos esos son los que hoy tienen título de tierra [...] fíjese que yo tengo 67 años y ya mi padre, ya era de sus viejitos y los dueños después pasaron a ser ellos [...] y eso fue antes de la reforma si mi papá y mi abuelo ya eran comuneros ya, de todas estas

tierras, estos cerros son dueños los comuneros después...” (Mujer 1, Los Clonquis)

“[al ser de la comunidad] tienes derechos a lo de la comunidad, al cerro, a sacar leña. Pero leña seca, no se puede ir a destruir los árboles. Tener donde quiera una casa, del camino pal alto es todo el sitio de la comunidad” (Hombre 2, Los Clonquis)

“Mi hermana vive para arriba, eso es parte de la comunidad y acá no, esto es de la propiedad, del camino hacia el bajo, y del camino hacia el alto de la comunidad, entonces ella vive en la comunidad” (Mujer 2, Los Clonquis)

Las tierras de los **propietarios**, son más antiguas y corresponden a aquellas ubicadas en las terrazas, las cuales tienen capacidades de riego ya que cuentan con canales que les brindan el recurso (para lo cual deben pagar).

El hecho de que los habitantes de Los Clonquis fueran consolidados dueños de sus terrenos, ya sean comuneros o propietarios, explica la “independencia” con la que hablan respecto a las demás haciendas, reconociéndose distintos a los habitantes de las demás localidades. Esto se evidencia también al hablar respecto a su modo de vida antiguo, en el cual indican todos poseían sus huertas y cabras para alimentación del núcleo familiar y a las Haciendas iban a trabajar para obtener dinero, de modo que se reconocen como diferentes a los individuos del valle, a quienes viven en los fundos.

“Antes nosotros matábamos al animal, lo charqueábamos y vamos a tener pal almuerzo pa ¡juuuh, todos estos días!! [...] y toda la gente era igual po: mi papá sembraba papas, sembraba trigo, porotos, arverjones, todo eso lo cosechaba mi papá y todo eso lo teníamos que trabajar nosotros” (Hombre 4, Los Clonquis)

“Antiguamente cuando yo era niña había mucha pobreza, toda la gente era pobre, estaban enmendados o no tenían zapatitos, todos los niñitos a pies pelados yo conocía acá en este pueblo [...] Y la gente en Los Molles criaba pura vaca como yo le decía, hacían mantequilla y alfalfaban potreros [...] La gente iba a buscar las vacas, a sacar la leche y la traían, y ellos le daban a la gente dos litros de leche, un litro de leche... Y los sueldos eran pocos, así que le daban pan, un pan candial pa la familia, y era muy poco lo que pagaban y la gente vivía de sus cabritas más que todo po, todos criaban cabritas, pa ayudarse po” (Mujer 3, Los Clonquis)

Al comenzar el trabajo de campo en el poblado de Clonquis, llamó la atención la aparente división existente entre las casas, existiendo unas en el sector oriente y otras en el poniente. Esto hizo suponer una división también entre sus habitantes, o que probablemente existían dos sectores del pueblo. Sin embargo, en la instancia participativa esto se vio revocado al indicarse que la razón de aquella área despoblada era un impedimento del paisaje más que una división social (ver imagen en anexo 4).

- *Hombre C* : “Es que el pueblo de Los Clonquis es súper largo, se encuentran muy distantes las casas, no están todas juntas como en una población [...] y en esta parte no hay casas porque es pura roca, ‘Los peñasquitos’ le decimos acá, es pura roca... entonces se mueve un poco la tierra y caen gigantes las piedras, están ahí colgando...”
- *Mujer B* : Pero igual las casas de allá y de acá se hicieron todas al mismo tiempo... no es que haya sido primero una parte y después la otra... no, “Los dos Clonquis” como le dijo usted son del mismo tiempo... y todo es Los Clonquis po”

(Extracto Conversación Cartografía Participativa, Los Clonquis)

Respecto a las prácticas que realizaban cuando niños, los entrevistados indican que debían ayudar con las labores de sus padres e ir a la escuela, lo cual disminuyó su participación en los trabajos de los progenitores.

“Antes nosotros cuando estábamos en la escuela, nos hacía la profesora, nos hacía en una piececita no más las clases, pero íbamos poco, unos años no más”
(Mujer 1, Los Clonquis)

“[la escuela] era una casa cualquiera, había dos piezas, una para los niños y otra para las mujeres... ella era de los Díaz, pero no de las familias grandes que había aquí, aunque igual era gente millonaria, no gente pobre como nosotros”
(Mujer 3, Los Clonquis)

“Nosotros también ya después teníamos que ir a la escuela, ya no podíamos andar con las cabras” (Hombre 3, Los Clonquis)

Respecto a los diversos procesos de subdivisión de la Hacienda de Rapel, es preciso mencionar que producto de su calidad de **pueblo aparte**, no se vio afectado por ninguno de ellos. Lo que le ocurrió a la población fue que cambiaron de patrón, ya que pasaron de trabajar con los Corrales, en la Hacienda Los Molles, a trabajar con Bauzá, situación que no alteró a quienes trabajaban con los Díaz, en la Hacienda Cabrería.

Distinta fue la situación durante la reforma agraria, puesto que como expropiaron tanto a los Díaz (Hacienda Cabrería) como a Bauzá (Hacienda Los Molles), los trabajadores de Los Clonquis no tuvieron a donde trabajar, a lo cual debieron potenciar los cultivos en sus propios predios y aquellos que recibieron parcelas (que no eran los propietarios titulares de las tierras de Los Clonquis, como hijos y sobrinos) comenzaron a trabajarlas, continuando con las plantaciones que allí existieron antiguamente.

“Ahí empezaron a plantar, o sea es que había viñas plantadas, entonces algunos tocaron viñas a otros potreros... entonces siguieron con eso, después siguieron haciendo parrones y así tienen... ellos mismo siguieron trabajando el mismo rubro que tenía el terreno, ellos siguieron haciendo eso, y así tienen” (Mujer 3, Los Clonquis)

*“Siguieron plantando y replantando hasta que ahora tienen puro parrón, ¿no se ha dado cuenta que ahora hay puro parrón? Y ahora todas las parcelas que tienen las han sembrado con parrón po, si ahora acá ya no hay donde sembrar maíz, no hay adonde sembrar un trigo, nadie lo siembra ¿por qué? Porque lo tienen todo cubierto con parrones y el que no tiene parrones tiene nogales”
(Mujer 1, Los Clonquis)*

Con el regreso de Bauzá a los terrenos colindantes con el pueblo, sobre todo con la activación de la Hacienda Valdivia, los *clonquinos* recuperaron su fuente de trabajo, a lo cual tuvieron que aprender a trabajar en los parrones y la uva de exportación.

*“Yo volví hace como 20 años... y estuve 12 años pa allá pal norte... ahí ya era todo distinto cuando volví po, yo volví pal campo a trabajar al tiro po y había puro parrón po... Era diferente porque había más trabajo, más parrones, porque antes había algunos parrones no más... imagínese que yo me acuerdo que ahí en el fundo Valdivia ahí esa parcela era toda del Bauzá, pura vaca, tenía puras lecherías ahí, de que yo tenía 8 años fueron siempre vacas y ahora tengo 55 po, si acá en Los Molles no habían casi po, poquitas viñas, ellos tenían puros potreros po... Bauzá tenía más vacas [...] después volví y no po, eran puros parrones... está más distinto, y ahí ya había más pega, más trabajo aquí”
(Hombre 5, Los Clonquis)*

En cuanto a las prácticas de ganadería caprina en el pueblo de Los Clonquis, estas continuaron realizándose, no obstante son pocos quienes aún mantienen esta actividad, puesto que las condiciones para su realización ya no son las mismas que antaño. Esto producto, en primera instancia, de la escases del recurso hídrico y por tanto de los terrenos ricos en pasto, los que ya no se localizan cercanos a las quebradas sino que en las nacientes de los ríos. A lo anterior se suma el derecho al acceso que los arrieros deben cancelar para ingresar a las rutas que tradicionalmente han utilizado, puesto que al privatizarse las laderas para el cultivo de parrones, Así, el esfuerzo que implica y la remuneración que genera la actividad hoy en día, no son lo suficientemente rentables.



Fotografía 14: Cabreros en Los Clonquis.

La situación para el pueblo de Los Clonquis se mantuvo constante hasta la década de 1990, momento en el cual llegó la familia *Semler* (ver imagen en anexo 5) desde el norte del país y compró hijuelas que anteriormente habían pertenecido a la Hacienda Cabrería. Ahí se instala con plantaciones de nogales, para lo cual contrata a habitantes de Los Clonquis para trabajar en ellas así como de otras localidades aledañas.

“Y después llegaron los Semler, esas eran parcelas del fundo de otras personas, y ahí dejan trabajo po, daban trabajo a la gente acá” (Hombre 4, Los Clonquis)

En cuanto al modo de vida en este pueblo, es posible rescatar la potente comunidad que existía cuando ellos eran pequeños. Mencionan que *“antes se hacía todo entre todos”*, que compartían, y se ayudaban. De esta forma, el pueblo se organizaba para obtener beneficios para toda la comunidad:

“La luz empezó cuando tiraron una cooperativa, que le compró energía para comprar una cooperativa eléctrica, nosotros fuimos socios y todavía somos socios, la comunidad es socio y así tuvimos la luz... el año sesenta y cinco que retornaron esa troncal de Ovalle a Montepatria, la empezaron a tirar por los ramales de Ovalle... pero la troncal no más... los pueblos empezaron después a beneficiarse con la energía, porque cada pueblo tenía que colocar su beneficio y asumirlo de manera individual” (Hombre 1, Los Clonquis)

“Es que antes la gente era muy buena, muy cariñosa, nosotros nos reuníamos, y todos, todos compartíamos, nadie se negaba para nada... íbamos a las pampillas, llevábamos queso, llevábamos la leche... uuuh la pasábamos súper bien [...] la pampilla la hacíamos para allá para el río, por el camino ese que cruza pal otro lado y ahí la hacíamos” (Mujer 2, Los Clonquis)



Fotografía 15: Lugar de la pampilla en Los Clonquis.

“Iban todos, todos los caballeros, antes no había de estos, estas cosas que hay ahora de equipo po, antes no, pura guitarra y acordeón no más po... con guitarra y acordeón, todos sabían cantar po, ¡era lindo po! Si uno tocaba y se cansaba le pasaba la guitarra al otro y ese seguía con la fiesta, con el acordeón. No como ahora, con esos equipos ahora nadie sabe cantar po, son muy pocos los que tocan la guitarra” (Mujer 3, Los Clonquis)

Estos discursos evidencian la importancia que tiene la comunidad para los habitantes. Efectivamente llama la atención el hecho de que se manifiesten como *“la comunidad de Los Clonquis”*. Se pensó en un comienzo se referían a la comunidad agrícola, sin

embargo por medio de las entrevistas se fue vislumbrando que con comunidad se refieren a los mismos habitantes del pueblo.

Sin embargo, muchos de los individuos también empezaron a emigrar hacia el norte, a trabajar en las grandes mineras, puesto que ofrecían un salario más elevado.

“El problema es que ahora la gente se ha ido casi toda pal norte, la juventud hace tiempo que se van, entonces estamos quedando los viejitos que no es como la gente de antes po... se van a la minas... yo tengo cinco hijos, pero no hay niuno acá, están todos en Copiapó... se fueron por trabajo po, allá hay más alternativas que acá y hay más paga” (Hombre 2, Los Clonquis)

“Se fueron po, se fueron al norte a buscar trabajo po, porque ganan poco, usted sabe cómo son los jóvenes po... Mis hijos trabajan uno en una empresa y el otro trabaja en Codelco, en El Salvador” (Mujer 4, Los Clonquis)

“Es que la gente se va pal norte porque ven que los sueldos son mejores, entonces... pero de trabajo aquí hay po, no tan bien pagado, pagan el mínimo no más po... ¿y quién no quiere ganar un pesito más po? Y los jóvenes que son más jóvenes se van no más po, se van” (Mujer 3, Los Clonquis)

Los habitantes del poblado de Los Clonquis, por tanto, construyen una comunidad cohesionada, que desde sus orígenes ha funcionado de esta manera. Reconocen una alteridad con los demás habitantes del valle, lo cual indica una identidad particular referente a los mismos. No se encontraron importantes símbolos espaciales ya que sus prácticas cotidianas se han realizado en áreas ajenas al pueblo, sin embargo el sentido de la comunidad es lo que le caracteriza y distingue de los demás poblados estudiados, pasando a ser ésta un símbolo intangible en Los Clonquis.

Lamentablemente, la comunidad hoy se encuentra en riesgo producto del éxodo de sus habitantes, lo cual implica a la vez una disminución en la cantidad de niños que existen en el pueblo, lo que se refleja en la cantidad de estudiantes en la escuela local (ver imagen en anexo 6). Esto desencadena un envejecimiento de la población existente e inminente desaparición de la comunidad a la cual se aludió previamente.

4.2.3 Las Mollacas

Al igual que la localidad anterior, en Las Mollacas los habitantes le atribuyen al asentamiento la calidad de **pueblo aparte**, que si bien es el mismo término con el que se catalogaban los habitantes de Los Clonquis, este es un caso diferente.

Al hablar de pueblo aparte los habitantes de Las Mollacas indicaban que estas tierras les pertenecían a sus ancestros desde hace muchos años, ya que el patrón del fundo Los Molles, perteneciente a la familia Carmona, cedió aquellos terrenos a sus trabajadores, de modo que con este adjetivo indicaban que esos eran asentamientos que hace muchos años dejaron de pertenecer al fundo.

“Lo que conversaban los antiguos, decían que antes [...] Las Mollacas decían que era un sector que era de pura mollaca, ¿uste la ubica? Toda esa zona que son Las Mollacas era un mollacal grande, entonces el dueño del terreno le empezó a dar a las personas que trabajaban allá esa parte, que limpiaran y que vivieran, y ahí se hicieron propietarios de acá, se les dio su documento como corresponde. Y empezaron a ser dueños varias generaciones [...] ese caballero era de los Carmona... los que existían antes, es que son muy antiguos. Eran los que eran de Los Molles... si estamos hablando de unos 200 años atrás” (Hombre 4, Las Mollacas)

“Las Mollacas nunca fue fundo... los fundos son los de arriba de allá de Bauzá, que tienen parrones allá en Rapel, en Valdivia, pa allá pa la cordillera, en todas partes tiene” (Mujer 2, Las Mollacas)

“Las Mollacas era aparte, como un pueblito así separado... trabajaban para la hacienda pero la gente tenía sus propias tierras” (Mujer 5, Las Mollacas)

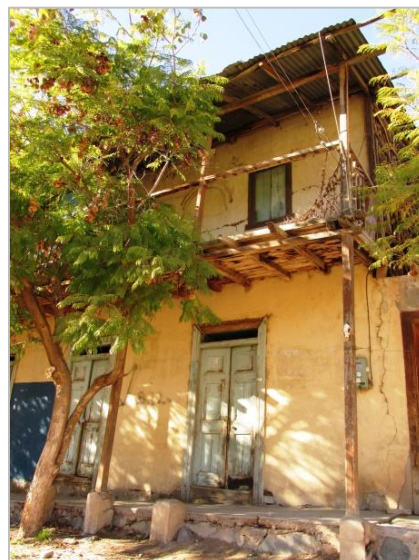
Las Mollacas, entonces, en sus inicios eran tierras pertenecientes al fundo Los Molles, que el propio dueño de la misma decidió entregar a sus trabajadores para que habitaran en un lugar ajeno a la Hacienda.

A diferencia de Los Clonquis, nuevamente, quienes llegaron a habitar esta área se instalaron en viviendas de dos pisos construidas con adobe y madera lo cual da a entender que quienes formaron el pueblo poseían un mayor poder adquisitivo. De esto a su vez se desprende que no se le brindaron las tierras al peón, si no que a los administradores o aquellos con cargos más altos en el funcionamiento de la Hacienda. A esto además se le añade el hecho que los propietarios de aquellas casas recurrieron a otros individuos para trabajar en sus tierras, pudiendo entonces pagar un sueldo.

“Esas tierras se las dieron a la gente que trabajaba con él en el fundo, pero la gente todas esas fallecieron ya... y esas personas como tenían más terreno también empezaron a necesitar gente, entonces tenían también a sus trabajadores, de las mismas Mollacas para trabajar el terreno [...] como tenían más terreno ocupaban gente de las mismas Mollacas para trabajar el terreno...”

*Ellos eran los dueños de las casas de dos pisos, esas casas bonitas de ahí”
(Hombre 4, Las Mollacas)*

*“Esas eran de gente nacida y criada ahí... son muy antiguas, así Las Mollacas
eran bellas... cuando yo las conocí vivía mucha gente en esas casas, tenían su
terrenos, sus huertitas, ¡era muy bonito! (Mujer 3, Las Mollacas)*



Fotografía 16: Casas Bonitas, Las Mollacas.

Igual de antigua es la zona ubicada al oriente del pueblo, Pulluta (ver foto en anexo 7), la que si bien es colindante (y en un comienzo de la investigación se pensó parte del pueblo) las diversas entrevistas indicaron que era un pueblo distinto, ya que lo considerado como Las Mollacas es aquello donde se ubican **“las casas bonitas”** solamente.

“Pulluta es pa allá, si Las Mollacas es acá no más, pal lao de las casas, del puente pa allá es Pulluta po” (Hombre 1, Las Mollacas)

“Este lado le llaman Pulluta, para allá es Las Mollacas... siempre se ha llamado así este lado... no sé lo que significará, es solo el nombre que le pusieron para dividir...” (Mujer 1, Las Mollacas)

“De la mitad del pueblo pa arriba es Pulluta, hacia la cancha y pal bajo es Mollacas, pa las casas grandes, las bonitas, pal camino po” (Mujer 2, Las Mollacas)

“Más menos por ahí por el año 20 [1920] que estaba dividido el pueblo, para este lado, a la derecha del puente estaban las familias más platúas y pal lado de allá los más pobres, ese lado era el de Pulluta” (Hombre 6, Las Mollacas)

Este último discurso explica la existencia de aquel sector, del cual se desprende que correspondía a las viviendas de “la otra gente del pueblo”, aquellos que trabajaban tanto en las haciendas colindantes como en las mismas propiedades de los mollaquinos.

En cuanto a las prácticas de los individuos, los entrevistados indican que gran parte de los habitantes del sector eran cabreros, arrieros así como trabajadores en las diversas haciendas colindantes así como para los habitantes de “las casas bonitas”.

“Uno se dedicaba a las cabras y a la agricultura, muchos tienen cabras, muchos tienen agricultura, muchos trabajan en el fundo y así po, todo se mueve con la agricultura, en los parrones” (Mujer 5, Las Mollacas)

“Aquí existía mucha pobreza... a nosotros que fuimos pobres... existía la crianza de cabras entonces a nosotros nos daban la leche con harina, las viejitas molían con piedra la harina tostada, hacían trigo majado [...] en ese tiempo aquí las viñas no eran mucho, lo que se hacía más era la crianza de animales, vacuno, la oveja, del chanco y la siembra, de trigo y poroto y maíz, más que nada... ¡y la papa! La palta vino a llegar por aquí por ahí por el 70 ya... claro que los huertos familiares son muy antiguos” (Hombre 2, Las Mollacas)

“Muchos trabajaban de por aquí pa Valdivia... Valdivia, Los Molles, cuando era fundo Los Molles. Si este fundo y Los Molles han sido fundos muy grandes. (Hombre 1, las Mollacas)

La educación la brindaba la familia Contreras (de las grandes familias propietarias en el pueblo, habitantes de las ‘casas bonitas’), para lo cual se habilitó una casa de la misma

en la cual se recibieron a más de cien niños provenientes tanto de este pueblo como de las localidades colindantes.

“Esto era pertenencia de uno de los caballeros dueños de los terrenos, de don Exequiel Contreras, y su señora era la profesora aquí po, doña Carmen Escobar... y en ese tiempo debe haber habido como 200 niños en la escuela y estaba ella sola po, entonces era harto correcta con sus cosas... y venía gente de todas partes de aquí, de Palomo, Los Laureles, de por allá el lado de Valdivia, Los Molles, Los Clonquis... venía gente a la escuela aquí [...] eso tiene que haber sido cerca del 40” (Hombre 1, Las Mollacas)

“Aquí en la escuela había 120 niños, en un año, por los días por ahí del 50 y tanto” (Hombre 2, Las Mollacas)

El pueblo de Las Mollacas era en aquel entonces un gran centro poblado, concentraba a muchos habitantes y realizaba eventos que convocaban a los demás habitantes de la cuenca, incluso a veces a quienes eran de otros valles. Estas actividades eran las carreras de caballo, *carreras a la chilena*, las cuales se realizaban frente a “*las casas bonitas*” pues esa era la única parte del camino sin curvas.



Fotografía 17: Camino de Las Mollacas, lugar de las antiguas carreras a caballo.

“Las Mollacas era un pueblo más alumbrado que cualquier otro pueblo, porque como usted ve las casas lindas que hay, era de muchos habitantes [...] y había harto movimiento, se hacía muchas actividades de carreras, ¡muchas cosas que se hacía! Venían de todo el río, a veces de otros ríos a las carreras que se hacía ahí” (Hombre 4, Las Mollacas)

metros y era la parte en que se hacían las carreras, era donde están las casas bonitas, con veredas por los lados, era bien bonito” (Hombre 5, Las Mollacas)

“Este pueblo fue muy importante en una época, se hacían carreras a caballo aquí... y venía mucha gente [...] y se hacían apuestas y la gente corría en la calle... hace mucho tiempo que no se hacen carreras de caballo, hacían casi todas la semanas se hacían... había hartas canchas en varios lados, yo iba apostar” (Hombre 1, Las Mollacas)

Así como se hacían las carreras también se hacían ramadas y se celebraban las fiestas nacionales, a lo cual se reunían los habitantes a compartir en comunidad.

“Por ahí por el año 50 pal 21 de mayo se tiraban 21 cañonazos, pal 18 de septiembre, 18 y para las pascuas hacían fiestas así, había carreras” (Hombre 2, Las Mollacas)

“En esos tiempos se celebraban las fiestas patrias, el 21 de mayo, eran bonitos si po, no eran como ahora... así por decir cuando yo era chico me gustaba tanto cuando iba a ser 21 había una persona que tiraba 21 tiros de dinamita así al aire, así había entusiasmo y se hacían ramadas de puro monte de arrayán, 2 o 3 ramadas en un puro año... se hacían en distintas partes del pueblo había sitios apropiados para eso” (Hombre 4, Las Mollacas)

“Se hacían las ramadas y lo lindo era antes con el monte olorocito, así el arrayán... todo era con harta banderola... después ya empezaron a trabajar la junta de vecinos, hacían bailes, los clubes deportivos también” (Mujer 2, Las Mollacas)

El año 1947 comienza la instalación de la Central Hidroeléctrica Los Molles, la Endesa, la cual como se indicó anteriormente, transformó la movilidad del valle y principalmente la de este pueblo, ya que se dejó de utilizar el camino que salía desde la Hacienda Los Molles hacia el pueblo en cuestión al construir uno en paralelo por la otra ribera del río, pues así podían acceder al área proximal los camiones de la empresa.

“Este antes era el camino principal, ese de allá lo hizo Endesa... antes era todo por aquí y pasaba mucha gente” (Hombre 1, Las Mollacas)

“Anterior a Endesa el camino era por al frente, malo pa carretas, pa caballo no más, ¡ni pensar para vehículos! Era el que llegaba a la Hacienda Los Molles, y se cruzaba por ahí mismo por la Hacienda Valdivia, porque por Rapel sí que está por este mismo lado del río” (Hombre 4, Las Mollacas)

“Antes los caminos eran por arriba y cuando llegó la central hicieron estos caminos por acá porque los de arriba eran malos, no pasaba niún vehículo, entonces bajaron todas esas casas y ahora uno vive acá más bajo po” (Mujer 3, Las Mollacas)

La situación descrita por la última entrevistada revela que, además del camino principal para llegar al pueblo, se alteraron los caminos internos, puesto que las áreas aledañas al poblado en cuestión (en las cuales ella vivía) intervenían en la instalación de la central, por lo cual simplemente los sacaron de aquellos sectores, llegando a vivir así al sector de Pulluta en Las Mollacas.

Con la central también se activó la economía del pueblo, ya que era el primer gran asentamiento desde “la Endesa” hacia la zona distal de la cuenca.

“Cambió po, porque se empezó a ver más plata, todos los negocios empezaron a vender más, la gente de Endesa venía de afuera todos los fines de semana,

había plata po, se compuso mucho más... antes esta parte era demasiado pobre po” (Hombre 4, Las Mollacas)

Con lo expuesto es posible vislumbrar que la instalación de la central hidroeléctrica intervino fuertemente en la organización espacial del pueblo de Las Mollacas, cambiando el flujo a través del mismo así como las áreas aledañas.

La reforma agraria, por su parte, afectó al pueblo indirectamente, puesto que si bien no se expropiaron las tierras de los individuos, éstos si perdieron su fuente de trabajo, de modo que aquel pueblo glorioso de antaño comenzó a decaer paulatinamente.

“Fue mala la reforma por aquí po, porque no había ni que comer po, había que hacer cola los días enteros, nadie tenía trabajo... yo no tenía trabajo ni tuve tierras po” (Hombre 1, Las Mollacas)

Al igual que en los demás poblados, posterior a la reforma, los individuos que recibieron tierras tuvieron dificultades para llevarlas adelante y gran parte de ellos optaron por vender sus tierras y retomar su rol de trabajador. De esta forma, Bauzá retomó la zona de Valdivia, la cual volvió a ser la fuente de trabajo de los habitantes no propietarios de Las Mollacas.

“Después de la reforma la gente trabajaba con Bauzá, y él le pagaba como ahora” (Mujer 5, Las Mollacas)

“Cuando vino la reforma agraria y ahí empezaron los viñedos... claro por el 68 ya estaban plantando viñas, las empresas que eran fundos en verdad, antes no se llamaban empresas... entonces los parceleros, muchos que recibieron las viñas y parrones que el mismo había sembrado... el mismo no sabía qué hacer y entonces el vendía a los mismos que habían sido antes los dueños, a Bauzá” (Hombre 2, Las Mollacas)

Con el comienzo del apogeo de Bauzá, el área de Las Mollacas se vio alterada por la tecnificación de riego, puesto que las laderas en las que antiguamente se realizaban las prácticas pastoriles hoy eran utilizadas para plantar parrones, puesto que en el área de Valdivia se instaló potentemente el cultivo de la uva de exportación, no así la pisquera. Este cambio en las laderas cercanas a Mollacas no afectó solo a los habitantes del mismo, puesto que distintos arrieros del valle identificaron el sector de Valdivia como aquel al cual solían ir con sus cabras a las vegas cercanas a las nacientes.

“Se empezó a contratar más gente con el goteo, porque empezaron a plantar en distintas partes, entonces partes que nunca había sido plantados, eran terrenos vírgenes, o sea ahora hay parrón, hay nogales, entonces la obra de mano se amplió, y toda la gente de acá tenía trabajo y empezaron a venir gente de afuera también, venía mucha... y se quedaban acá en el fundo, porque empezó a hacer siembras grandes, plantaciones grandes” (Hombre 3, Las Mollacas)

“Con la maquinaria que trajo [Bauzá] se empezó a hacer más producción en la tierra, porque en estas partes producían en el plano no más. Después empezaron a hacer producir las partes que nunca debían haber sido sembradas, por decirle el terreno que es de poca pendiente no se ocupaba antes porque era pendiente... La gente, como había poca obra de mano, contrataban poca gente entonces se trabajaba el terreno más bueno no más” (Hombre 4, Las Mollacas).

Esta situación en Las Mollacas se ha mantenido hasta la actualidad, la cual solo se ha visto alterada por el terremoto de Punitaqui, el cual afectó principalmente a “*las casas bonitas*”, las cuales quedaron inhabitables, de modo que sus moradores debieron abandonarlas, dejando las tierras en arriendo. Esto ha traído nuevos individuos y con ellos nuevas poblaciones, las cuales han transformado el paisaje existente en el pueblo.

4.3 Patrimonio local: Hitos y elementos espaciales

Para comprender lo que hoy en día se considera como patrimonio desde la perspectiva de los habitantes, es preciso realizar el ejercicio anteriormente expuesto, el cual incluye entender las transformaciones del territorio y los procesos sociales que le acontecen. Esto permite internarse en la subjetividad e imaginarios de los sujetos para, por medio de éstos, descubrir aquellos elementos que conforman el patrimonio local existente en el valle de Rapel.

Antes de realizar el análisis pertinente, es menester sostener que en los diversos pueblos estudiados se encontró una amplia gama de símbolos, representaciones e hitos espaciales, sin embargo atribuirle la categoría de patrimonio a la totalidad de éstos pasaría a ser una irresponsabilidad en la investigación, de modo que aquellos hitos que se categorizarán como patrimonio serán aquellos a los cuales los habitantes identificaron patentemente como tal²⁷ en los diversos pueblos, sin importar por ello el origen de los mismos.

4.3.1 Patrimonio Tangible

En primera instancia, y producto de su constante aparición tanto en entrevistas como en metodologías participativas, es posible sostener que las viviendas de adobe de dos pisos del pueblo Las Mollacas pertenecen al patrimonio material.

Las razones para sustentar esto radican primero en su particularidad en cuanto a las demás construcciones del valle. Por esta característica son conocidas a lo largo de la alta cuenca del Rapel, lo cual las hace ser reconocidas como “*las casas bonitas*”, apodo con el cual son distinguidas en los distintos pueblos. En cuanto a lo mismo, y como se

²⁷ Para aquello no se precisó la utilización de la palabra “patrimonio”, pues se entiende que éste es una creación de la academia que se ha expandido a través de la educación escolar (principalmente), lo cual implica un nivel de instrucción que los entrevistados no poseen. En cambio, para suplir el uso de la palabra en sí, la investigación se guio de acuerdo a una triangulación de la información obtenida por los diversos métodos de recopilación utilizados.

desprende a partir del apodo que les atribuyen, los individuos valoran su apariencia y estética en cuanto al grado de dificultad de su construcción, ya que al ser viviendas de dos pisos construidas con adobe representan estructuras de compleja edificación, lo cual era destacado por los habitantes.

En segundo lugar, individuos de distintos los pueblos estudiados reconocen en ellas la importancia como hito en el territorio puesto que allí se realizaban las carreras de caballo mencionadas anteriormente, elemento que a la vez les brinda un carácter propio de **símbolos de memoria**, al evocar emociones y recuerdos de otra época. Además, los individuos señalan lo agradados que estarían si las casas fueran arregladas y habitadas nuevamente, retornaran a ser lo que anteriormente habían sido, que devolvieran al pueblo el momento su apogeo.

“Sería bueno que las arreglen y que no estén tan malas” (Mujer 1, Las Mollacas)

“¡Son muy rebonitas! Hay mucha gente que viene de visita y quedan encantados y vuelven... que lindo sería que queden como una reliquia del pueblo, porque los



viejos de nosotros ya se fueron y nosotros estamos viejos también y que ahora la gente se va y no tiene idea de na po” (Hombre 2, Las Mollacas)

“Yo conocí Las Mollacas con muchos habitantes, todo era bien bonito, las casas bonitas, bien pintadas, ahora está muy feo... porque está abandonado y los dueños ya no le hacen reparación a sus casas” (Hombre 4, Las Mollacas).

Fotografía 18: Habitante frente a las casas bonitas de Las Mollacas.

Archivo Fotográfico Lino Erler, 2013

Además, al considerárseles como el **centro del pueblo** se evidencia un imaginario en torno a las mismas, puesto que no se encuentran en aquella localización sin embargo para los habitantes lo representan: concentran todo lo importante, son un símbolo del pueblo que rememoran, el centro de aquel poblado de *Las Mollacas*.

Esta caracterización llama la atención, puesto que hoy en día el área de las casas no se encuentra habitada constantemente por más que dos individuos (ver imagen en anexo 8), por lo cual se entiende que la zona se ha ido deshabitando por un largo periodo. Lo interesante radica en la nula transformación del imaginario respecto a las mismas, ya que al estar –en su mayoría– abandonadas en contraste con el área de Pulluta que alberga cada vez a más población, sería lógico pensar que hacia ese sector se concentraran los imaginarios en torno al “centro del pueblo”, sin embargo éste se mantiene en las viviendas en cuestión, remarcándoles su valor e importancia en la memoria de los habitantes.

Las casas de Las Mollacas, por tanto, representan un elemento del patrimonio tangible en la alta cuenca del Rapel, producto del importante símbolo que significan para sus habitantes, tanto del valle en cuestión como del pueblo en específico.

Por otra parte, el segundo elemento identificado como patrimonio material en la cuenca alta, corresponde al **pueblo de Rapel**, el cual anteriormente concentraba los servicios que se brindaban en el valle, de modo que es reconocido por los habitantes como el lugar el cual acudían a la posta o a realizar trámites, puesto que contaba con una oficina del registro civil, además de ser el único pueblo, durante muchos años, en el que se encontraba una Iglesia, de modo que desde todos los otros asentamientos del valle asistían a bautizar a los hijos, a realizar matrimonios así como a funerales.

“Antes la gente cuando se casaba se iba a caballo a Rapel, al registro civil y se recorría todo el valle hasta llegar para allá a hacer sus papeles... eso se dejó de hacer hace muchos años, cuando empezó a haber luces, automóviles” (Mujer 1, Las Mollacas)

“¡Imagínese que aquí antes funcionaba hasta el registro civil! Había un registro civil y funcionaba todos los días, ahora no po, si usted tiene que hacer un trámite tiene que esperar que venga el caballero y eso es un día al mes.... Igual con todos los papeles de la iglesia, uste tiene que ir a Montepatria a buscarlos, porque aquí no hay nadie... no es como antes, ¡sí aquí estaba todo!!” (Mujer 4, Rapel)

“Rapel antes era comuna, por eso está el registro civil ahí. Viste que ahí dice rejistro civil con J y no con G, tiene muchos años, porque es el español antiguo” (Mujer 9, Rapel)

El último discurso expuesto indica la razón de la importancia que tenía anteriormente el pueblo de Rapel, el cual concentraba los servicios producto de su papel de capital comunal²⁸.

Si bien el momento de existencia de la extinta comuna de Rapel no es reconocido por todos los habitantes (sino que solo se extrajo del discurso expuesto), lo que si destacan los relatos de los entrevistados es el papel que desempeñaba el pueblo, radicando allí su importancia. Esto deja de manifiesto la existencia de un imaginario respecto al mismo, en el cual el pueblo se relaciona con la posibilidad de realizar necesidades que en otras localidades sería imposible.

Sin embargo, el pueblo de Rapel se está quedando cada vez con menos habitantes²⁹, lo cual contrasta con el imaginario mencionado, puesto que paulatinamente son menos las actividades que se pueden realizar así como los servicios que ofrece.

²⁸ Lo cual duró hasta comienzos del siglo XX, como se indicó en el apartado de antecedentes espaciales.

²⁹ Tanto porque la gente fallece como por migración hacia otras áreas del país.

“Si es muy rara la gente que anda ahora en el pueblo, ¡no hay gente! Son unas 6 o 7 personas que andan por ahí no más” (Mujer 5, Rapel)

“Antes en este pueblo se veía más ambiente, más gente, más movida. Ahora es un pueblo pelao, poca gente, porque los que no se han muerto se han ido” (Hombre 1, Rapel)

“Lo que si este pueblo era mucho mejor que ahora. Había más actividades, la gente participaba más y ahora como que cada día el pueblo va para abajo.” (Mujer 1, Rapel)

La importancia que tiene entonces el poblado de Rapel y la presencia de los diversos servicios que ha ofrecido, radica en el rol que ha cumplido el pueblo a lo largo de su historia, de lo que recuerdan los habitantes asociados a éste, de la relevancia tanto en la memoria como en el pasado activo de los sujetos.

Lo anterior queda de manifiesto en el siguiente discurso, el cual indica la importancia que le dan los habitantes al pueblo al referirse a este como un lugar que debe ser mantenido de la misma forma en que hoy se muestra, dejando en evidencia el rol patrimonial que los habitantes le atribuyen:

- *Hombre B : Y esto está postulando a ser Patrimonio Histórico Nacional, y el pueblo está postulando a ser pueblo típico...*
- *Mujer B : Claro, por las casas antiguas, la iglesia y todo eso...*

- *Investigadora : ¿Y a ustedes qué les parece que esté postulándose a eso, que Rapel sea pueblo típico?*
- *Hombre A : Eso va ser bueno pa que se conserve todo esto.*
- *Hombre C : Mire, es que eso va ser bueno porque el Estado aporta para hacer mejoras, para mantener las cosas, pero si no todo eso se echa a perder po, como esta plaza, que es muy antigua y ahora la modernizaron ¿y qué? No es como antes...*

(Extracto Cartografía Participativa, Rapel)

En cuanto a la iglesia misma, es preciso mencionar que fue la única iglesia existente en el área hasta fines del siglo XX, momento en el cual se construyó la iglesia de Las Mollacas, mientras que en Los Clonquis la iglesia católica se edificó el año 1996 (anterior a esto existía una iglesia evangélica). Esto implicó que durante años fuera el único lugar en el cual los habitantes manifestaran y practicaran su fe católica.



Fotografía 19: Iglesia de Rapel

A la vez, la iglesia de Rapel sobresale del casco histórico del pueblo puesto que cuenta con elementos traídos desde el extranjero, los cuales son valorados por los habitantes, pues le brinda un rasgo particular a diferencia de las iglesias de otros pueblos.

Mujer B: “Tenemos acá unas campanas antiguas que dicen que tienen oro que son traídas de... de Barcelona, España, y son grandotas y están desde que está la iglesia po, ¡y esta iglesia es antigua!” (Extracto Cartografía Participativa, Rapel)

“La iglesia igual es antigua, el Cristo que trajeron es súper antiguo, todas las imágenes de ahí son de siempre!” (Hombre 1, Rapel)

“Es que lo santos que ellos trajeron no son de yeso, solo la carita, son de madera, porque han venido varios arquitectos y han dicho ‘yo le arreglo entera la iglesia y me da un santo’... ¡No!” (Mujer 11, Rapel)



Fotografía 20: Altar y Santos en la Iglesia de Rapel



A esto se le agrega el hecho de que sea la locación de las celebraciones religiosas más importantes en el valle: la fiesta de la Virgen del Carmen y de la Virgen Peregrina, las cuales serán explicadas en el siguiente apartado.

Un elemento importante ligado a la iglesia tiene relación con su origen, el cual, de acuerdo a los entrevistados, se relaciona con la presencia de la familia Masnata, quienes serían los que la construyeron³⁰, y de esta manera quienes incorporaron la religión católica en el territorio estudiado.

4.3.2 Patrimonio Intangible

Directamente ligadas al patrimonio tangible surgen las dos primeras festividades que forman parte del patrimonio intangible en la alta cuenca del valle del Rapel: la celebración de la Virgen Peregrina así como la Fiesta de la Virgen del Carmen.

Previo a la descripción y análisis de cada una de las fiestas, es preciso entender que la presencia de la religión católica y, específicamente las celebraciones a la Virgen, son festividades de gran importancia para los individuos: durante años han significado **eventos** para los cuales los habitantes se preparan con anticipación, organizando los bailes y ofrendas que serán otorgados a la Virgen. De esta forma, festividades de otras localidades del valle del Limarí son también importantes para los habitantes, destacando entre ellas la de *El niño Dios de Sotaquí*, *La Virgen de la Piedra* y la *Fiesta de Andacollo*.

“En agosto se hace un fiesta muy linda en Rapel, yo voy todos los años a la fiesta de Rapel, a la de Andacollo, de Sotaquí, de la Piedra.... No me las pierdo yo” (Hombre 1, Las Mollacas)

“Yo voy de chica todos los años voy para allá [a Andacollo]... a la Virgen del Carmen en Rapel, voy a la Virgen de la Piedra también” (Mujer 5, Las Mollacas)

“Vamos a la fiesta del Carmen de Rapel, a la de Andacollo, a la de Sotaquí... a la de Andacollo por años que se va para allá, ¡por años, y es lejos! Antes se iba a caballo desde acá, uno salía a las 6 de la mañana y a la tarde se llegaba para allá” (Hombre 2, Las Mollacas)

En los relatos se evidencia la importancia que poseen las diversas festividades de la religión católica en el valle, las cuales convocan a individuos de la gran cuenca del Limarí así como a sujetos de áreas más lejanas, como de Coquimbo así como a los habitantes del valle a trasladarse a Andacollo. Por esta razón se entiende la gran convocatoria que posee a su vez la mayor fiesta de la localidad de Rapel, la de la Virgen del Carmen.

³⁰ La vinculación de la familia Masnata con la presencia del catolicismo en Rapel se puede relacionar con la existencia de lápidas en esta construcción que se refieren a los difuntos pertenecientes a la familia. En efecto, los habitantes del pueblo cuentan en los terrenos de la misma, se encuentran enterrados algunos de los individuos pertenecientes a la familia en cuestión (Ver imágenes en anexo 9).

En cuanto a las fiestas locales, cronológicamente la primera que se realiza en el año es la de la **Virgen Peregrina**, la cual consiste, como bien lo explica su nombre, en la peregrinación de la Virgen por el valle del Rapel y su paso al valle contiguo, al de Tulahuén. La razón de su travesía radica en reunir fondos para la Iglesia, hecho que en sus inicios se realizaba para mantener los gastos del cura que residía en la iglesia de Rapel.

Este rito consta de ocho días de procesión, en las que un grupo de voluntarios, los *procederos*³¹, trasladan a la Virgen a lo largo del valle, realizando estaciones en casas de distintos individuos, que también se han ofrecido para ello. Allí el morador ofrece comida y alojamiento a los procederos. En aquellas instancias, los habitantes del sector acuden a la casa en la cual está alojando la Virgen para orar y rezar en su honor, así como para entregarle *la limosna*, razón de su peregrinación.

- *Hombre C* : “Mire acá hay algo que es muy importante, que es por la parte religiosa, hay una Virgen que sale a recorrer, la Virgen Peregrina.
- *Mujer B* : Uuh!! pero esa es de hace muchos años.
- *Hombre A* : Esa debe ser de más de 100 años atrás.
- *Hombre C* : Claro, y es más que una tradición, es una obligación.
- *Mujer C* : Y cuando esos años iba no traía dinero, traía cosechas. Traía poroto, arverjones, maíz... De todas las cosas que cosechaba la gente, las traía para repartir. Con eso se cooperaba para la iglesia.
- *Hombre A* : Y eso se crío acá con los fundadores de la iglesia.
- *Mujer B* : Claro, yo creo que tienen que haber sido los Masnata, porque era muy antiguo esto”

(Extracto Cartografía Participativa, Rapel)

“Pasa el primer domingo de Junio, recorre el valle... y se trae el billete también: van dos o tres personas a cargo de ella, los procederos que se llaman, van con tambores y todo... Recorren de aquí hasta Las Mollacas, ¡hasta arriba! y pasan por todo el que es católico, hacen su oración y la gente tiene que pasarle billete, pasan por todas las casas... En tal parte los esperan a almorzar, a la gente que lleva la Virgen, y así... Va de Los Ángeles hacia el sur, pasa a un pueblito que se llama Chilecito en Tulahuén. Y arriba es desde la central Los Molles y llega a la hacienda de Los Molles, de ahí llega a Pampa Grande parece, al otro lado [al otro valle]... Y a Coipo, Chilecito” (Hombre 3, Rapel)

Así, la Virgen realiza una ruta por la cual va recorriendo ambos valles (el de Rapel y Tulahuén) para recolectar dinero en beneficio de la iglesia. Sin embargo, como se mencionó anteriormente, hoy en día la iglesia de Rapel no cuenta con un cura constantemente, de forma que la justificación para reunir fondos ha variado: desde aquel momento la fiesta de la Virgen Peregrina se realiza con motivos de recaudar

³¹ Nombre que reciben quienes participan trasladando a la Virgen por los distintos pueblos.

dinero para la mayor festividad realizada en el valle: la fiesta de la **Virgen del Carmen de Rapel**³².

- *Hombre B* : “Yo tengo entendido que después se puso a recolectar limosna que es lo que se llama, para la otra fiesta que se hace el primer domingo de Agosto, que es la Virgen del Carmen... que también es una fiesta como de las mismas fechas.
- *Mujer A* : Y esa plata era para pagarle al misionero que venía una semana aquí para organizar la fiesta.
- *Hombre A* : Pero esa fiesta es muy grande po, no es una fiesta como la chica, la de la Peregrina. Es como la de Andacollo, como la del Niño Jesús de Sotaquí, incluso podría haber crecido más, si a lo mejor nosotros le hubiéramos dado más realce.
- *Hombre B* : Igual no es chica, vienen de distintas partes a hacer su baile, de Ovalle, de La Serena...
- *Mujer 3* : Esa es una tradición muy antigua... igual que la Peregrina.
- *Hombre 1* : Si po, nosotros nacimos y ya estaba... Si po, y la del Carmen es acá no más en el pueblo.
- *Mujer 3* : La fiesta esa es de nosotros, de la iglesia que la hace a la Virgen del Carmen, porque los Masnata nos dejaron de todo a nosotros: iglesia, las imágenes, la Virgen... Nosotros la hemos arreglado, porque ellos la hicieron.
- *Hombre A* : ¡Es que es muy grande! Desde donde se ve de allá hasta allá [señala] está todo esto repleto de gente, es la actividad más grande que hay en el río, debe reunir yo creo que unas dos mil personas.
- *Mujer C* : Sería bonito que alguien viniera y filmara, y viera lo bonito que se hace esto, para que saliera esta fiesta para todos lados”

(Extracto Cartografía Participativa, Rapel)

Esta celebración, como bien señala el relato anterior, se realiza el primer domingo de Agosto, con motivos de celebrar y honrar a la patrona del pueblo, la Virgen del Carmen. Para la ocasión, la calle principal se decora con globos y algunas casas instalan en sus puertas ramas de arrayán en forma de arco, junto con flores y globos, de modo que el pueblo se transforma en honor a la Virgen.

³² A la cual fue posible asistir en su versión del presente año, 2014.



Fotografía 21: Decoraciones en Rapel para la fiesta de la Virgen del Carmen

La celebración en sí consiste en una serie de misas que se realizan desde el amanecer (aquella es exclusivamente para asistentes de sexo masculino), para continuar con liturgias en distintos horarios, a las que se van sumando los individuos que llegan al pueblo para saludar a la Virgen del Carmen. Este fenómeno es interesante, puesto que los individuos señalaron que para la fecha, muchos de sus familiares que migraron, como se indicó anteriormente, buscando una mejor situación económica (entre otras razones), regresan para honrar a la Virgen y visitar a sus seres queridos, lo cual permite entender la importancia que posee la festividad de la Virgen del Carmen para los habitantes del valle, transformándose en una instancia a la cual es preciso regresar.

Realizada la liturgia posterior a la hora de almuerzo se procede a sacar a la Virgen de la iglesia para dar paso a una procesión, en la que la imagen es transportada a lo largo del pueblo seguida por sus feligreses, y abriéndole camino van danzando las diversas agrupaciones que han viajado a la ocasión, los denominados *bailles chinos*.



*Fotografía 22: Procesión de la Virgen del Carmen, en los '80 y 2014 respectivamente.
Fotografía de los '80, gentileza familia Núñez Bou.*

Este año acudieron seis agrupaciones, cinco de localidades ajenas al valle y una del pueblo de Rapel³³. Cada una éstas participó junto a su banda de música, al ritmo de la cual realizaban sus bailes en honor a la Virgen³⁴. Es interesante mencionar que en todas ellas se observó un amplio rango etario de los participantes, integrándose los bailes religiosos por niños, jóvenes, adultos y ancianos de ambos géneros, de lo cual se puede desprender que la asistencia a la festividad de la Virgen del Carmen significa una potente tradición familiar. Esto se sostiene en la presencia de madres, padres y hermanos acompañando y asistiendo a los más pequeños, para que participen en la festividad sin cometer errores que impliquen traspies para la agrupación completa, de modo que no se vea perjudicada el homenaje brindado a la Virgen por medios de los bailes.



Fotografía 23: Procesión con bailes chinos en Rapel

Una vez que la procesión recorre el pueblo, la Virgen y sus seguidores se dirigen hacia el sector externo de la Iglesia, donde el cura realiza una pequeña ceremonia de cierre para que los diversos feligreses se despidan de su Virgen, la cual será guardada en la iglesia hasta la fiesta del año próximo.

³³ Es preciso mencionar que anteriormente en Rapel existió un baile chino tradicional, el cual hoy no se realiza. Esto será explicado en detalle en el apartado siguiente.

³⁴ Además llevaban un estandarte para su identificación (Ver imágenes en anexo 10).



Fotografía 24: Virgen del Carmen fuera de la Iglesia, de los '80 y 2014 respectivamente
Fotografía de los '80, gentileza familia Núñez Bou

En ese momento, los diversos grupos de bailes religiosos le rinden un último homenaje a la Virgen por medio de una instancia en la que cada uno baile frente a la Virgen, ofreciéndole sus plegarias por medio de la coreografía y la música.



Fotografía 25: Bailes chinos y homenaje a la Virgen del Carmen

Como a la fiesta acude una cantidad considerable de individuos ajenos al pueblo, para la ocasión también se hace presente el comercio, ofreciendo diversos productos, ya sean de comida rápida así como de vestuario, herramientas y elementos para el hogar, entre otros.



Fotografía 26: Comercio en la calle principal de Rapel

*“Si para esa fiesta se llena de gente y de comercio, procesiones, bailes chinos”
(Hombre 7, Rapel)*

“Si siempre ha llegado el comercio a la fiesta, y aunque sigue llegando harta gente igual vienen más comercio, entonces la fiesta ya no es como antes po, porque no vienen a la fiesta, vienen al comercio y eso no está bien” (Hombre 1, Las Mollacas)

Como se evidencia en este último relato, la presencia del comercio para la festividad de la Virgen ha aumentado con los años, hecho que en una improvisada conversación grupal realizada durante la celebración, los participantes de la misma daban a entender que la instancia de la fiesta a su vez es una oportunidad para los habitantes del valle de obtener productos que no se comercializan en los pueblos, de forma que también ha significado la posibilidad de comprar objetos nuevos.

Así, ambas celebraciones pasan a conformar el patrimonio intangible de la alta cuenca del valle, puesto que componen tradiciones culturales propias de aquella localidad. De la misma manera, al asistir año tras año individuos de las diversas localidades, éstas dejan de tener un lugar en específico a la cual pertenecen, pasando a ser una celebración del valle completo (a pesar de que su denominación la ancle a Rapel). A su vez, el hecho que acuda el comercio a facilitar la accesibilidad a productos diversos permite también que los distintos habitantes obtengan bienes nuevos, activando la economía local.

4.3.3 Patrimonio Extinto

Como ya se ha mencionado, de acuerdo a lo planteado por la Unesco existen las dos categorías de patrimonio identificadas anteriormente, sin embargo en el área de Rapel en su alta cuenca se identificaron elementos que responden a las categorías de patrimonio – ya sea tangible o intangible-, pero que hoy por diversas razones ya no se siguen practicando. Estos elementos y tradiciones para los habitantes significan fragmentos de su pasado, de su historia local que se encuentran extintos, ya sea por el fallecimiento de quienes las practicaban como por cambios en la cultura y en el territorio que impiden que se haya continuado con su ejecución. Así, para definir estos elementos en la presente investigación se ha acuñado el concepto de **patrimonio extinto**³⁵.

En primera instancia y ligado a la fiesta de la Virgen del Carmen, se observó la antigua y extinta existencia de un **baile chino** propio de los habitantes de Rapel, que era bailado únicamente por hombres³⁶. De acuerdo a los relatos, se pudo comprender que el pertenecer a estas agrupaciones de bailes a la Virgen era un modo de vida, en el cual los integrantes por medio de los bailes le pedían a la Virgen, le agradecían y la cuidaban. Así, es interesante la relación que hicieron los entrevistados al indicar que para aquellas ocasiones los bailarines solían pedir por lluvias y prósperas cosechas, lo cual era cumplido por la Virgen dentro de las horas siguientes. Así mismo, los habitantes del pueblo también solían hacer “mandas” o peticiones a la Virgen, de modo que ellos debían cumplir con una promesa al tiempo que la santa les favorezca con su petición.

“Antes había un baile chino de aquí, propio de Rapel, y se deshizo... no sé por qué, era antiguo si [...] Uuuh! Hace años que no se hace, por ahí por fines de los 80 ya” (Mujer 3, Rapel)

“Cuando se fueron eliminando todo lo que eran más los adultos dejó de hacerse como antes, porque todos esos viejitos como mi papá eran los que mandaban el baile... Es que ellos le pedían a la Virgen ¡y la Virgen les hacía milagros po! Ellos como que protegían así su Virgen, la cuidaban con los bailes. Mi papá decía: “Mi baile es mío, es mío hasta morir” y así lo hizo, cuando murió le pusimos su traje y su tambor, eso es lo que él nos había pedido [...] Ellos le cantaban, le bailaban para que fueran años buenos, pa que lloviera, pa las cosechas ¡y la Virgen siempre cumplía po! y ya no se baila así y no llueve” (Mujer 4, Rapel)

“Imagínese que allá en El Tome había una señora que le había prometido a la virgencita que iba a hacer siempre la comida para todos los chinos ¡y le servía a

³⁵ Concepto que surge en base al reconocimiento del fenómeno de *patrimonialización* (Díaz Moreno, 2010), el cual se comprende como el “proceso a través del cual ciertos objetos, eventos, manifestaciones, prácticas cotidianas y elementos de la naturaleza son producidos e intervenidos como patrimonio” (pág. 8).

³⁶ En la imagen de los años 80’ de la fotografía número 24, página 90, bajo la imagen de la virgen se puede observar a los participantes de este grupo de baile con sus característicos trajes color café.

todos los que le iban a bailar! Y ella así lo hizo hasta que sus manitos no pudieron hacerlo más” (Mujer 5, Rapel)

De los relatos se extrae la importancia que poseía la celebración de la Virgen del Carmen, lo cual deja de ser un evento aislado en el año y pasa a ser un elemento constitutivo de sus vidas cotidianas, un modo de vida que reunía a todos aquellos devotos de la santa.

Hoy en día sin embargo, la situación de acuerdo a los mismos entrevistados ya no es así, puesto que la juventud no participa de la costumbre de los bailes chinos. En efecto, los bailes que representaron los integrantes del grupo de bailes de Rapel en la fiesta de este año, no son los tradicionales del pueblo.

“Es que ya los jóvenes no quisieron seguir bailando, entonces quedaron los puros viejitos y ya se murieron po... y ya no se bailaba entonces po... los jóvenes se desinteresaron y así fueron abandonando a la Virgen” (Mujer 5; Rapel)

“Todos los años se hace el baile, pero vienen de otras partes a bailar y otra clase de baile... esos bailes, esas batucadas, no son como el de acá, el de antes” (Hombre 1, Rapel)

De esta forma, es posible sostener que los antiguos bailes chinos de Rapel representan un elemento del patrimonio intangible para los habitantes. Sin embargo, el hecho que no se continúe con su práctica, los sitúa como un elemento perteneciente a un pasado anhelado que ya no continuará realizándose, considerándoseles entonces como un patrimonio extinto.

Otro elemento identificado como *patrimonio extinto* corresponde a la tradición local de realizar jugo o **chicha de Mollaca**, el cual los individuos comentan que era común consumirlo, ya que aportaba energías para trabajar, de modo que formaba parte de sus prácticas cotidianas de alimentación.

“Existe la mollaca, pero el fruto ya no po... mira por ahí por el 60 la mollaca daba una uvita rosaíta bien dulce, nosotros a veces íbamos a la cordillera y como llevábamos harina tostá le mezclamos un poco y con la chicha de mollaca, era dulce ¡y era como un tónico! Ahora existe la planta pero no da fruto... lo mismo está pasando con la higuera... y dejaron de dar por ahí como por los 70 – 80, por ahí” (Hombre 2, Las Mollacas)

Los individuos a su vez, como se mencionó anteriormente, asocian el cese del crecimiento del fruto de la Mollaca con el momento en que se comenzó con la implementación de nuevas técnicas de riego, las cuales incluían la utilización de químicos y pesticidas que alteraron el hábitat natural de esta planta, afectando su crecimiento natural y por ende que dejara de dar frutos.

“La mollaca da una fruta y entonces uno saca jugo, igual como tomar jugo de naranja, manzana, se tomaba eso y lo consumíamos con harina tostá. Pero

ahora se perdió... hay plantas, pero la planta ya no da frutos... Yo pienso que es por la contaminación ambiental, porque por aquí todo el mundo tiene plantaciones nuevas, la uva, los nogales, las plantas... y eso lo desinfectan y esa química se lo lleva el aire y llega a las plantas y no dan fruto... Pero antes era el jugo que teníamos, en vez de jugo de naranja, sacamos ese jugo y lo tomábamos con harina tostá ¡Natural!... pero yo le echo la culpa a la parte química que está matando a la plantación silvestre, la parte más débil” (Hombre 1, Los Clonquis)

- *Mujer A : Fue bueno y malo que llegue la uva de exportación porque ahora estamos contaminados por las cosas que le aplican al parrón...*
- *Hombre A : Igual las normas ya cambiaron y ya no le echan nada, pero yo creo que algo debe haber afectado ese producto porque antes aquí se daba un frutito chiquitito, ¿ubica la mollaca? La mollaca es un arbusto así nativo que se daba en esta zona, y ese produce una uvita chiquitita ¡pero que tenía un sabor! Rica, ¡dulcecita!*
- *Mujer A : Los antiguos hacían chicha de mollaca y las viejitas lo preparaban y venían a ofrecerla así a las casas.*
- *Hombre C : Era como una bebida.*
- *Mujer C : Y ese arbusto se extinguió po, o sea, sigue creciendo pero ya no da el fruto.*
- *Hombre D : El ambiente no lo permite a lo mejor, porque como que va a crecer, y no crece.*
- *Investigadora : ¿Y cuándo más o menos fue eso?*
- *Hombre B : Como 30 años debe haber sido.*
- *Investigadora: ¿Y el parrón en qué momento llegó?*
- *Hombre A : Como en la misma época.*
- *Mujer A : Si, coincide, a lo mejor eso fue.*
- *Hombre C : O sea, nosotros suponemos eso.*
- *Mujer C : Claro, es de lo que nos acordamos.*

(Extracto Cartografía Participativa, Rapel)

De esta forma, y de acuerdo a lo que plantean los entrevistados, la llegada de la tecnología de riego, y específicamente la implementación de químicos que favorecen la obtención del producto en el menor tiempo posible, no solamente transformaron la utilización del territorio y las prácticas cotidianas de movilidad de los individuos –que se mencionaron en el apartado anterior-, sino que, además transformaron las prácticas cotidianas de alimentación de los habitantes. Esto, por tanto, ha impedido que se continúe con un conocimiento local respecto a la fabricación de este brebaje, de forma que se ha puesto en peligro el traspaso del conocimiento de su elaboración, lo cual sumado a la inexistencia de la materia prima dificulta la posibilidad de retomar su producción.

4.3.4 Riesgo por minería

Es importante mencionar que todos estos elementos hoy se encuentran en riesgo, puesto que en un área colindante al poblado de Las Mollacas se planea instalar una mina de cobre³⁷, la cual amenaza con contaminar las aguas del río así como los predios de cultivo, lo que significaría a largo plazo el exilio de los habitantes del valle, terminando con las diversas prácticas existentes así como con el patrimonio inmaterial y consecuentemente la desvalorización del patrimonio material existente.



Fotografía 27: Instalación de la minera, vista desde Las Mollacas

“Sería como un poco extraño después ver el valle, ver Las Mollacas y ver cómo están trabajando en la mina y tanta gente extraña... se perdería... ya no va ser más uno po, porque va estar invadido de pura gente extraña que viene de afuera con otras costumbres” (Participación en entrevista de la nieta de Mujer 1, Las Mollacas)

Es preciso señalar que la comunidad del valle se ha articulado y organizado en pos de generar una contraparte a los intereses mineros, buscando defender su territorio así como sus recursos y la prosperidad del modo de vida que poseen los individuos, cargado de tradiciones culturales y prácticas antiguas.

Este movimiento en contra de la mina ha sido impulsado por la empresa Bauzá, de manera que en esta instancia surge como una de las voces con mayor poder económico para llevar la lucha a tribunales.

“Acá estamos todos en contra de la mina... Es que si se fueran a llevar el metal y lo trabajaran en otro lado no habría problema. Pero lo van a tratar acá y van a contaminar el río, y está al lado de Las Mollacas, entonces todo esto va estar lleno de polvo y contaminación po [...] Hay un comité en Rapel que está organizado luchando contra la mina, Bauzá está ahí metido, pero igual yo lo veo difícil porque uno termina peleando contra el gobierno po” (Hombre 2, Los Clonquis)

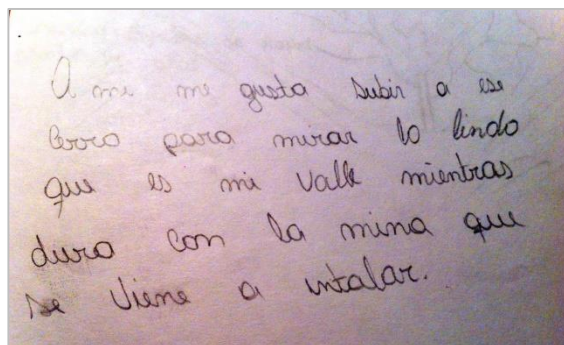


Fotografía 28: Cartel del movimiento en contra de la instalación de la mina.

³⁷ Lo cual incluye los relaves de la misma.

“Van a contaminar el agua, vamos a tomar agua con cianuro ¡si está ahí no más! Ahí atrasito de esa lomita no más, ¿entonces dónde van a caer esos minerales? Directo al río porque lo montecitos no van a frenarlo po, y es un tierral de los minerales po. Entonces al trabajar la mina ahí jodimos todos, porque se acaba toda la vida que hay en el valle, se acaban parrones, se acaban nogales, se acaba todo para sembrar porque las tierras se contaminan todas [...] mi hijo trabaja con los gringos mineros del norte y me decía: ‘mamá, tienen que hacer unos estanques grandes de relave’ ¡y eso es terrible! Se acaba todo el valle, entonces la gente tiene que salir ya de ahí, porque las plantas se secan, las aguas contaminadas y el polvo que seca la planta... no, si no queremos la mina [...] y ellos no pueden pasar porque esas tierras no son de ellos, son de Bauzá. Y Bauzá les metió pleito porque tampoco le conviene perder los parrones po. Además ahí morimos todos po” (Mujer 3, Los Clonquis)

De esta manera, los habitantes –al ser trabajadores directos o indirectos de la empresa en cuestión- conocen de la temática y poseen una opinión al respecto. De la misma manera, los recintos educacionales también han tomado una posición, enseñándoles a los estudiantes los beneficios y perjuicios que llevaría el funcionamiento de un yacimiento minero en el valle del Rapel.



Fotografía 29: Explicación de dibujo infantil, estudiante de la Escuela de Rapel.

De llevarse a cabo este proyecto, todos los elementos identificados en este apartado, ya sean materiales o inmateriales así como la posibilidad de continuar con ellas y mantener la vida del valle, se verían en riesgo de extinción. Esto a su vez transformaría todos lo identificado en la presente investigación, ya sean las prácticas espaciales así como la memoria local y los elementos patrimoniales en relictos de tiempos anteriores, producto del inminente éxodo que significaría para los habitantes la instalación y funcionamiento de una minera de tales características.

4.4 Pasado y presente: dos territorios en un mismo espacio

Pensar el patrimonio en un área de ocupación indígena desde una perspectiva académica, lleva inmediatamente a considerar que todos aquellos elementos propios de lo indígena se encuentren dentro de esta categoría. Sin embargo, y a partir de lo observado en esta investigación, resultó que para los habitantes de aquel territorio la situación es completamente contraria.

Si bien los individuos reconocen que en su territorio existe la presencia de una antigua ocupación, observan y conocen el arte rupestre existente y todos indicaron que habían encontrado pedazos de cerámica en algún momento³⁸, ninguno de ellos lo manifestó como un elemento de importancia en el valle (ya sea por medio de mapas mentales, cartografías participativas o entrevistas). Esto se hacía manifiesto al requerir tocar el tema directamente (preguntarlo expresamente), sin que ellos llevaran la conversación hacia aquella dirección³⁹, indicando de esta manera que esos elementos no pertenecen a su imaginario del territorio.

“Cuando hicimos la Endesa se encontraba cualquier de estas puntas de flechas, piedras marcadas⁴⁰ no había muchas pero para El Palomo se encontraban hartas” (Hombre 3, Las Mollacas)f

Es interesante la situación puesto que los mismos entrevistados, una vez que se iniciaba esta conversación, contaban que hace años sus padres y abuelos (ellos eran niños) habían participado en excavaciones en distintos sectores del valle para encontrar vasijas y fragmentos de cerámica a cargo del “doctor Durruty”, quien incluso pagaba a los que le llevaran estos elementos, pues su propósito era colaborar con la colección del Museo de La Serena.

“Ahí donde nosotros vivíamos antes, ahí atrás una vez mi papá una vez sacó un cántaro, y se lo llevó a un doctor de Serena, el doctor Durruty. Y después el vino y sacó tres más [...] porque el doctor Durruty los sacaba po, venía con dos personas más y los sacaba, pero así como los sacaba los llevaba po, no les sacaba la tierrecita... Eran bonitos los cántaros, son finitos así y de la boquita angostita, ¡son coloraítos! Antes llovía mucho y en una de esas mi papá pescó la pala y sacó un pedacito de cantarito así y se lo llevó al doctor y él se lo llevó a Serena, porque se lo llevaba pal museo, allá en el museo de Coquimbo” (Mujer 3, Los Clonquis)

“Las cosas de los indios tienen mucho valor y por eso las buscan, y nosotros no nos hemos preocupado de eso” (Mujer 3, Las Mollacas)

³⁸ Efectivamente, muchos individuos contaban historias de qué estaban haciendo cuando lo encontraron o lo que pensaron en ese momento.

³⁹ A pesar de que al inicio de la conversación se realiza un resumen de lo que investiga el proyecto, a modo de introducción tanto de aquella instancia como para que los entrevistados comprendan que probablemente los arqueólogos les soliciten permiso para ingresar a los predios.

⁴⁰ Denominación que recibe el arte rupestre entre los individuos del valle.

“En El Palomo se descubrió un Cementerio de Indios... sabe que yo vi cuando descubrieron eso y empezaron a excavar, debe haber sido como en el año 70, hubo un dato o descubrieron por un instrumento [...] vinieron más extranjeros, norteamericanos, españoles... gente de aquí del país no hubo nada... de aquí del país nadie se preocupó y esos sacaron varias cosas” (Hombre 1, Los Clonquis)

Por medio de estos relatos se evidencia la escasa valoración que poseen los individuos en cuanto a la presencia de los elementos arqueológicos en su territorio, pues al haber participado indirectamente en aquellas expediciones a cambio de dinero, los sujetos lo que valorizaban era el monto que iban a recibir a cambio si encontraban algún objeto y no se apreciaba éste en sí mismo. Esto evidencia la nula importancia de lo arqueológico para los habitantes, en cambio evidencia un alto interés en lo que les entregaría *el señor Durruty* por conceder información tanto de la localización de vasijas y cerámicas así como darles los objetos ya extraídos.

Esta situación se puede comprender, en primera instancia, producto de la educación que recibieron los individuos de mayor edad que habitan el valle, puesto que aquellos elementos nunca formaron parte de su enseñanza ni recibieron información respecto a la importancia que poseen para la investigación arqueológica. Entonces, al momento que el señor Durruty ingresa al territorio ofreciendo dinero a cambio de información y objetos arqueológicos, los individuos acceden a entregárselos puesto que, ellos mismos indican, recibieron una escasa educación que no le enseñó la relevancia e importancia que estos objetos requerían para ser preservados en el territorio.

En cuanto al Arte Rupestre, si bien los individuos identifican la presencia de piedras con extraños dibujos en distintas partes del valle, no les son familiares ni les dan una utilidad particular⁴¹, por lo cual tampoco pasan a formar parte del imaginario de los individuos, lo cual permite comprender que tampoco ha ocurrido en ocasiones pasadas puesto que no son elementos presentes en la memoria de los habitantes.

“En la cordillera hay piedras marcadas, de esas piedras con dibujos que hay, esas que las marcaban los indios antes [...] Mi mamá pilló una piedra marcada por los diaguitas, la encontró por el río por ahí cuando iba a buscar leñita” (Hombre 1, Rapel)

“Allá en El Manzano hay muchas de esas piedras escritas también. Son puras rayas. Ellos no más sabían su manera de escribir” (Mujer B, conversación Agrupación del adulto Mayor, Rapel)

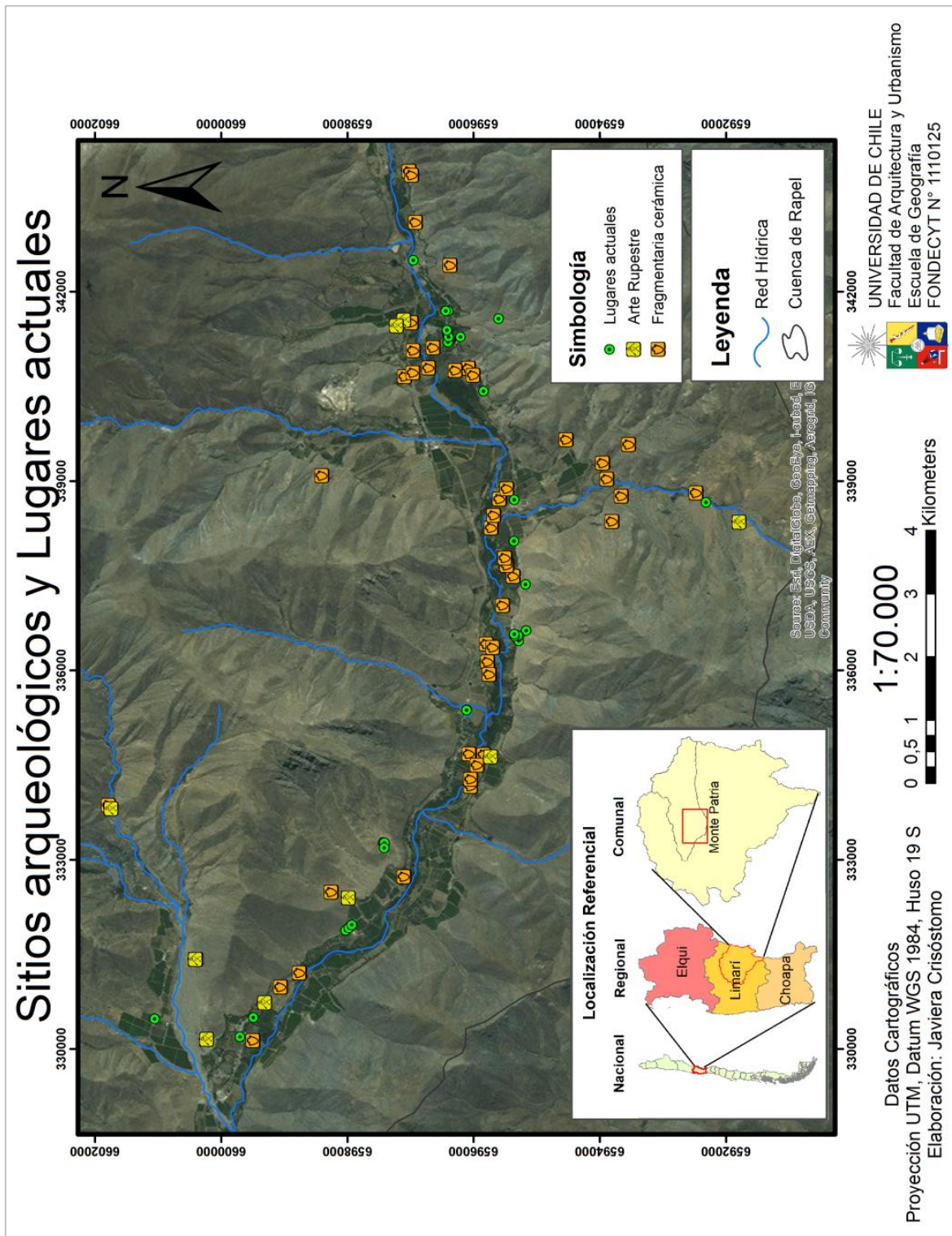
Por otro lado, también se puede comprender en base a la importancia que tienen las prácticas espaciales en el cotidiano para la construcción del territorio. De esta manera, se puede sostener que los individuos no se desenvuelven por las áreas en las que se

⁴¹ Entrevistando a un arriero, se le preguntó explícitamente por la posibilidad de utilizar estas piedras para ubicarse en la cordillera, sin embargo este mencionó que nunca les han servido para nada, que simplemente están ahí en el paisaje.

encuentra lo arqueológico, es decir, traslapando la información obtenida a través de la investigación arqueológica del proyecto y la levantada en terreno en cuanto a los lugares de ocupación actual, si bien se encuentran colindantes, éstas corresponden en su mayoría a zonas en las cuales se ubican parrones, explicando la complejidad de acceso a esas áreas, ya que son por una parte zonas privadas del libre acceso y a la vez son objetos difíciles de encontrar, puesto que pequeños fragmentos de cerámica son fácilmente confundidos con piedras rojizas, por lo que un ojo sin entrenamiento adecuado difícilmente logrará hallar estas piezas arqueológicas.

Lo anterior es posible observarlo en la siguiente cartografía:

Cartografía 6: Contraste de ocupación humana, actual e indígena.



Fuente: Elaboración Propia (2014), en base a información levantada en terreno por equipo de investigación FONDECYT 1110125, 2013.

A raíz de lo obtenido en aquella cartografía, es posible sostener que para los individuos del área en cuestión los objetos arqueológicos responden a las características de lo que se entiende por *no lugar* (Augé, 2000), correspondiendo a sitios sin una significación particular para los sujetos en cuanto a lo arqueológico. De aquello se desprende además la inexistencia de algún símbolo asociado a los mismos, de modo que al no integrar parte de su imaginario ni de su cotidiano simplemente pasan a ser elementos olvidados del territorio: son objetos que si bien se encuentran físicamente en el paisaje, no poseen una importancia ni valoración específica para los habitantes.

Esta situación solo se contradujo al realizar la actividad de Dibujos Infantiles en las escuelas de área estudiada del valle, donde se observó que los estudiantes tenían una mayor conciencia⁴² de lo arqueológico en el territorio en comparación con la gente más antigua. Esto es posible de entender al cuestionarse el rol de los establecimientos educacionales en cuanto a la raíz y los orígenes de los estudiantes que acuden a sus clases. Esto quedó manifestado en el interés que mostraban los directores y profesores consultados al organizar las actividades en las tres escuelas, quienes solicitaron que a cambio de facilitar a sus estudiantes y sus correspondiente horarios de clases, los educandos fueran instruidos con conocimientos arqueológicos básicos, de modo que previo a cada instancia de ejecución de la actividad, se les realizó una pequeña charla⁴³ buscando brindar información respecto al modo de vida de los antiguos ocupantes de los territorios en los que ellos se desenvuelven actualmente.

En efecto, la experiencia acontecida con los integrantes de la escuela de Los Clonquis comprueba esta aseveración, ya que el profesor se manifestó interesado en lo arqueológico y buscando realizar una actividad nueva con sus estudiantes, organizó junto al equipo de investigación del proyecto la visita a un sitio de excavación cercano al establecimiento, en la cual los estudiantes recibieron una charla respecto al modo de trabajo de las excavaciones arqueológicas y conocimientos en terreno respecto de los antiguos habitantes del valle así como de los hallazgos realizados hasta aquel entonces.

⁴² Esto no se percibió por medio de los dibujos, sino que se concluyó producto de la conversación introductoria de la actividad, en la que se explicaba brevemente porqué había un grupo de arqueólogos transitando en el sector y de ahí surgía la temática de lo arqueológico en el valle.

⁴³ Es posible pensar que producto de este hecho los estudiantes dibujaron mayor cantidad de elementos arqueológicos, sin embargo la actividad se realizó antes que la visita, por lo que no se vieron influenciados por la última en sus dibujos.



*Fotografía 30: Estudiantes de Los Clonquis en visita al sitio arqueológico Las Ñipas.
Fuente: Archivo fotográfico FONDECYT N° 1110125, 2013.*

Lo anterior evidencia el rol que posee tanto la educación recibida, la experiencia en el territorio y la memoria local en la valoración del patrimonio arqueológico, puesto que para aquellos estudiantes el poseer la experiencia de visitar un sitio de excavación arqueológica, así como recibir el conocimiento en el lugar mismo desde el cual se recaba información, transforma su percepción del territorio en el cual habitan puesto que se les instruye en temáticas que no suelen ser entregadas en profundidad en las aulas, mucho menos por medio de la experiencia y proveniente de aquellos que se dedican a estudiarlo, visitando el sitio en una actividad de terreno dentro del horario escolar.

De esta manera, la experiencia en el territorio así como el vago conocimiento de lo arqueológico por parte de los habitantes más antiguos en el territorio, permitiría comprender la escasa valoración de lo arqueológico para éstos, ya que son elementos que nunca han sido parte de su cotidianidad, por lo cual tampoco han sido elementos presentes en la memoria histórica de los mismos.

DISCUSIÓN

*“Lenta se nos va la noche,
raudas llegan las madrugadas;
así pasan las jornadas
sin que el tiempo se derroche.*

*Tempranito empieza el boche
apartando los ‘guatones’,
mientras tejen ilusiones
de una albura incomparable,
esta raza formidable
viva por generaciones”*

Extracto “El último Huecuvu”
El Regreso del Arriero; Mitos y leyendas de la Región de Coquimbo.
Ponce Castillo, 1997

Al adentrarse en temáticas del espacio subjetivo o el espacio mental de los individuos por medio de una revisión bibliográfica, se puede encontrar el aporte de variados autores así como de diversas perspectivas analíticas – psicológicas, geográficas, sociológicas, entre otras- a la comprensión individual de los sujetos en cuanto al medio en que se desenvuelven. Cada uno de estos enfoques hace un vasto desarrollo y un minucioso análisis de los fenómenos observados. Sin embargo, un considerable número de éstos realizan sus observaciones en base a experiencias urbanas, de modo tal que los conceptos que acuñan⁴⁴ así como la comprensión de los procesos observados están basados en experiencias de la ciudad, limitando en cierta medida la aplicación de aquellos conceptos a instancias que cumplan con esa característica.

Dejar de considerar esto como una limitante fue una de las principales dificultades teóricas que debió enfrentarse al realizar esta memoria, puesto que al momento de realizar la revisión bibliográfica se cuestionó la pertinencia de estudiar estas temáticas en ambientes rurales. Sin embargo, a medida que se aumentó la revisión de autores surgió la interrogante: *¿el individuo desarrolla estas lecturas de su territorio solamente en el ámbito urbano?*

Se comprende que los procesos por los cuales los individuos desarrollan aquellas imágenes mentales o subjetivas de su territorio responden a características propias del ser humano, sin relacionarse ello con el nivel de influencia antrópica que presente el entorno en el cual éstos se desenvuelvan.

Se considera que esto es una premisa sobre la cual trabajaron los distintos autores estudiados, sin embargo al catalogarlos como “urbanos” limitan el medio desde el cual se deben comprender y aplicar los conceptos en otras investigaciones.

Por otro lado, en cuanto a la metodología cualitativa y las diversas herramientas de recopilación utilizadas, sí existió una diferencia en la óptima aplicación de éstas en comparación a experiencias anteriores realizadas en ámbitos urbanos:

Los participantes presentaron dificultades a realizar actividades distintas a la entrevista (como mapas mentales y cartografías participativas), a lo cual se negaban diciendo “*yo no sé dibujar*” o “*apenas fui dos años a la escuela*”. Sin embargo, una vez que la investigadora accedía a realizar el dibujo siguiendo las instrucciones precisas de los participantes, éstos inmediatamente aceptaban y realizaban la descripción detallada de su entorno. Así se comprendió que el impedimento a realizar la actividad no está en la inexistencia del conocimiento⁴⁵, si no en la escasa educación que recibieron en su infancia. De este modo, lejos de ser una “consecuencia” al medio rural en el que han desarrollado su vida, aquella reacción responde a una distancia con todo aquello relacionado a la educación, de forma que pasa a ser un remanente del modo de vida en el que se han desenvuelto históricamente los individuos del valle de Rapel, donde la

⁴⁴ Conceptos como *hito urbano* o *imaginario urbano*, son algunos ejemplos de esto.

⁴⁵ Lo que a su vez confirma el postulado anterior en cuanto a la existencia del conocimiento imaginario como un proceso mental propio del ser humano, ajeno al medio ambiente en que el sujeto se desenvuelva.

educación era desvalorizada por los padres, prefiriendo que sus hijos realicen labores domésticas o cooperen con el trabajo de los progenitores en vez de asistir a estudiar a la escuela.

Esto a su vez se evidenció al realizar las actividades de dibujos infantiles en las escuelas, puesto que en aquellas instancias los participantes accedieron inmediatamente a realizar lo solicitado, sin demostrar alguna dificultad ni impedimento, manifestando por tanto las diferencias culturales existentes entre ambos actores.

Así se observó el nivel de influencia que posee la educación en los sujetos, puesto que en instancias en que se limita el acceso a ésta, aquellos individuos generan una “barrera cultural” que les disuade a realizar actividades en las que tengan que interactuar con elementos educativos⁴⁶, puesto que no han desarrollado el nexos con la experiencia escolar.

Por otra parte, a través de la revisión bibliográfica se comprendió que el vínculo de los individuos con su territorio se manifiesta a través de una relación enmarcada en las prácticas espaciales que éstos desarrollan (Di Meo, 1991), de forma tal que a través de la experiencia cotidiana los individuos generan una imagen tanto de sí como de su entorno, por medio de la cual comprenden los diversos procesos que les acontecen.

Sin embargo, a lo largo de la investigación fue posible comprender que además existen otros factores que también intervienen en este proceso de vinculación entre el individuo y el medio en el que se desenvuelve:

- Por una parte, producto de las diversas formas de **tenencia de la tierra** identificadas a lo largo del periodo estudiado -*latifundista, propietario, inquilino, comunero*- fue posible percatarse que los individuos poseen un nivel de autonomía distinto entre ellos. Esto influye directamente en el vínculo con su territorio, puesto que el habitar y el cotidiano que desarrollen los sujetos en cada uno de estos tipos de tenencia estará determinado por intereses *propios* -como es para los propietarios y latifundistas- o *de terceros* -en el caso de los inquilinos y comuneros⁴⁷-.

De esta manera, el vínculo con el territorio está determinado por el tipo de tenencia que se posea, ya que éstos influyen directamente en las prácticas espaciales que se realicen en el mismo.

Un claro ejemplo de ello es lo mencionado en el discurso de *Hombre 1, Los Clonquis*, quien manifestaba que el cambio producido por la reforma agraria afectó a los parceleros del valle que recibieron terrenos y que al poco tiempo los vendieron, pues “*habían perdido su valentía [...] no sabían trabajar para sí en vez*

⁴⁶ Artículos completamente cotidianos para quien ha desarrollado una vida escolar, como lo son el lápiz y el papel.

⁴⁷ Si bien éstos se consideran propietarios de sus terrenos, al ser parte de la *Comunidad*, las decisiones sobre el territorio en cuestión se deben tomar en conjunto, lo cual limita en cierta medida el accionar de los comuneros.

*de trabajar para el patrón*⁴⁸, de forma tal que perdieron su autonomía y autosuficiencia, lo cual dificultaba su vínculo con el territorio por medio de un modo de tenencia diferente.

Otro ejemplo de esto es lo identificado en el poblado de Los Clonquis, donde los habitantes reconocían una alteridad respecto al resto de los individuos del valle, puesto que siempre han sido un *“pueblo aparte”*, lo que significa que aquellos terrenos nunca pertenecieron a las haciendas y desde antes de la reforma poseían el dominio de sus tierras. Esto a su vez los ha llevado a organizarse de un modo diferente, ya que, por ejemplo, para el beneficio de todos los denominados *“propietarios”*, éstos indican que hace más de cien años que se organizaron en torno a un Comité de Agua, a fin de asegurar el recurso para el próspero desarrollo de los cultivos de todos los involucrados.

Esta situación en cambio no habría sido posible de realizar para los inquilinos de las haciendas contemporáneas a la época en que se originó el Comité, puesto que aquellos problemas los debían solucionar con el latifundista correspondiente, limitando por tanto las prácticas que podían realizar en el territorio que habitaban.

- En segundo lugar, se observó un potente vínculo con el territorio por medio de la **memoria histórica**, lo cual se vio manifestado en los diversos elementos y símbolos espaciales que cargaban con un significado particular para los individuos. Estos objetos, ya sean tangibles como intangibles, remontan a tiempos anteriores en los que el modo de vida era diferente, celebrándose otros ritos y realizando actividades de forma distinta a cómo se realizan hoy.

En ese sentido, destacan las carreras de caballo realizadas en Las Mollacas, puesto que transformaban el pueblo en pos de aquella actividad, situación que hoy rescatan los antiguos habitantes del poblado⁴⁹ y del valle.

Para los individuos actuales de la localidad, las carreras continúan significando un elemento a rescatar de la vida pasada del pueblo, ya que significan un poblado que hace años que no existe, evocando los momentos que vivieron⁵⁰ en aquellas Mollacas que la mayoría describía como *“un pueblo maravilloso”* y que quisieran que volviera a ser de aquella manera.

Un ejemplo similar corresponde a la Fiesta de la Primavera del pueblo de Rapel, la cual en sus inicios era organizado por los jóvenes de la localidad y congregaba a toda la población del pueblo en pos de reunir fondos para las necesidades de la comunidad⁵¹, de forma que todos participaban activamente, transformando las dinámicas acaecidas en las localidades del valle (ya que reunían a los habitantes en torno a un festival musical) y en específico aquellas del pueblo de Rapel.

Si bien el festival continúa realizándose, hoy en día responde a un evento realizado por la junta de vecinos y ajeno a los jóvenes, de modo que los primeros organizadores destacan que *“logramos unirnos como comunidad en esos años, en*

⁴⁸ Leer discurso completo en página 56: Hombre 1, Los Clonquis

⁴⁹ De los pocos que continúan en el pueblo y de aquellos que viven en el sector de Puyuta y que tienen un pasado que los une a aquel antiguo Las Mollacas.

⁵⁰ Tanto ellos como sus familiares más antiguos.

⁵¹ Por medio de esta actividad se obtuvo el acceso a la luz eléctrica, por ejemplo.

el primer festival, ahora es todo muy político. Nosotros nos unimos más, entonces nosotros empezamos a trabajar con la comunidad” (Mujer 6, Rapel). Así se destaca la importancia que tenía el festival para los habitantes, al lograr unir a la comunidad en función de obtener un bien para todos los *rapelinos*, hecho que hoy no existe y que, sumado al cambio demográfico existente en el poblado de Rapel, provoca en los individuos una nostalgia respecto al pueblo “anterior”, el cual de acuerdo de los discursos “*estaba lleno de gente*” y todos participaban para el bien de la comunidad.

Así se evidencia que si bien por medio de las prácticas espaciales los individuos desarrollan su vínculo con el territorio, éste también se ve influenciado por el tipo de tenencia que se posea del mismo, ya que esto a su vez determina la posibilidad de realizar prácticas sobre el territorio. Al mismo tiempo, la relación de los habitantes con el territorio del valle de Rapel está también influenciada por el pasado histórico con que cargan aquellos lugares, puesto que por medio de la memoria de los individuos éste se perpetúa en el espacio, adquiriendo un valor particular para los sujetos al evocar momentos anteriores en el tiempo. De esta manera, los individuos de la alta cuenca del valle de Rapel se han apropiado del territorio por medio de las prácticas y actividades que se han realizado en el mismo así como por el vínculo de tenencia de la tierra y la memoria histórica ligada al territorio.

Es posible sostener entonces que la apropiación espacial se da por medio de lo identificado y denominado por Dardel (2013) como *geograficidad*, puesto que los individuos mostraron un vínculo en el cual la tierra ha sido la base a partir de la cual se ha estructurado su cotidiano.

Por otra parte, la investigación arrojó que el área de la alta cuenca del Rapel posee un amplio número de símbolos espaciales, destacando el río, las distintas sedes sociales, la casa del pino, las pampillas, las iglesias y cementerios al igual que las escuelas, entre otros elementos propios de la cotidianidad de los individuos actuales y de sus familiares directos. Se destaca que en ninguno de los pueblos aparecieron símbolos ligados a lo arqueológico, en cambio los individuos se limitaban a conocer la ubicación de las *pedras marcadas* o en otros casos sabían de alguien que encontró alguna vez un *cántaro*, pero los símbolos en sí no poseen un valor específico para los sujetos.

Al enfrentarse con esta situación en el primer terreno (mayo de 2013), se pensó que aquello podía explicarse por la “poca”⁵² presencia de elementos arqueológicos en los pueblos y sus alrededores, de modo que aquellos individuos que abarcaran otras áreas en su cotidiano probablemente podrían tener una relación diferente con este tipo de patrimonio. Así, en el segundo terreno (octubre del 2013) se buscó entrevistar a arrieros

⁵² Cabe recordar tanto la dificultad de acceso a las áreas en que se encontraron vestigios arqueológicos así como para identificarlos para alguien que no esté “entrenado” al respecto, puesto que los resultados del cruce de información espacial arqueológica con la de uso actual muestra que coinciden.

para averiguar respecto a esta interrogante⁵³. Sin embargo, al momento de conversar con los involucrados, éstos manifestaron que si bien sabían de la presencia de arte rupestre o piedras marcadas en las laderas de los cerros por los que se encuentran sus rutas de pastoreo, estos objetos o símbolos en sí mismos no poseían un significado ni una utilidad en particular⁵⁴, de manera tal que una vez más se manifiesta la desconexión existente entre los habitantes de la alta cuenca del valle de Rapel y el patrimonio arqueológico presente en el mismo.

Es interesante que en las únicas instancias en que los objetos indígenas han sido valorados o que ha existido un vínculo más directo con aquellos ha sido cuando gente externa al valle, el señor Durruty específicamente, han ofrecido una recompensa en dinero a cambio de las piezas. Esto, al contrario de valorar los objetos arqueológicos en sí mismos, les otorga la categoría de *bienes de intercambio*, de manera que los individuos los buscaron y se relacionaron directamente con estos objetos por el monto que recibirían a cambio por su hallazgo, en vez de hacerlo por la importancia histórica que poseen, valorándolos.

Llama la atención el interés presentado por los directores o profesores a cargo⁵⁵ de los recintos educacionales en invitar al equipo del FONDECYT N°1110125 a realizar charlas y presentaciones a los estudiantes, a fin de instruirlos en cuanto a lo que significa el estudio de la arqueología así como respecto los restos indígenas que se había encontrado en el sector hasta esos momentos. Esta situación contrasta con la presentada por los habitantes, de manera que se comprende que la valoración de lo arqueológico surge por medio de la educación, puesto que los individuos a cargo de las instituciones educacionales correspondían a individuos ajenos al valle o en su defecto que habían estudiado fuera de éste y regresado, de modo que su percepción respecto a los elementos indígenas presentes en el territorio se transforma producto de la educación.

Así, la influencia de la educación en la percepción del valor arqueológico para los habitantes marca un antes y un después en su concepción del mismo. Esto se entiende producto la mayor presencia que ha tenido el patrimonio en la educación chilena, en la cual se ha incorporado la valoración del entorno en el cual se habita. Un tácito ejemplo de esto, es el interés que mostró el profesor de Los Clonquis cuando se llegaron a hacer las actividades planificadas (dibujos infantiles), quien solicitó la posibilidad de organizar una visita junto a los estudiantes de la escuela al sitio de excavación más cercano a la misma, para que así los niños pudieran ver los elementos con los que trabaja la arqueología a la vez que los objetos que se encuentran en su contexto natural, potenciando de esta manera una valoración de lo arqueológico en los estudiantes.

⁵³ Puesto que abarcan las áreas de las altas cumbres y nacientes de los ríos, donde posiblemente podría existir rastros arqueológicos que los demás individuos no conocerían.

⁵⁴ Se pensaba podría servir como punto de referencia para la ubicación en las laderas.

⁵⁵ Quienes en su mayoría indicaron que eran oriundos de otros lugares del país.

Finalmente, es importante reflexionar respecto a la valoración del patrimonio a partir del enfoque de los individuos que conviven con estos símbolos, puesto que ellos son quienes establecen un vínculo con aquellos elementos, de manera que son quienes los valoran y perpetúan en el territorio.

El modo actual, en que entes ajenos al valle estudiado –o al objeto, material e inmaterial, que se investigue-, e incluso al país, establezcan los cánones bajos los cuales se cataloga lo que debe ser comprendido como patrimonio, deja bastantes “vacíos” al respecto, puesto que al desconocer las realidades en las que estos objetos, elementos o tradiciones están inmersos, es difícil obtener y brindarles una valoración que corresponda al entorno en el cual se sitúan.

De esta forma, al estudiar el patrimonio a partir de los habitantes y tener simplemente dos categorías⁵⁶ –tangible e intangible- se limita lo que se debe reconocer como patrimonial en un territorio, puesto que al tratarse de percepciones simbólicas y espaciales, éstas incluyen matices propias de cada comunidad (como el caso de lo denominado como patrimonio extinto en el valle de Rapel), que no pueden ser categorizadas simplemente por cumplir con cierto número de características.

Dado las particularidades de cada caso, éstos deben ser estudiados por separado, facilitando así la comprensión de todas las variables que influyen en la valoración que le brinden los individuos así como en la importancia arquitectónica o cultural que posea para los mismos. Esto, puesto que se rescata la diversidad cultural que les hace particulares, ya que todas las sociedades humanas son diferentes, por tanto varía el territorio en el que están inmersos respecto a la geograficidad y las prácticas que allí se realicen, así como de acuerdo a la historia local, entre muchas otras variables.

Se cuestiona, por tanto, el rol que cumple la UNESCO al poseer una mirada jerárquica (desde arriba) respecto al patrimonio, lo cual dista de comprender cada caso en particular, puesto que tiende a homogeneizar los monumentos que caen dentro de esta categoría, al considerarlos como elementos aislados y ajenos al ambiente en el cual se desarrollaron así como al grupo humano que les dio origen. Se discute también el enfoque con el cual se realiza esta categorización del patrimonio, puesto que lleva a pensar respecto a un interés económico en la salvaguardia de monumentos⁵⁷, en vez de preocuparse por preservar los elementos y tradiciones que guardan y conservan la cultura local detrás de los mismos.

A la vez, se cuestiona particularmente el rol del Estado chileno en cuanto a la salvaguardia del patrimonio local, puesto que se limita a velar por aquello que indica la entidad anteriormente mencionada, en vez de proteger y restaurar junto con ello los símbolos y tradiciones que los individuos a lo largo de la historia han desarrollado, y que por ende forman parte de la riqueza cultural tanto local como nacional.

⁵⁶ Considerando lo estipulado por la organización mundial que regula y vela por el patrimonio, la UNESCO.

⁵⁷ Producto del estrecho vínculo ente los monumentos patrimoniales y el desarrollo del turismo.

CONCLUSIONES

*“Al socavar, el torrente,
los fornidos adobones,
se disuelven los terrones
siguiendo al río inclemente.
Se oye así, tímidamente,
un sonido destemplado
y ese grito ha trasminado
la lluvia intensa y la noche
para clavar su reproche
en el barro colorado”*

Extracto “La Campana de Oro”,
El Regreso del Arriero; Mitos y leyendas de la Región de Coquimbo
Ponce Castillo, 1997

A partir de los resultados de la investigación, es posible concluir que desde momentos remotos los sujetos en el valle se han desenvuelto realizando actividades ligadas principalmente a lo agrícola ganadero, y a la elaboración de subproductos de aquellas materias primas. Estas prácticas han sido desarrolladas tanto por las haciendas como por los individuos –propietarios, inquilinos y comuneros- con dos finalidades: *comercializar* y *alimentarse*. Por medio de estas actividades, los sujetos se vincularon con su territorio y apropiaron del mismo, estableciendo rutas y lugares propicios para la realización de cada una de estas prácticas así como de aquellas propias de su vida cotidiana (camino de arrieros y las áreas de recolección de la leña, por ejemplo).

Los cambios en la estructura agraria que organizaba el funcionamiento del valle, la gran Hacienda de Rapel y sus distintas subdivisiones, transformaron las dinámicas sobre el territorio, puesto que los individuos –trabajadores e inquilinos- cambiaron de latifundista, de modo que se alteraron “las directrices” sobre el territorio. A pesar de ello, las prácticas realizadas en el mismo no variaron, puesto que continuaron realizando actividades agrícolas y ganaderas; sin embargo las primeras aumentaron las áreas de cultivo mientras que las últimas se comenzaron a realizar cada vez en menor cantidad, lo cual trajo distintas consecuencias a cada uno de los pueblos estudiados.

De los eventos ocurridos a lo largo del siglo XX, aquellos que mayor impacto tuvieron en la población de la alta cuenca del valle de Rapel fueron la *Reforma agraria* y la *Tecnificación de riego por goteo*, puesto que ambas transformaciones se encuentran ligadas a la actividad agrícola y a la vez denotan un cambio en el territorio, tanto por temáticas de tenencia como por limitación de las áreas de uso cotidiano.

- La **Reforma agraria** transformó la experiencia sobre el territorio al alterar la base a partir de la cual los individuos constituyen su cotidiano, puesto que al modificar la tenencia de la tierra se afectan directamente las prácticas realizadas por los sujetos en el mismo. Ligado a esto se alteró la comprensión y experiencia de los habitantes en el territorio, puesto que debían dejar de ser entes pasivos que acaten órdenes, para comenzar a ser sujetos activos que puedan organizar y administrar su propio territorio.
- La **tecnificación del riego por goteo**, por otra parte, afectó a todos los individuos, estuvieran o no vinculados con lo agrícola, ya que limitaron los territorios en los que se realizaban prácticas antiguas y básicas de supervivencia. Esto obligó a cambiar el vínculo con el territorio y la geograficidad, puesto que los individuos al transformar sus prácticas cambiaron su visión del territorio, de modo que a partir de la restricción en el acceso y en la movilidad de los habitantes, se generó un cambio en sus prácticas, alterando de este modo su habitar y su cotidiano.

En el caso particular del pueblo Las Mollacas, es importante mencionar que éste a su vez se vio impactado por la instalación de la Central Hidroeléctrica Los Molles, puesto que con ésta se transformó el poder adquisitivo del pueblo así como la accesibilidad y movilidad del mismo.

Esto indica la importancia que poseen las transformaciones en un territorio cuando éstas están relacionadas a temáticas espaciales, puesto que los individuos estructuran sus prácticas y a la vez sus imaginarios de acuerdo a su geograficidad.

Se comprende que si bien ocurrieron los mismos eventos a los distintos pueblos en el valle, la relación que establecen los habitantes con su territorio, el vínculo generado con el espacio de su cotidiano así como de sus prácticas espaciales es lo que ha afectado de distinta manera a los individuos, y por ende su territorio y modo de habitarlo, su experiencia a través del espacio vivido.

A pesar de aquellos cambios en las prácticas y estructuras espaciales presentes en el área estudiada, la valoración de los diversos símbolos, lugares y significaciones que han desarrollado los individuos a lo largo de la historia local se ha mantenido en el tiempo. Sin embargo, como se ha alterado demográficamente la población en el valle, tanto en cantidad como en intereses, varios de aquellos símbolos también se han modificado, como por ejemplo las carreras de caballos y la Fiesta de la primavera. A pesar de esto, los individuos mantienen su percepción respecto a aquellos eventos pasados, de manera que se puede sostener que si bien las actividades no se realizan actualmente, la valoración se mantiene intacta en los individuos, ya que a través de la memoria histórica se conservan en los individuos las características que les llevaron a ganar tal importancia sociocultural.

Así, destacan en el discurso -tanto pictográfico como hablado- distintos elementos socioespaciales, que producto de la importancia en la vida de los habitantes de los tres pueblos analizados, y por medio de un proceso de patrimonialización, se han catalogado como patrimoniales dentro de la cultura local. Respecto a estos se puede concluir:

- Entorno al significado de los elementos del *patrimonio material* del valle de Rapel aparecen ligadas las vivencias y experiencias que los individuos han desarrollado a lo largo de la historia sobre el territorio, cargándoles de sentido y un significado particular producto de las prácticas espaciales acontecidas. Estos símbolos son reconocidos por los diversos habitantes, sin importar su localidad de origen ni su rango etario.
- El *patrimonio inmaterial*, por otro lado, se basa en las creencias religiosas de los individuos, en sus manifestaciones y en los eventos y tradiciones que han realizado durante años. De esta manera, al realizarse a lo largo de un amplio periodo de tiempo y mantener latente el significado de las mismas, pasan a ser componentes de la cultura de los habitantes de los diversos pueblos de la alta cuenca del valle de Rapel.
- En una tercera categoría de patrimonio en la alta cuenca del valle de Rapel, aparecieron elementos que continúan presentes en la memoria de los habitantes pero que, sin embargo, por diversas razones hoy en día no se practican. Así, no se presentan como un patrimonio tangible ni como uno intangible, por lo cual surgen entonces bajo la concepción del *patrimonio extinto*.

Por medio de la comprensión de los eventos y transformaciones espaciales acaecidas en el territorio de la alta cuenca del Rapel, se comprende la razón de la desaparición del fruto de la mollaca, el cual dejó de dar frutos, indican los entrevistados, producto de los pesticidas que se implementaron con la tecnificación del riego por goteo, terminando con ello con una apreciada tradición alimenticia que los individuos asocian a un conocimiento de los antiguos. Así, producto de un cambio tecnológico respecto al paradigma de la agricultura se terminó con una tradición antigua de supervivencia alimenticia, de manera tal que se conforma como un elemento del patrimonio extinto que se vio alterado por las transformaciones espaciales del territorio.

Es relevante mencionar el rol protagónico que tiene la religión católica en las tres categorías de patrimonio identificadas en el área estudiada, lo cual indica el nivel de influencia que posee y ha poseído la misma en los distintos pueblos. De esta manera en la categoría de *patrimonio tangible* se destaca la valoración relacionada a la iglesia de Rapel así como a las figuras presentes en la misma, las cuales son valoradas y protegidas por los individuos. En cuanto al *patrimonio intangible*, ambas celebraciones – Fiesta de la virgen del Carmen y Fiesta de la virgen Peregrina- tienen un motivo religioso, remontándose al momento de apogeo de la Hacienda de Rapel, por lo cual se desprende la temprana y potente influencia de la iglesia católica en los individuos. Por último y en cuanto al *patrimonio extinto*, aparece el modo de vida asociado a los individuos que practicaban el tradicional baile chino del pueblo de Rapel, el cual no se realiza hoy en día pues sus participantes fallecieron y no se integraron nuevos interesados, de manera que dejó de practicarse y con esto se perdió una potente tradición religiosa.

Estas visiones del patrimonio local no concuerdan con lo que el conocimiento intelectual, *la instancia académica*, comprende como patrimonio, puesto que ella valora los vestigios indígenas presentes en el valle. Esto contrasta con la valoración de los habitantes ya que para ellos, *el conocimiento local*, el patrimonio se atribuye a las creencias y valoraciones históricas, elementos vinculados a la experiencia desarrollada en el territorio tanto por ellos mismos como por sus familiares directos, de manera tal que a través de un traspaso de apreciaciones por medio de la memoria histórica surge lo catalogado como patrimonio local.

Es posible sostener entonces, que los individuos no poseen una valoración de lo arqueológico de acuerdo a lo que el conocimiento formal e intelectual dicta, si no que ésta es inexistente y se encuentra “en construcción”, puesto que a medida que intervienen agentes externos al territorio⁵⁸ van influyendo en la percepción del valor de lo arqueológico en los habitantes.

De esta manera los individuos han desarrollado dos momentos de valoración de lo arqueológico: por una parte la asociada al *señor Durruty*, en que los bienes se transformaban en un bien de intercambio, y por otro lado la valoración que se está gestando actualmente, en la cual por medio de la educación se le inculca a los

⁵⁸ Como actualmente se presenta por medio de la educación, lo cual incluye tanto a profesores de las escuelas como a los integrantes del equipo de investigación del FONDECYT N° 11110125.

estudiantes de escuelas la importancia histórica que poseen éstos objetos, de manera tal que ellos poseerán una visión completamente distinta del patrimonio y los elementos del territorio en el cual habitan.

Como un eje tangencial que ha aparecido a lo largo de la investigación, es preciso mencionar la potente influencia que tiene la educación en la comprensión tanto del territorio como del patrimonio en la percepción de los habitantes. Así, en distintas instancias se evidenció que por medio de ésta los individuos se relacionaron de una u otra forma con el medio en el cual se desenvuelven, alterando su actuar sobre el mismo⁵⁹ así como cambiando su disposición a participar en las actividades propuestas. De esta manera, es importante impulsar y potenciar un nivel educacional que resguarde tanto las características locales y relevantes para los individuos así como aquellos elementos ajenos a su cotidianidad que, sin embargo, son muy importantes para el desarrollo de ciertas disciplinas, como lo son los estudios arqueológicos.

Es preciso también referirse a lo planteado como patrimonial a partir de la UNESCO y lo obtenido desde la perspectiva de los habitantes de las localidades:

Desde el punto de vista de los individuos y el patrimonio local para éstos, se refuta lo planteado por la entidad en cuanto al patrimonio tangible, relacionado a lo arqueológico, como *“obras arquitectónicas monumentales, elementos o estructuras de carácter arqueológico, inscripciones, cavernas y grupos de elementos, que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista de la historia, del arte o de la ciencia”*, puesto que al no encontrarse relacionados con la historia directa de los acontecimientos a los cuales se refiere su memoria, con su experiencia espacial ni con su geograficidad, simplemente no son elementos presentes en su cotidiano, de manera tal que no poseen una importancia, significado o utilidad que les brinde una mayor presencia o influencia en el imaginario de los individuos.

Bajo esta lógica, el concepto de patrimonio debiese considerar los elementos tangibles e intangibles que para los habitantes del territorio en cuestión posean una valoración específica, ya que hoy no son considerados como tal. A la vez, el patrimonio debiese acercarse a la población facilitando los procesos de resguardo del mismo. Así, en caso de que los habitantes deseen mantener y perpetuar los lugares, espacios y las diversas tradiciones y conocimientos que tienen importancia en su cultura local, esto se pueda realizar de modo expedito, puesto que hoy en día se debe realizar una serie de trámites que tardan en rectificarlos, lo cual contrasta con lo arqueológico, ya que solo por su presencia en el territorio deben ser preservados intactos para ser estudiados por expertos.

Si bien no se plantea la eliminación de la importancia de los elementos arqueológicos en el territorio, se postula que los elementos que para los habitantes son patrimoniales debiesen poseer una mayor facilidad de ser preservados.

⁵⁹ Un ejemplo de ello es el fracaso que tuvo la reforma agraria, puesto que los individuos al no recibir la educación necesaria para poder salir adelante con sus terrenos, optaron por venderlos.

Así mismo, la estrechez que presentan las categorías de patrimonio planteadas por la UNESCO no se adaptan a las características de la percepción del patrimonio a partir de los habitantes, puesto que éstas poseen muchas más variables y adaptaciones acorde a la cultura local y las geografías de los habitantes. Por esto, se plantea la necesidad de adaptar las concepciones de patrimonio a las realidades de los habitantes que conviven con estos elementos, puesto que son estos grupos humanos quienes poseen esta experiencia en su cotidiano y por tanto quienes desarrollan una relación directa con estos objetos, ya sean costumbres locales, construcciones importantes, restos arqueológicos, tradiciones antiguas, entre muchas otras posibilidades.

Finalmente, y en cuanto a las hipótesis planteadas, es posible sostener que los diversos elementos que configuran el patrimonio local tienen directa relación con las estructuras que se han presentado en el territorio, de modo que los procesos y fenómenos sociales que a partir de ellas han acontecido delimitan lo que los individuos valoran y aquello que posee importancia y significación para los sujetos.

Al mismo tiempo, y en cuanto a los elementos y objetos que tienen un valor patrimonial, existe un contraste entre lo que plantea la academia y lo que se observa por medio de la experiencia espacial en el territorio, de modo que se presentan elementos divergentes en cada una de las valoraciones de símbolos espaciales.

BIBLIOGRAFÍA

*“Por si la intentan robar
los bandidos pueblerinos,
ordena a dos inquilinos
la escondan en un lugar.
El sitio donde fue a dar
por mandato del destino,
al morir este vecino
y sus dos fieles peones,
fue pa’ gañán y mandones
como un secreto divino”*

Extracto “La Campana de Oro”
El Regreso del Arriero; Mitos y leyendas de la Región de Coquimbo
Ponce Castillo, 1997

- Aliste, E. (2010). *Alain Musset. ¿Geohistoria o geoficción? Ciudades vulnerables y justicia espacial*. Recuperado el 11 de Abril de 2014, de http://www.geo.puc.cl/html/revista/PDF/RGNG_N45/art10.pdf
- Aliste, E. (2010). Imaginarios del desarrollo y prácticas de transformación del ambiente. Una discusión conceptual desde la Geografía Social. *Actas del XI Coloquio Internacional de Geocrítica* (pág. sin página). Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Aliste, E. (2011). Territorio y ciencias sociales: Trayectorias espaciales y ambientales en debate. En E. Aliste, *Medio Ambiente y Sociedad: Conceptos, Metodologías y Experiencias desde las Ciencias Sociales y Humanas* (págs. 55-77). Santiago: Universidad de Chile.
- Aliste, E. (2012). El discurso del desarrollo y sus efectos ambientales en Chile: Prácticas espaciales y transformaciones territoriales en el área metropolitana de Concepción, 1950 - 2010. *Scripta Nova*, XVI(418 (40)).
- Aliste, E., & Musset, A. (Mayo de 2014). Pensar los territorios del desarrollo: sustentabilidad y acción pública en nombre de una ciudad imaginaria. Concepción 1950 - 2010. *EURE*, 40(120), 91-110.
- Alvarez, P. (2003). Agua y Sociedad Chilena: Antecedentes del contexto histórico y jurídico. En P. Livenais, & X. Aranda, *Dinámicas de los Sistemas Agrarios en Chile árido: La región de Coquimbo* (págs. 121-157). Santiago: LOM.
- Arévalo, J. M. (2010). El patrimonio como representación colectiva. La intangibilidad de los bienes culturales. *Gazeta de Antropología*(26).
- Arroyo, M. (1990). Sobre el concepto de Estructura Agraria. *Revista Geográfica IPGH*(112), 141-152.
- Atkinson, D. (2013). Thinking through the spaces of memory and identity. *XV Seminarios sobre patrimonio cultural de la Dibam: Patrimonio y Territorio*. Santiago: Dibam.
- Augé, M. (2000). *Los no lugares, espacios del anonimato. Una antropología de la Sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa, S.A.
- Bailly, A. (1989). Lo imaginario espacial y la Geografía. En defensa de la Geografía de las representaciones. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense* (9), 11-19.
- Baraona, R., Aranda, X., & Santana, R. (1961). *Valle de Putaendo. Estudio de Estructura Agraria*. Santiago: Instituto de Geografía. Universidad de Chile.
- Bengoa, J. (1990). *Hacienda y Campesinos. Historia Social de la Agricultura Chilena. Tomo II*. Santiago, Chile: Ediciones Sur.

- Bengoa, J. (2004). Identidad, Memoria y Patrimonio. *IV Seminario sobre Patrimonio Cultural: Instantáneas Locales* (págs. 88-96). Santiago: Dibam.
- Benjumea, M. (2010). *La Motricidad como dimensión humana – un enfoque transdisciplinar*. España-Colombia: Instituto Internacional del Saber.
- Besse, J. M. (2013). Geografía y existencia según la obra de Eric Dardel. En E. Dardel, & J. Nogué (Ed.), *El hombre y la tierra: Naturaleza de la realidad geográfica* (págs. 17-54). Barcelona: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico* (1ra ed.). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Casanova, P. (2013). *Geohistoria del Concepto de Desarrollo en la Conurbación Concepción-Talcahuano: Hitos Urbanos y Huellas Territoriales de Medio Siglo. Memoria para optar al título profesional de Geógrafa*. Santiago: Universidad de Chile.
- Castro, M., & Bahamondes, M. (1986). Surgimiento y transformación del sistema comunitario: Las comunidades Agrícolas, IV Región, Chile. *Ambiente y Desarrollo*, II(1), 111-136.
- Chávez Ortiz, J. T. (2009). Tiempo y espacio, territorio y memoria (reflexiones desde la antropología). *Revista Universidad de Sonora*(26), 25-28.
- Claval, P. (2002). El enfoque cultural y las concepciones geográficas del espacio. (34), 21 - 39.
- Cortés, H. (2003). Evolución de la propiedad agraria en el Norte Chico. En P. Livenais, & A. Ximena, *Dinámica de los sistemas agrarios en Chile árido: la región de Coquimbo* (págs. 33-64). Santiago: LOM.
- Criado Boado, F. (1991). Construcción social del espacio y reconstrucción arqueológica del paisaje. *Boletín de Antropología Americana*, 5 - 29.
- Dardel, E. (2013). *El Hombre y la tierra. Naturaleza de la realidad geográfica* (Joan Nogué ed.). (M. Beneyto, Trad.) Madrid: Biblioteca Nueva.
- De Terán, F. (2009). *El Pasado Activo. Del Uso Interesado de la Historia para el Entendimiento y la Construcción de la Ciudad*. Madrid, España: Akal.
- Del Alba, M. (2004). Mapas mentales de la Ciudad de México: una aproximación Psicosocial al estudio de la Representaciones Espaciales. *Estudios Demográficos y Urbanos, Número 055.*, 115-143.
- Di Meo, G. (1991). *L'Homme, la société, l' espace*. París: Anthropos.
- Díaz Moreno, I. (2010). *Patrimonialización, construcción de identidades y formación del Estado*. Bogotá, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana de Colombia.

- ENDESA. (1952). *Central Los Molles*. Chile.
- Entrinkin, N. (1976). Contemporary Humanism in Geography. *Annals of the Association of American Geographers*, 66(4), 615 - 632.
- Fernández Christlieb, F. (2006). Geografía cultural. En A. Lindón, & A. Editorial (Ed.), *Tratado de Geografía Humana* (págs. 220-253). Barcelona: Athropos.
- Ferroni, P., & Delménico, A. (2009). Una aproximación a los cambios de la estructura agraria en el partido de Monte. La Plata: XI Jornadas de Investigación del Centro de Investigación Geográficas y del Departamento de Geografía, 12 y 13 de noviembre.
- García Ballesteros, A. (1998). *Métodos y técnicas cualitativas en Geografía Social*. Barcelona: Oikos-Tau.
- Guerrero, R. M. (2005). Identidades territoriales y Patrimonio Cultural: La apropiación del patrimonio mundial en los espacios urbanos locales. *F@ro*(2).
- Halbwachs, M. (1950). *La mémoire collective*. Recuperado el 9 de abril, 2014, de Traducción del capítulo II: La mémoire collective et mémoire historique: <http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/758929.pdf>
- Hernández, Y. (2010). *El ordenamiento territorial y su construcción social en Colombia: ¿un instrumento para el desarrollo sustentable?* Recuperado el 2013, de <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/rcg/article/view/16854/36692>
- Hiernaux, D. (2006). Los centros históricos: ¿postmodernos? (De choques de imaginarios y otros conflictos). En A. Lindón, *Lugares e Imaginarios en la Metrópolis* (Primera ed., pág. 30). Barcelona: Anthropos.
- Hiernaux, D., & Lindón, A. (2012). Renovadas Intersecciones: La Espacialidad y lo Imaginario. En D. Hiernaux, & A. Lindón, *Geografías de lo Imaginario* (págs. 9-28). Barcelona: Anthropos.
- INE. (2005). *Población y Asentamientos Humanos en el Ámbito de las Comunidades Agrícolas – Región De Coquimbo*. Santiago.
- Krippendorf, K. (1990). *Metodología de análisis de contenido. Teoría y práctica*. Barcelona: Piados.
- Ladrón de Guevara, B. (2004). Patrimonio y territorio: huellas del aprendizaje en tres años del Área de Patrimonio del Sistema Nacional de Información Territorial (SNIT). *Conserva*(8), 71 - 86.
- Larraín, J. (2001). *Identidad Chilena*. Santiago: LOM.
- Leff, E. (2001). Prólogo. En Gonçalves, *Geo-grafías: Movimientos Sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*. Siglo XXI Editores.

- Lindón, A. (2006). De la espacialidad, el lugar y los imaginarios urbanos: a modo de introducción. En A. Lindón, D. Diernaux, & M. Á. Aguilar, *Lugares e Imaginarios en la Metrópolis* (págs. 9-25). Barcelona: Anthropos.
- Lindón, A. (2006). De la espacialidad, el lugar y los imaginarios urbanos: a modo de introducción. En A. Lindón, *Lugares e imaginarios en la Metrópolis* (págs. 9 - 25). Barcelona: Anthropos.
- Lindón, A. (2006). Geografías de la Vida Cotidiana. En D. Hiernaux, & A. Lindón, *Tratado de Geografía Humana* (págs. 356-399). Barcelona: Anthropos.
- Lindón, A. (2007). El Constructivismo Geográfico y las aproximaciones cualitativas. *Revista de Geografía Norte Grande*(37), 5-21.
- Lindón, A., Hiernaux, D., & Aguilar, M. Á. (2006). De la espacialidad, el lugar y los imaginarios urbanos: a modo de introducción. En A. Lindón, D. Diernaux, & M. Á. Aguilar, *Lugares e Imaginarios en la Metrópolis* (págs. 9-25). Barcelona: Anthropos.
- Livenais, P., & Aranda, X. (2003). *Dinámicas de los Sistemas Agrarios en Chile Árido: La Región de Coquimbo* (Primera Edición ed.). Santiago: LOM Ediciones.
- López, A. (2008). *Aproximaciones conceptuales y metodológicas en la identificación de requerimientos para la conceptualización de un Sistema de Información Geográfica participativo en el resguardo indígena Ticuna Uitoto*. Bogotá: Universidad Distrital "Francisco José de Caldas".
- Luginbühl, Y. (2008). Las Representaciones Sociales del paisaje y sus evoluciones. En J. Maderuelo, *Paisaje y Territorio*. Madrid: Abada.
- Lynch, K. (1984). *La imagen de la ciudad*. (E. L. Revol, Trad.) Barcelona: Gustavo Gili.
- Mella, O. (1998). *Naturaleza y orientaciones teórico-metodológicas de la Investigación Cualitativa*. Santiago: Universidad Arcis.
- Montañez, G., & Delgado, O. (1998). *Espacio, Territorio y Región: Conceptos básicos para un proyecto nacional*.
- Municipalidad de Monte Patria. (2006). *Plan Regulador Comuna de Monte Patria, IV Región de Coquimbo*. Monte Patria.
- Municipalidad de Monte Patria. (2012). *Plan de Desarrollo Comunal: Caracterización y Diagnóstico Comunal*.
- Musset, A. (2000). Geografía Histórica: ¿una ciencia del pasado? (I. d. Centroamérica, Ed.) *Revista de Historia. La Geografía Histórica como Ciencia Social: Metodologías interdisciplinarias en el análisis del espacio Mesoamericano*(15 - 16), 1 - 20.

- Niemeyer, H., Castillo, G., & Cervellino, M. (1997). Los primeros ceramistas del Norte Chico: Complejo El Molle (0- 800 d.c). En J. Hidalgo, *Culturas de Chile: Prehistoria* (3° ed., págs. 227-263). Santiago: Andrés Bello.
- Noreña, S., & Palacio, L. (2007). Arqueología: ¿patrimonio de la humanidad? *Boletín de Antropología Universidad de Antioquía*, 21(38), 292-311.
- Ortiz-Guitart, A. (2006). Uso de los espacio públicos y construcción del sentido de pertenencia de sus habitantes en Barcelona. En A. Lindón, *Lugares e Imaginarios en la Metrópolis*. Barcelona: Anthropos.
- Pereira, M. (2006). La Iglesia Católica y su misión en los valles de la IV Región de Coquimbo: breve reseña histórica. En DIBAM, *Materia y Alma. Conservación del patrimonio religioso en los valles de Elqui y Limarí*. (págs. 11-26). CNCR.
- Pizarro Vega, G. (2001). *El valle del Limarí y sus pueblos: Estudio de la formación de los poblados de la provincia del Limarí*. Ovalle.
- Ponce Castillo. (1997). *El Regreso del Arriero*. Coquimbo.
- Porto Goncalves, C. W. (2001). *Geo-grafías: Movimientos Sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*. Barcelona: Siglo XXI.
- Prats, L. (2005). Concepto y gestión del patrimonio local. . *Cuadernos de Antropología Social* N°21, 17-35.
- Randle, P. H. (1966). *Geografía Histórica y Planeamiento*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Reguillo, R. (2000). La clandestina centralidad de la vida cotidiana. En A. Lindón, *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad* (Colegio Mexiquense / Centro regional de Investigaciones Multidisciplinarias ed., págs. 77-93). Barcelona: Anthropos.
- Santos, M. (1990). *Por una geografía nueva*. Madrid: Espasa Calpe.
- Santos, M. (1997). *Técnica, Espaço, Tempo. Globalização e meio temico-científico informacional*. Sao Paulo: Hucitec.
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del Espacio*. Barcelona: Ariel S.A.
- Schneider Errázuriz, N. (2006). Comunidades agrícolas de la Región de Coquimbo Chile, Tenencia ancestral y colectiva de la tierra versus la llegada de nuevos vecinos y nuevos comuneros. *II Seminario Internacional. Nuevos Desafíos del Desarrollo en América Latina: La perspectiva de jóvenes profesionales y académicos*.
- Scribano, A. (2008). *El proceso de Investigación Social Cualitativo*. Buenos Aires: Editorial Prometeo.
- Spradley, J. (1980). *Participant Observation*. Nueva York.

- Ther, F. (2008). Prácticas cotidianas e imaginarios en sociedades litorales. El sector de Cucao, isla grande de Chiloé. *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 40(1), 67-80.
- Troncoso, A. (2011). Texto Inédito. FONDECYT 1110125 "Arte rupestre en la cuenca del río Limarí (IV región): Producción, Consumo, Prácticas Socio-Espaciales y Reproducción Social". *Universidad de Chile*.
- Troncoso, A., & Pavlovic, D. (2013). Historia, Saberes y Prácticas: Un ensayo sobre el desarrollo de las comunidades alfareras del Norte Semiárido Chileno. *Revista Chilena de Antropología*, 101-140.
- Tuan, Y. F. (1977). *Space and Place: The Perspective of Experience*. Minnessota.
- UNESCO. (1972). Convención sobre la salvaguarda del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural.
- UNESCO. (2003). Convención para la salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial.
- Van den Hammen, M. C., Palacio, D. C., & Lulle, T. (2009). La construcción del patrimonio como lugar: Un estudio de caso en Bogotá. *Antípoda*(8), 61-85.

ANEXOS

1. Pisquera San Ramón



2. Vivienda clausurada



Archivo Fotográfico Lino Erler, 2013.

3. Vista de viviendas hacia “el alto”, Los Clonquis



4. Los Peñasquitos, Los Clonquis



Archivo Fotográfico Lino Erler, 2013.

5. Semler en Los Clonquis



6. Integrantes de la Escuela Los Clonquis



Archivo Fotográfico Lino Erler, 2013.

7. Sector de Pulluta, Las Mollacas.



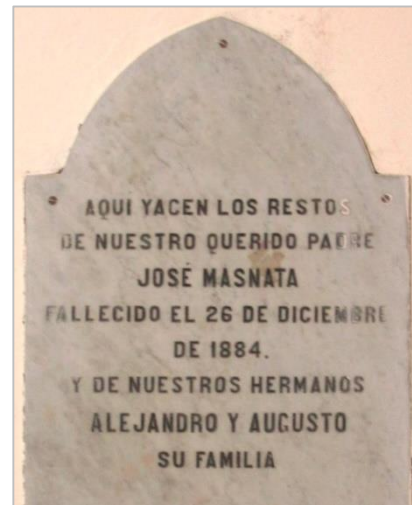
Archivo Fotográfico Lino Erler, 2013.

8. Últimos habitantes del sector de Las Mollacas



Archivo Fotográfico Lino Erler, 2013.

9. Evidencia de la familia Masnata en la iglesia de Rapel



10. Estandartes de identificación de los distintos grupos de Bailes Chinos



Coquimbo



Monte Patria



El Palqui



Rapel



Huatulame



El Maqui